EL ÚLTIMO EDÉN

José Gómez Muñoz

ALGUNAS DE LAS PÁGINAS MÁS BELLAS DEL PARQUE NATURAL DE CAZORLA, SEGURA Y LAS VILLAS

Cartas desde la Sierra

ÍNDICE

CARTA - I

Recibí tu carta y por ella quedo enterado de que estáis bien y que los niños, crecen llenos de alegría y salud. Me alegro de ello porque tanto tú como tu mujer, os lo merecéis. Sois dos buenas personas como siempre fueron los de esta tierra tuya. Y os lo digo de corazón. Tal como lo siento y tantas veces lo he comprobado.

De lo que me dices que te acuerdas mucho de estas sierras, el cortijo donde naciste, te criaste y guardaste las ovejas, te respondo que lo comprendo. Por lo que voy descubriendo, cuando pasa el tiempo y las personas se van haciendo mayores, una de las cosas que más les consuela, es rememorar sus vivencias de niños. Y a los serranos, no sé qué os sucede, que todos los que de aquí salisteis por una causa u otra, ahora no hacéis nada más que pensar en estas tierras. A todos los que conozco, os pasa lo mismo y lo que deseáis es volver otra vez por aquí. Todos queréis volver. ¿Qué os pasa?

Ya sé que de este tema hemos hablado en muchas ocasiones. Siempre me decías y me dices que la sierra es como una droga que engancha y aunque uno haga por olvidarla, no puede. Que aquí se respira aire puro, se

consuela uno oyendo correr a los arroyos y que se alegra el alma, con sólo mirar al cielo y dejarse llenar de sus azules limpios. Que como la sierra, no hay nada en el mundo. Y que en las ciudades donde ahora os recluís tantos serranos, como son tan grandes, hay tantos coches, las calles sólo tienen asfalto y todo es prisa y más prisa, no se puede vivir. Siempre me repites las mismas cosas y claro, yo te puedo comprender un poco pero ¿qué quieres que te diga? Aquello fue como fue y aunque sin permiso de Dios, nada sucede bajo el sol, a los humanos nos ha dejado libres para lo bueno y para lo malo.

Cuando vengas este verano, podemos hacer como aquellas tardes: nos vamos de ruta por las sendas que conoces y tanto te gustan y junto a las fuentes sonoras, como siempre dices y las cascadas bailarinas, nos sentamos. Frente a la gran sierra, desde ese rincón tan oculto y donde nadie va, charlaremos de todos los temas que tienes en cartera. Tengo que confesarte que a mí también me gusta oírte. No sé qué tiene esa manera tuya de hablar y sentir a la sierra, que me atrae. Me convence y hace que me ponga de tu lado. Cuando vengas este verano, ya verás qué bien nos lo vamos a

pasar subiendo a las cumbres y dando una vuelta por las ruinas de aquellos cortijos que tanto añoras. Las zarzas ya han crecido mucho más y las paredes siguen desmoronándose pero el cortijo que llevas dentro, nunca morirás. Eso lo sé.

Del tema que tantas veces hemos removido, la libertad soñada, me dices que se te ha complicado aun más. Que eres menos libre cada día porque ahora ha venido un nuevo jefe, el Oso, que es como lo llamáis en la empresa, que no deja en paz a nadie. “Lo quiere renovar todo, tiene bajo sospecha a medio mundo, no es ni siquiera educado cuando se dirige a los que manda y para colmo, se cree el salvador del siglo. Así que fíjate, me arranqué de mi tierra y vine a la ciudad buscando fortuna y libertad, y ahora, ni tengo dinero ni tierra ni soy libre. Sometido a un dictador sin corazón ni educación y sin ninguna posibilidad de escapar. ¿Quién deja el trabajo como están las cosas hoy?” Pues de este tema, lo único que puedo decirte es que lo siento mucho. En esta carta, un poco más adelante, retomaré el asunto al hablarte de aquella mujer, por la que me preguntas, que por no perder su libertad, decidió morir sola y en la más profunda belleza de estas montañas. También en otra, si

puedo y las cosas no se complican más, te contaré algo de la historia de aquel hermano nuestro que lleva en su alma lo que él llama El Sueño más Bello.

Me encontré el otro día, ahí en el arroyo del Zarzalar y cerca de las ruinas donde vivió la que ahora tiene el Hotel de la Golondrina, a una familia. Estaban sentados a la sombra de unos pinos, cerca de la corriente del arroyo y parecía que allí habían instalado su campamento. Cuando me acerqué, los saludé y al poco de hablar con ellos me dijeron algo parecido a lo que tú tanto me repites. Que ellos se habían criado en el cortijo de los Pingos, casi en la cumbre del Blanquillo y aunque ahora llevaban ya muchos años fuera de estas tierras, en cuanto les dan las vacaciones, vuelven. Y en cuanto llegan a estos paisajes, lo que más les gusta es venirse a la soledad sonora de este rincón y arroyo. Aquí se pasan el día entero, la semana y el mes de vacaciones. No tienen otra diversión y dicen que tampoco ni la necesita ni la echan de menos. Que con estar metidos en el rincón que tanto añoran, les sobra aunque no hagan otra cosa que pasarse el día oyendo el rumor de la corriente del arroyo, el chirriar de las chicharras y el graznar de los cuervos. ¡Los serranos sois así y no tenéis remedio!

Me preguntas que sí ha venido mucho turismo esta Semana Santa por la sierra. Y te respondo que ha sido una avalancha tremenda. Se ha llenado de gente hasta los rincones más apartados. El buen tiempo ha contribuido a que la gente venga por aquí en cantidades nunca esperado. Se nota que las personas de las ciudades, cada vez más tienen verdadero deseo de escaparse y perderse por estos campos. Lo de esta Semana Santa por la sierra, ha sido lo nunca visto. Los campings del eje del río Guadalquivir, los hoteles y las casas rurales que ahora han abierto en aldeas y pueblos de estas sierras, se han visto rebosando. Ni para comer se encontraba una mesa.

Y te doy esta información no de oídas, sino porque he tenido la oportunidad de vivirla en directo. Esos amigos que conoces, estuvieron por Úbeda unos días y me pidieron que les acompañara a la sierra. Fuimos el domingo de resurrección pensando que este día iba a ser más tranquilo pero nos equivocamos. Salimos de Úbeda tempranico, desayunamos en Cazorla, remontamos al Puerto de las Palomas, cruzamos por el Empalme del Valle, atravesamos el río Guadalquivir por

la Cerrada de Utrero y siguiendo la pista de tierra que recorre toda la Cuesta del Bazar, coronamos a las Navas de San Pedro. El plan era atravesar los Campos de Hernán Pelea, pensando en la tranquilidad del día, la claridad y limpieza del cielo y como ya estaba apretando un poco el sol, teníamos cierta confianza de no encontrar problemas con la nieve. Por aquí nevó hará dos semanas y bien. Todavía no han vuelto los pastores que pasan el invierno en Sierra Morena.

Y tengo que decirte que el recorrido, desde la Nava de San Pedro hacia los Campos, resultó encantador. No ha brotado aún la primavera pero los campos se presentan repletos de verde y chorreando agua por cualquier peña. Las nieves que se están derritiendo, en estos días de primavera, dejan agua por cualquier sitio, en cantidad y limpia como el cristal. Tú conoces bien este tema por las veces que lo has visto.

Pues al cruzar por las praderas donde estuvo el cortijo de Prao Maguillo, algo más arriba nos paramos y fuimos a ver la Cueva Secreta. ¿Te acuerdas? Aquel día entramos y la recorrimos casi hasta lo más profundo. No llegamos al final porque el miedo se apoderó de nosotros

pero cuando salimos, nos prometimos que un día tendríamos que explorarla hasta sus tramos últimos. ¿Qué misterios encerrará esa cueva?

Con los amigos estos, sólo exploramos los primeros metros porque no veníamos preparados para más y también porque allí mismo, en las ricas praderas de hierba que se extienden por entre esos riscales, pastaba una manada de grandes ciervos. Al verlos ellos, se entusiasmaron y se fueron detrás con el deseo de hacerles algunas fotos. Como era previsible, no lo consiguieron porque ya sabes cómo corren y se esconden estos animales por el campo.

Algo más adelante, en el mismo estrecho de Perales, también nos paramos con la intención de beber agua en la fuente de la peña. Ya sabes, la que sale por el agujero que se abre en el mismo corazón de la gran risca, por cuya base, pasa aquella vieja senda. ¡Qué bonita es esa fuente y cómo hierve el agua limpia al salir por el estrecho agujero! ¿Te acuerdas cuando aquella mañana del macho montés? ¿Y te acuerdas aquella otra mañana que el frío de la noche había vestido a los pinos con un precioso traje de escarcha?

Pues hoy nos llevamos una sorpresa porque la fuente ya no está. Al principio no la encontré y buscándola, bajamos hasta el mismo cauce limpio del arroyo de Valdetrillos. Saltamos por las gigantescas rocas del tejo de la hiedra y como en la mañana, la vimos tan bonita, le hicimos varias fotos. Ya te mandaré una porque han salido de lujo. Y el arroyo venía repleto como pocas veces lo he visto. Suave antes de entrar al estrecho y claro como la misma luz del día pero a la fuente, no la encontraba. Al subir por la vieja senda que todavía se conoce algo, vi las tobas y los juncos y entonces siguiéndolos, di con la pared rocosa donde se abre el agujero. Y me quedé sorprendido porque el agujero sí está y creo que hasta más grande y oscuro pero por él no sale ni una gota de agua. Me dije que era imposible pero lo que mis ojos estaban viendo, no era un sueño.

Los amigos me dijeron que tal vez fuera por lo poco que ha llovido este año. Les contesté que eso es verdad pero a continuación les dije que en pleno mes de agosto, yo la he visto muchas veces echando pero que mucha agua.

- Casi nunca se ha secado esta fuente.

Les seguís diciendo mientras tocabas las tobas con mis manos como queriéndome cerciorar que aquellas piedras son las mimas que tanto rozamos a lo largo de los años pasados.

Allí dejamos el silencio de la mañana, las grises rocas de ese bellísimo estrecho de Perales y remontando, seguimos con la ruta camino de los Campos. Al asomar al collado de la casa forestal de Fuente Acero, nos sorprendió la impresionante sierra de la Cabrilla. Todavía estaba cubierta por la nieve y como el sol la besaba limpio, brillaba con una luz única. Pocas veces he visto yo a estas sierras tan bonitas. Y claro que enseguida me acordé que ahí fue donde estuvieron las últimas parejas de quebrantahuesos. Los dos sabemos que los hemos visto muchas veces y por eso, ahora y aquí te digo, que como ya se extinguieron hace muchos años, desde hace un tiempo andan trabajando en un proyecto curioso. Lo quiere reintroducir en este parque natural y por eso, en el rincón que aquel día te dije, lo están criando en cautividad. Estos días de atrás lograron sacar el primer poyo vivo pero se murió enseguida. Se han gastado ya un montón de millones pero dicen que es necesario. ¿Qué opinas tú?

En el Collado Bermejo, donde sigue la cadena cortando a la pista para que los coches no puedan bajar hasta la laguna, había un montón de vehículos. Casi no cabían por allí pero nosotros no paramos. Les dije a los amigos que otro día los llevaría a esas preciosas lagunas de Valdeazores. Las que son tan verdes y bonitas de verdad cuando nadie anda por allí y no en días como los de hoy. Así que seguimos y en unos metros nos tropezamos con la fuente de piedra que hicieron al lado de arriba de la pista. Hoy sí tenía agua y era porque allí mismo se amontonaba la nieve y como el sol la estaba derritiendo a marcha forzada, el agua rebosaba hasta por las piedras.

En la otra fuente de piedra y con su pilarico, también corría un chorrillo limpio. Yo sé que estas dos fuentes, en cuanto el sol apriete algo más y avance la primavera, se secan. Y al coronar al collado de la Zarca, el del pino gigante que tiene la mitad de sus raíces cortadas y fuera de la tierra desde cuando hicieron la pista por aquí, nos quisimos meter para la izquierda que es donde todavía se alzan las paredes de la vieja casa de Pablo pero no pudimos. Han puesto una cadena y luego han formado

como una barrera de piedras para que los coches todoterrenos, no puedan entrar. Y es que las personas se meten por cualquier sitio.

Por las tierras llanas y tupidas de majoletos de Cañada Pajarera, nos paramos un rato. La hierba ya se amontona en las ricas praderas de estas navas y como la nieve no dejaba de derretirse, el agua corría limpia, suave como la misma brisa del día y tan rumorosa que hasta el espíritu se quedaba extasiado. Ellos hicieron algunas fotos mientras yo me quedé por allí perdido un rato intentando averiguar qué era lo que me transmitía tan delicado espectáculo. ¿Te acuerdas tú que casi siempre que por este rincón hemos venido nos ha pasado esto? Parado frente a tan cristalinas aguas, nos hemos quedado mirando, sintiendo, tú sabes qué y yo también pero nunca hemos encontrado palabras adecuadas para nombrar tal sensación. ¿Te acuerdas de aquellas tardes de abril?

Un poco antes de llegar al control de Rambla Seca, donde en verano se refugian los pastores, a la izquierda y por entre los grandes y viejos pinos laricios, nos encontramos un montón de personas comiendo

libremente en las praderas de hierba que por ahí crecen. Los coches todoterrenos, estaban allí mismo y ellos, se notaban que eran amigos o familiares, invadiendo las partes más bonitas de esas praderas y con las mesas puestas y a su alrededor, un batallón comiendo, bebiendo y hasta acostados a sol. Así de pronto, hasta resultaba hiriente a la vista un tan tremendo espectáculo pero luego dijimos que también tienen derecho. Aunque los paisajes y, los que por aquí venimos con intenciones, lo pasen y pasemos mal.

Algo más adelante, nos volvimos a encontrar con otro grupo casi igual de grande y nosotros seguimos. Atravesamos Rambla Seca, por la izquierda nos dejamos el carril que lleva a los Charcones y al rebasar el pilarillo del descansadero para los rebaños que hacen la vereda de trashumancia, nos paramos. De pronto, como tú bien sabes, los campos se nos presentaban con toda su rotunda belleza. Silenciosos, verdes ya en las praderas aunque todavía con la hierba enratoná, anchos, profundos y manchados por multitud e irregulares rodales de nieve. El cielo se cernía limpio y azul y desde el horizonte que se duerme por las cumbres de las Palomas, las nubes blancas se alzaban en manadas.

¡Qué bonitos estaban los Campos el domingo de resurrección a media mañana!

Más adelante, por el refugio de Monterilla y por Cañada Margoso, aun estaban mucho más bonitos y manaba de ellos como un misterio especial. Si mirabas para atrás, a lo lejos se veían la extraña figura de las cumbres de las Empanadas y las del Puerto Lézar y como estaban cubiertas por la nieve y con muchos trozos ya limpios de ella, sobre el azul intenso del cielo, se destacaban impresionantes. Un poco antes de hundirnos hacia la vertiente de la Juanfría, me impresionó mucho las relucientes cintas que la nieve dibujaba sobre las lomas. Resulta que ya se había derretido la nieve tanto por las partes altas como por los lados y por los valles pero casi en la misma loma, volcando un poco hacia el levante, la nieve seguía espesa y blanca se extendía en una franja no muy ancha, a lo largo de toda la ondulación del terreno. Era tan bonito el espectáculo, que nos paramos y durante un largo rato lo estuvimos observando. ¿Te acuerdas tú cómo se le llama a este precioso fenómeno de la naturaleza? Cuando me contestes, me lo dices.

Por el refugio de Monterilla, me llamó mucho la atención, las praderas de narcisos enanos, según me dijiste aquel día, los más pequeños de este parque natural. Por entre las piedras y la nieve, brotaban de la tierra con sólo su tallo verde y en el extremo, la flor amarilla azufre y sus largos estambres. Se miraba para las laderas y se les veían por completo teñidas de este amarillo desvaído resaltando con el verde de la hierba, la blancura de la nieve y el gris de las piedras, y ciertamente uno se quedaba embelesado sin saber qué hacer ni qué decir.

La bajada desde los Campos, aquella tarde, hacia las aldeas del valle de Santiago de la Espada, resultó de los paseos más bonicos que yo he dado por estas sierras. El fondo teñido con el azul intenso del cielo, las nubes blancas como trabadas en el horizonte, las sombras alargadas revoloteando por los paisajes y las manadas de ovejas, algunas ya han vuelto de sus lugares de invierno, transformaban el cuadro en un verdadero mosaico gustoso de ver y recorrer. Y ya cerca de las aldeas, el Cerezo, los Teatinos, la Matea, los Atascaderos, los almendros se extendían por las laderas y como estaban recién florecidos, se les veía cubiertos de

mil florecillas diminutas. ¡Qué espectáculo más bonito se abre por las tierras llanas de esta vega desde los primeros días de la primavera hasta casi final del verano!

Y no quiero olvidarme que al pasar por esa bonita aldea de los Teatinos, cerca de la otra más grande llamada Matea, nos paramos en la fuente del Berral. ¡Qué cantidad de agua brotaba por este extenso manantial! Como por estos días se derriten las últimas nieves de los campos y cumbres de las partes altas, los veneros han recuperado agua. Pero aun así, los habitantes del lugar, no dejan de repetir que este verano será malo. Ha llovido poco a lo largo del año que va corriendo y esto, cuando más se notará, será al llegar el verano. Es casi cierto que el nacimiento del río Segura, Fuente Segura, como otros años atrás, se secará.

Y al propósito del tema, quiero volver al asunto que aquel día comentamos: es cierto que las nieves y las lluvias por la altiplanicie de los Campos, se hunden en las entrañas de la tierra y por galerías subterráneas van a salir a la Fuente del Berral, al gran manantial de arroyo Frío, al Muso, nacimiento del río Castril, ya en la otra vertiente y provincia de Granada, por Aguas Negras,

cerca de la laguna de Valdeazores y al arroyo del Infierno, por el nacimiento del río Aguasmulas y por la caudalosa y famosa Fuente del Segura. Es cierto que los Campos son como una esponja donde las nieves y las lluvias, se hunden hacia su centro y luego van brotando en preciosos y copiosos manantiales a todo alrededor de este gran macizo montañoso. Y entre otros muchos, porque son muchos los veneros que por las laderas y barrancos de las partes bajas salen, los más importantes, por su caudal y dimensión, son los que atrás te he nombrado.

Y aunque te resulte algo pesado en esta carta, te voy a seguir diciendo que con estos amigos míos, al día siguiente ya lunes de pascua, me los llevé por la otra parte de la sierra. La que visita todo el mundo por ser donde están los hoteles, campings y otras muchas instalaciones. Es la ruta de la sierra que tú dices aborreces sin aborrecer del todo pero aborreces por la cantidad de turismo y demás follones que por ahí han metido.

Este día entramos por la carretera que, antes de llegar a Quesada, se desvía para la derecha y sube hasta

el chorro. Ya por ahí es pista de tierra. Nos vinimos para la derecha y por Puerto Lorente, bajamos hasta la fuente de la Ubilla y enseguida venimos a caer al nacimiento del río Guadalquivir. A pesar de ser lunes, las personas se amontonaban por allí como las hormigas en los hormigueros. Unos preguntaban por el tejo milenario, otros por la Cañada de las Fuentes, muchos por Puerto Llano y el pico Cabañas y bastantes, por el pueblo de Cazorla, el Parque Cinegético, la Torre del Vinagre u otros sitios similares. Algunos subían con bicicletas y nos dijeron que se iban por la pista que lleva al arroyo de los Tornillos para salir luego por la de la Nava del Espino, algo más arriba de la Nava de San Pedro.

En fin, nosotros estuvimos viendo así por encima, el rincón donde pusieron la placa que indica el nacimiento del río Guadalquivir y como mis amigos no eran muy amantes de andar por la montaña, enseguida me dijeron que los llevara lo que todo el mundo nombra: el río Borosa.

- Dicen que hay por ahí una cola de caballo, un museo muy bonito, un río largo con grandes cascadas donde al final, se remansan las lagunas y que se llega después de atravesar varios túneles y luego, siguiendo el

Guadalquivir, dicen que hay un sitio donde se pueden ver animales y un pantano grande. Queremos ver todo eso.
Me decían ellos.

No los entretuve mucho por el rincón este del nacimiento del río Guadalquivir ni tampoco les hablé del lugar donde nace la fuente del majoleto, Aguadero Hondo, el cerro y nava de Navahondona, las cumbres del Gilillo y menos les hablé del arroyo de los Habares, el cortijo que por ahí se desmorona, el arroyo de los Cierzos o el Valle del Sinclinal. ¿Para qué? Ellos lo que deseaban era ver el río la cerrada de Utrero y el río Borosa y por eso nos vinimos pista adelante hacia el Puente de las Herrerías. No te creas que ya han arreglado ese camino. Ni mucho menos. Todavía sigue con los mismos baches que aquel día pudiste comprobar y como ahora casi todo el mundo viene por aquí en coches todoterreno, pues cada vez se agrandan más esos agujeros. Dicen que no quieren arreglar este camino, pista forestal de tierra, para que las personas no se animen mucho y así no acudan tantos al rincón del nacimiento del Guadalquivir. Y claro, sea o no verdad esta realidad, mucha gente dice que hacen bien y otras tantos opinan lo contrario.

Pues ya en la cerrada de Utrero, nos pusimos a recorrer el clásico sendero que tanto ahora andan. Y no es que esté en contra de ello, lo que pasa es que como ahora son tantas las personas que vienen por aquí, parece que este rincón ha perdido aquel atractivo mágico y misterioso que tenía cuando sólo lo recorríamos nosotros y pocos más. No había ningún sendero ni señales que indicaran las distancias o el recorrido pero ¿verdad que resultaba bonito y misterioso? Me acuerdo que tuvimos que saltar por las rocas como las cabras monteses y hasta tuvimos algún problema con las ramas de las cornicabras. ¡Qué espesas y qué viejas son las que por aquí crecen! El Lanchón es como se llama el gran macizo rocoso que corona a la cerrada de Utrero por el lado del Empalme del Valle.

Desde este punto, seguimos la carretera y bajamos hasta el poblado de Arroyo Frío. Ni te puedes imaginar lo que por este poblado han hecho en estos últimos años. Han construido hoteles, bares, chales, refugios de montañas, campings... en fin, algo tremendo. Y era un rincón bonito y tranquilo este de Arroyo Frío pero ahora, casi con los mismos coches, apreturas, prisas y follones que en cualquier ciudad grande y moderna. Pero las

personas parece que vienen a la sierra y si no se meten donde haya mucho mogollón, parece que no están agusto. ¿Tú qué opinas?

Seguimos con la ruta y en la torre del vinagre, nos amontonamos con la muchedumbre. Eran tantos que ni se podía aparcar en esa gran explanada que prepararon y asfaltaron junto a la carretera. Tampoco se podía aparcar a la entrada del río Borosa ni junto al centro de interpretación fluvial que ahora han montado pegando a la piscifactoría. Una verdadera riada de humanos y coches lo que por aquí fluía este lunes de pascua. Así que en este río, lo que hicimos fue asomarnos al precioso charco de la cuna, a la fuente de los Astilleros, a la junta del arroyo de la Trucha con el Borosa y regresamos. Visitamos el jardín botánico de la Torre del Vinagre, primoroso y lleno de vida se encontraba pero tan repleto de personas como los otros rincones y seguimos bajando por la carretera.

Antes de llegar a Coto Ríos, ya sabes: varios hoteles, todos a la izquierda, luego el masificado camping de la Chopera de Coto Ríos, las casas blancas de este recogido y bonito pueblo de colonización y como

seguimos bajando porque mis amigos son de los que prefieran la cantidad a la calidad, atravesamos por los otros campings, el de lo Llanos de Arance y la Fuente de la Pascuala y nos asomamos, sólo asomarnos, al precioso río Aguasmulas. ¿Te acuerdas qué paseos más bonitos por la orilla de este río hasta las Casas de las Tablas, Piedra del Mulón, Cueva del Torno, cortijos de la Fresnedilla, Hoyas de la Albaldía y pico Banderillas? Pues nosotros, ni probar nada de esto. Y eso que les dije que lo de la Fuente de la Pascuala bien merecía una larga parada y recorrer despacio las cuevas y las tierras donde vivió y luego tuvo el cortijillo esta mujer llamada Pascuala, que de ella luego tomaron el nombre para la fuente y para el camping.

Así que seguimos bajando por la largísima carretera que recorre el valle del Guadalquivir desde su nacimiento hasta el Pantano del Tranco y rozamos los apartamentos del Hoya, el rincón donde ahora se encuentra el hotel Paraíso de Bujaraiza y al llegar al collado del Almendral, nos paramos. Durante unas horas estuvimos recorriendo la pista de tierra que remonta el Cerro del Almendral y satisfechos, observaron a los animales que en ese parque cinegético tienen semi encerrados. Menos mal

que desde este recorrido, se divisa una preciosa panorámica hacia la cola del pantano del Tranco, los llanos donde estuvo el castillo de Bujaraiza, ya sólo quedan ruinas y las laderas por donde se asentaba la aldea de Bujaraiza. Les comenté todo lo que se me venía a la mente y algunas parece que las oían con interés pero de otras, pasaban limpiamente.

Salimos de este cerro del Almendral, el mirador de Rodríguez de la Fuente, las tierras donde estuvo la aldea y por donde ahora sólo quedan las paredes de la ermita y un poco más adelante, ya aterrizamos en la explanada que se recoge junto al muro del Pantano del Tranco. Ya estaban ellos satisfechos. Habíamos recorrido todo el gran valle del Guadalquivir, llamado ahora de los turistas y se les veía como satisfechos. Como si no tuvieran más ganas de ver o recorrer más sierra. ¿Qué podría yo decirles? ¿Y qué quieres que te siga diciendo? Cuando me contestes, si te parece, me das tu opinión.

Por cierto, en tu carta me preguntas que si sé algo de aquel hombre que nos encontramos el día que recorríamos la vega que ahora cubren las aguas del Pantano del Tranco. Ahora recuerdo que fue el año de

aquella sequía tan grande y como el pantano bajó tanto, nos fuimos por las tierras que habían quedado al descubierto. Estuvimos en la Laguna, en los Baños algo más abajo, donde nos encontramos al hombre cogiendo una garrafa de agua. Hasta entonces ni tú ni yo sabíamos que aquel agua mana templada y fue aquel día cuando nos enteramos que también estas aguas, en otros tiempos, las habían usado para curar enfermedades. Me acuerdo bien de esto porque el hombre por el que tú ahora preguntas, nos lo explicó pacientemente y con detalle. Nos explicó un montón de cosas más de aquel rincón, los cortijos y las personas que antes del pantano habían vivido por allí. ¡La cantidad de historias que conocía y el mundo tan inmenso que por el lugar hubo en otros tiempos!

Recuerdo que nosotros, aquella tarde, nos fuimos andando por la vega que el agua había dejado al descubierto y a cada paso nos íbamos preguntando por montones de cosas que se intuían y que por allí habían existido y ya no estaban. De aquel paseo y momento, surgió el proyecto que tú sabes pero ya viste como las cosas son complejas. Creíamos que en un ratillo y poco más, se podría descubrir lo que por la tierra estaba tan

olvidado. Pero grueso error el nuestro porque ya viste como en cuanto empezamos a tirar de la punta del hilo, el ovillo se desliaba y nunca llegaba al fin. Tiempo habrá de hablar de este tema así como de otros muchos que te preocupan y algo a mí me gustan.

Porque ahora, volviendo a lo de aquel hombre por el cual me preguntas, sólo puedo decirte que una vez o dos más me lo encontré recorriendo los caminos viejos. Le pregunté por la garrafa de agua que había cogido de los Baños de aquella vega del pueblo de Hornos y me dijo que todavía la tenía en su casa. Que no la gastaba porque era como un recuerdo por si volvían las lluvias, el pantano subía otra vez y cubría de nuevo el manantial de los Baños."Puede que yo me muera antes de que se vuelvan ver, otra vez, las aguas de este manantial", fue lo que me dijo. ¡Fíjate como las personas se agarran a las cosas de la tierra y, como tú, las llevan dentro! ¿De qué os alimentasteis en estas tierras para que tanto deseéis morir en ellas?

En aquella ocasión también me dijo que aunque su proyecto era bonito y lo amaba con todas las fuerzas, ya estaba cansado de una lucha tan solitaria y en contra de

tanto. El hombre era raro de verdad pero se le notaba que llevaba dentro un cariño fuerte por lo que buscaba. Tenía recogido, en un libro gordo, no sé cuántos nombres, caminos, rutas, historias, leyendas, aventuras y cortijos rotos y ya casi perdidos por estas sierras. ¿Para qué querría este extraño hombre tantos datos y de tantos rincones de la sierra? Parece que en su vida, ya no tenía dónde recogerse y de este modo se consolaba. Intuí algo de esto y como había carecido de tanto, al final de sus días, entintaba recuperar para sentirse algo. Las paradojas de la vida ¿verdad?

Me dije un día que si volvía a verlo, le iba a preguntar qué razones tenía para hacer lo que hacía pero desde entonces, la última vez me lo encontré por los Campos de Hernán Pelea, no he vuelto a saber de él. Ni siquiera sé si ya se ha muerto. Y lo digo porque el hombre iba muy cansado, triste de verdad y como decía vivía tan solo, cualquiera sabe lo que le puede haber pasado. Esto es lo que te puedo contar, por ahora, del tema. Pero te prometo que si las cosas se me ponen a tiro, me voy a preocupar de indagar el asunto hasta donde me sea posible. ¿Qué puede haber encerrado tras la figura y obsesión de aquel casi misterioso hombre, se

puede decir, que de los bosques?

La última vez que estuve con él, me regaló un breve poema. Lo guardo con interés y ahora se me ocurre ponerlo aquí para que lo conozcas. Se nota que el hombre lo ha escrito con verdadero sentimiento. Dice así:

En mi sueño veo
que me quieren arrancar
del cuerpo, el alma
y de ella, su voz,
y a la vez, quieren echarme de la tierra
que es, de mi corazón, su centro
y gozoso descubro
que como en un bloque de hierro
para donde empujan a mi ser
va mi dolor, mi alma, su voz y mi cuerpo.

Para que lo sepas, te digo que estoy dispuesto a comenzar, contigo, a escribir el libro del que tanto hemos hablado y a todas horas sueñas. Creo que puede salir bien. Llevas dentro tantos recuerdos y sentimientos bellos de esta tierra, que a lo mejor sale un buen escrito. Pero

desde luego dudo que entre los dos, seamos capaz de recoger, en un libro, todas las cosas que dices hubo y hay en estas sierras. Y además, ¿cómo lo vamos a plantear? Libros de rutas ya hay muchos, de historias, cuentos y leyendas, también y si hablamos de mapas, ya me dirás. Mas por intentarlo. ¿Qué vamos a perder? Pero tiene que ser algo sencillo, claro, rotundo y a la vez, sincero. Es como creo deben ser estas cosas porque sino, dejan de tener encanto.

Y quería decirte que en el deseo de escribir sus recuerdos y memorias, ya me he tropezado con varias personas en distintos rincones de estas sierras. Son gente buena que ahora de mayores, se les viene al recuerdo aquel mundo de su infancia y como notan que lo han perdido y no dentro de mucho, desaparecerá por completo y para siempre, acuden a sus vivencias más limpias e íntimas con un fuerte deseo de recogerlas. Ha varias personas que tienen escritos, de la manera que saben y pueden, verdaderas joyas. Y claro, el otro día pensaba que a lo mejor, si nos ponemos, podríamos hasta crear una breve escuela de escritores serranos, mayores que son los que tienen cosas buenas que contar. Conozco a cinco o seis que ya tienen varios libros

publicados y son bonitos de verdad. Rescatan cosas interesantes y con ese gracejo que siempre caracterizó a esta buena gente. Y además, como dentro llevan el dolor de la pérdida, lo que trasmiten, tiene fuerza y belleza. ¿Qué te parece?

En fin: en tu carta, además de otras cosas, me haces varias preguntas. Sencillas preguntas, dices tú pero para mí no son tan sencillas. ¿Quién te ha dicho a ti que soy el que mejor conoce las sierras del ahora Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas? Me parece que te has pasado un poco. Porque tú sabes que no soy de aquí. Y además sabes que aunque recorro algunos puntos de estas sierras y hablo con unos y otros, tú mejor que nadie conoces lo grande que son estos territorios. Y la verdad, yo no es que esté a todas horas recorriendo los viejos caminos, metiéndome en todas las cuevas y explorando los cientos de cortijillos en ruinas. Que me gustaría mucho, es verdad pero la realidad de la vida, es otra. Ya lo sabes bien porque es algo parecido a lo que te pasa a ti. ¿Lo comprendes?

Me dices que te responda, entre más de un ciento, a tres sencillas preguntas. A saber: que si sé de alguien

que se conozca bien todos los rincones de las sierras, ahora parque natural, que si he oído hablar de aquella mujer que vivió y murió sola en un cortijo. La tía Dorotea. Y me aclaras que, esta mujer después de su muerte, ha quedado casi desconocida a lo ancho de toda esta sierra. Y a continuación, para que me oriente sobre el tema, me dices:

“Si puedes, como tú eres el que mejor conoces la sierra, recaba todos los datos que te sean posibles. Me los mandas o los apuntas, porque tenemos que rescatar esa historia para que la sepa mucha gente. Creo que esa mujer fue una santa y eso de morir sola en aquel pequeño cortijillo de la cumbre y por decisión propia, es tan importante como la gran historia de España o del mundo entero. Recaba toda la información que puedas y en cuanto tengas oportunidad y tiempo, me la mandas. No sé por qué, ardo en grandes deseos de conocer quién fue esta mujer y por qué hizo lo que hizo”.

Y luego me preguntas: “¿Es verdad que ahora quieren rehabilitar algunas de las aldeas que derribaron en aquellos tiempos? Lo que he leído en el periódico, dice más o menos: es posible fomentar una nueva

realidad que atraiga a mucho turismo. Lo de construir aldeas ecológicas, es un buen proyecto y puede crear abundantes puestos de trabajo. Dime tú si es verdad que van a reconstruir las aldeas de las Canalejas, los Centenares y otras que en aquellos tiempos rompieron".

¡Casi na, es lo que me pides! Pero claro, como ahora ya me he puesto a contestar tu carta, no tengo más remedio que decirte algo del tema que me has propuesto. Te lo voy ha resumir para que esto no salga demasiado largo y rollo. Y te lo voy a poner lo más claro posible para no andar con rodeos y salirme de la verdad. Así es como siempre fuisteis los serranos: Limpios como el trigo y, aunque con palabras escasas, rotundos como la sierra que llevas dentro. Por lo menos, eso es lo que entiendo cuando oigo: "A mala leña un buen brazaos o el buen pan por la cara se come". Que eso, que no tenéis muchas palabras bonitas ni usáis bellos giros literarios pero vais al grano. "Aquello, ni las cabras monteses lo tienen claro" ¿Lo entiendes tú como lo entiendo yo? Pues sin más rodeos, voy al grano.

Pero antes de seguir con la contestación a tu carta, quiero ordenar un poco las tres cosas que me preguntas.

Y lo hago para no liarme a ver si consigo la claridad que hemos dicho. Yo lo necesito porque creo que tiene mucha tela lo que debo responder y a ti te vendrá bien para saciar la curiosidad. Si he leído bien, tus tres preguntas fundamentales son:

¿Sabes tú de alguien que se conozca
a fonda toda la gran sierra?
¿Qué información tienes de esa mujer
que murió sola en su cortijo y que los
serranos conocíamos como a la tía
Dorotea?

¿Es verdad que ahora quieren
reconstruir las aldeas que derribaron
para convertirlas en aldeas ecológicas
para el turismo?

Y si me queda tiempo y ganas, al final, a lo mejor te hablo algo de ese libro que tienes en proyecto. También yo le doy vueltas en la cabeza pero no acabo de ver con claridad. De la sierra se han escrito ya tantos libros y se han dicho tantas cosas que para repetir lo mismo y no aportar una pincelada de originalidad y vivencia propia

¿Para qué escribir otro? Ahora, si sale de dentro como una necesidad vital, ya es otro cantar. Luego te comentaré a ver qué te parece.

Y ya, pasando a contestar estas preguntas tuyas, de lo que me dices que si sé de alguien que se conozca a fondo y con detalle, toda la ancha sierra, te digo que no. ¿Quién se puede conocer a fondo, realmente bien, una sierra tan grande, bella, profunda y misteriosa? Yo creo que nunca hubo, ni hay ni habrá nadie que llegue a tener este conocimiento que tú buscas. Digo a lo minucioso, porque a lo grande y por encima y de un extremo a otro, de esos, los encontramos a puñados. Me explico a continuación:

Si cogemos la sierra a lo largo, desde el pueblo de Pozo Alcón, Santuario de Tíscar y el pueblo de Cazorla hasta la provincia de Albacete que es por donde cae el pueblo de Génave y Siles y a lo ancho, desde el Cerro de las Empanadas, Santiago de la Espada, Santo Tomé y Puente de Génave, tenemos mucha tela que cortar. ¿Sabes tú cuanto coge todo este territorio? Pues nada más y nada menos que doscientas catorce mil hectáreas. Ahí dentro se alzan muchos pueblos y en la periferia

quedan otros tantos. En este trozo de nación, nacen varios ríos muy importantes como el Segura, el Guadalquivir y el Tus y se elevan cordilleras altísimas como el Cabañas, las Banderillas, el Gilillo, el Blanquillo, el Yelmo y otros y si nos ponemos a contar las aldeas, los cortijos, derribados y no, las nuevas construcciones que ahora han echo para los turistas, las fincas particulares, las fuentes, los arroyos, las cuevas, los caminos viejos y nuevos y los nombres de cada sitio ¿cuándo acabamos?

Si estas sierras no hubiesen estado tan pobladas en otros tiempos y siglos lejanos, sería otro cantar. Pero como fue así, que la habitaron hasta en las más profundas cuevas, la roturaron hasta en las más escasas tierras y planificaron de un extremo a otro, las huellas fueron quedando. Por eso quiero decirte que si nos metemos, en cada metro de la sierra, con las historias pasadas y presentes, las personas que las protagonizaron, los rebaños de cabras, ovejas, vacas, pegueras, cortas y siembras de pinos, trazados de caminos, administraciones que mandaron por aquí, pantanos y otras mil historias, fíjate tú. Cada metro de la sierra, cada barranco, cada camino viejo presente y los

que se han borrado y cada ladera y cañada, tiene una historia casi infinita. ¿Quién me dice a mí que se conoce a la perfección todo esto? Más de veinte mil nombres tengo yo recogidos de un lado y otro y sé que hay otros tantos. ¿A quién se los doy y que sea capaz de ponerlos a cada uno en el sitio exacto que le corresponde si variarse un metro?

Mira, por ponerte algunos ejemplos te voy a decir que por piazos, fincas o rincones más o menos grandes, las personas que ahí vivieron o viven, se lo conocen a lo mejor bastante bien. Pero si lo llevamos veinte piazos más allá, se pierden. Estoy diciendo por lo menudo y pensando en la gente que son de aquí de verdad. Los turistas, lo aprenden casi todo de los libros o los mapas y saben lo que saben. El camping, el hotel, el nacimiento del Guadalquivir o Segura y cuatro cosas más para no perderse demasiado. Tampoco lo necesitan ni les hace falta, esa es la verdad.

Si seguimos con los que son de aquí, en cuanto los saquemos algo más lejos, ya se despistan por completo. Entre estos no meto a los que se lo saben todo a lo grande. Son otra realidad y algo sí nos sirven pero faltará

bastante para lo que tú pretendes. ¿Me explico?

Y te pongo ahora otros ejemplos diferentes que vienen bien para reforzar el argumento de los que se conocen bien rincones concretos y no así la suma total: en la Ermita de la Hoz, la otra mañana estuve con dos viejos serranos que son tan nobles y buenas personas como tú. No los conocía de nada y fue llegar y decirle que, por simple curiosidad, iba por allí porque había oído eso de la ermita, y me acogieron con sincero cariño. Me enseñaron todos los rincones bonitos que hay por este trozo de la sierra y a fe que son gustosos de ver. Me pusieron delante de la fuente caudalosa que mana por debajo de los cortijos y luego me dijeron que la ermita, sí estuvo por allí pero que de esto hace ya muchos años. Sólo se conserva el nombre que lo lleva ahora el piazo de tierra por donde se cree estuvo levantada y que está sembrada de olivos. ¿Qué clase de ermita sería esta y qué ermitaño fue el que se vino a vivir a este elevadísimo terreno? Y te lo pregunto porque no puedes hacerte una idea de cómo es este sitio.

Estos serranos, que por supuesto se conocen bien el rincón donde han nacido, me sentaron luego en la misma

puerta de sus casas, azotea y balcón frente al profundo surco por donde corre el Guadalquivir, desde el Charco del Aceite para abajo y me invitaron a dulces de Semana Santa hechos por ellos. Roscos y flores de miel. ¡Qué bien se siente uno entre gente ta buena!

Mientras corría la mañana, hablamos de aquel hombre que después de la guerra, por aquí fue como un José María el Tempranillo o Curro Jiménez. ¿Te suenan? Por lo visto este hombre se escondió por unos riscales grandes que hay en el arroyo del Chillar y durante el día les quitaba cabras a los serranos que tenían sus rebaños por estas sierras. Tres, a uno, cuatro, a otro y así llegó a juntar una manada grande. Cuando venían los maquis, se las vendía y de este modo se iba ganando la vida. Al principio nadie sabía dónde guardaba las cabras que robaba este extraño bandolero. Luego descubrieron que las metía en los riscales que ya te he dicho, hay por el arroyo del Chillar. Un punto tan malo que para andar por ahí, hasta las cabras monteses se lo piensan.

Y a lo largo de la mañana, recorrimos el camino que, desde el arroyo de María, sube por la complicadísima ladera de los Poyos de Andaragasca y va hasta Cueva

Buena y el Prao Chortales. Es tremendo el trozo de sierra que hay por ese rincón y los picachos tan elevados que al final de esa sierra, se alzan. Hablamos de aquel roble que crece por encima de Chorrogil, pantano de Aguascebas y el manantial que todavía brota en su mismo tronco. Un venero de aguas purísimas que en otros tiempos regaba las tierras del cortijo que allí se alzaba. Luego hablamos de las Canalejas y los centenares. Del último pastor que por estos días, todavía vive allí, solo con su rebaño de ovejas y la quietud honda de aquella profunda montaña. ¡Fíjate, el último pastor del gran parque natural! ¿Verdad que podría ser el título de un bonito libro si alguien supiera escribirlo dignamente?

Y con todo esto, lo que deseaba decirte es que, aunque algunos todavía viven aquí y de la tierra saben lo que no se ha escrito, no llegan a lo que tú deseas. Porque en la totalidad, no la conocen por lo pequeño. Me di cuenta cuando les preguntaba por la Cueva de los Ladrones, la Cueva del Puerto Lézar, el covacho de las Cambras, covacho Marañón y algunos sitios más que no fueron muchos porque no merecía la pena. Dudaban. Igual que me ha pasado tantas veces con muchas personas. Claro, que es lo que te venía diciendo: si

sumamos lo que sabe cada uno de los serranos repartidos por la ancha tierra, entonces sí cogemos la mejor cosecha. Nunca, en ningún otro sitio, habrá más sabiduría y tan exacta. Pero claro ¿quién tiene culpa y de qué? Los buenos serranos, bastante hacen con seguir en su amor por la tierra a pesar de lo difícil que lo tienen.

Pero dime tú, si de una forma imaginaria nos vamos desde el Pantano del Tranco río Guadalquivir arriba ¿cómo averiguamos las personas que vivían y las historias que protagonizaron en los cortijos de Venta del Horcajo, San Román, Solana de Padillas, las Corralizas, Rosalina, Campillo, el molino de Bujaraiza y la aldea entera? ¿Quién nos dice los caminos, mayores y menores, que desde esa gran vega salían, entraban y la recorrían? Y si seguimos río arriba hasta su nacimiento, por donde ahora está el Parque Cinegético y esos llanos ¿quién se sabes los verdaderos nombres, personas de aquellos tiempos, fuentes y praderas? Lo del hotel Paraíso de Bujaraiza, los apartamentos del Hoyazo, los Campings de la Huerta Vieja, los Llanos de Arance, la Golondrina, Coto Ríos y así todos los hoteles y edificios que ahora existen ¿quién conoce, a lo pequeño, lo que por todos estos rincones hubo? Parece como si lo nuevo,

lo de estos tiempos, hubiera venido para echar una capa sobre lo antiguo para que, deseándolo o no, se ignore y se olvide.

En fin, me estoy metiendo en un lío que no va a servir nada más que para aburrirte. Lo voy a dejar porque aunque el tema me gusta y sé que te agrada, creo que es necesario tratarlo con más calma y claridad. Ni tú ni yo hemos sido nombrados por nadie para salvar nada y menos, para guiar. Así que ya, dejando no zanjado sino esbozado levemente el tema este del conocimiento de la sierra, con el fin de añadir lo que vaya surgiendo en el futuro, paso a comentarte la segunda pregunta que me haces. El asunto de la tía Dorotea. Pero antes de entrar en materia, te voy a decir que yo no tengo arte para plantear esto con finura y claridad, aunque te hayan dicho lo contrario. Es un asunto bonito, delicado y humano pero extenso y profundo y por ello, estoy un poco liado. Mas, voy al toro y tú me disculpas los fallos y los rodeos.

Por lo que yo tengo oído, lo de esta solitaria mujer en su cortijillo por las cumbres nevadas, tiene una cola bastante larga. Quiero decir que se remonta a tiempos muy lejanos. He dudado mucho pensando el punto dónde

debía comenzar y por fin decido que debo tomar el tema no lejos ni cerca sino en el centro, más o menos.

Y en este término medio, tengo oído que por estas zonas de la sierra vivían todavía muchas familias. Justo por aquellos días ya les empezaban a complicar la vida a estas gentes. La aldea cuyas ruinas todavía se pueden ver sobre las cumbres, estaba habitada por nueve vecinos. Los más bonitos cortijos que nunca se hayan construido bajo el sol. Entre estos vecinos, se encontraba la familia que nos va a interesar desde aquí para adelante. En el mismo corazón de ella es donde palpita la mujer por la que te interesas. Ya verás que historia más bonita a la vez que triste por lo que tiene de desgarro y pérdida de la tierra. Ya verás.

Esta sencilla familia, serrana hasta los tétanos, estaba compuesta por el abuelo, el padre, la madre y los dos hijos, una niña y un niño. Muy joven, y al poco de nacer la niña, murió el padre. La familia se quedó a expensas de la madre y de las pocas fuerzas que aun le quedaban al abuelo. La abuela, ya también había muerto.

Del trabajo en sus huertas y el ganado, ellos sacaron

a las criaturas adelante a lo largo de muchos años de lucha con la tierra. Cuando lo “dexpropiaron”, la gente quedó muy mal. Y según tengo yo entendido, por personas muy amigos del abuelo, fue por un error. Alguien dijo al gobierno que en estos poyos y toda la zona esta de las sierras, no vivían más de doscientas familias y le engañaron porque vivían casi dos mil. Informaron mal o, acaso hecho, quisieron que aquel informe fuera así.

El abuelo, la verdad es que tenía una familia muy larga. Descendía de su bisabuelo, su tatarabuelo... de toda la vida haberse criado todas las familias aquí, pues claro: cuando le dicen a una persona que está criando a sus hijos, que se tiene que ir de su propia casa, pues imagínete qué es lo que puede sentir.

En las tierras que ellos tenían, se recogía de sobra para criarlos a todos y hasta quedaba para vender a otras personas. ¿Y animales? ¡Pues tú verás! El ganadero más fuerte que existió en esta zona, fue la familia del abuelo.

¿Pero qué pasa? Pues que también en la época de la

revolución, le recogen las escrituras, se las queman, las que había en el registro tanto como las que tenía él y se queda sin nada. Legalmente no podía demostrar que lo que de siempre había sido suyo, le seguía perteneciendo. Sigue pagando un canon, que entonces se pagaban en el pueblo de Pontones, porque la aldea pertenecía a ese pueblo y sigue con su ganado y sus fincas pero ya sin papeles que le acreditaran que era propietario. Sabes tú que esto le sucedió a muchos serranos por aquellas fechas. Pero él tenia una escritura que le demostraba que desde en el muro hasta el "royo” de la otra aldea, era suyo. Bueno suyo: de su bisabuelo y tatarabuelo y de mucho antes. Desde lo que es la sierra hasta lo que es el pantano ahora.

En las tierras altas de los cortijos sí hay algunos olivos pero salteados y pocos. Los de ellos, estaban por las partes bajas. Por encima de los cortijos y el Collado Grande. Por esas tierras crecían y hasta estas laderas tenían que bajar para coger las aceitunas y transportarlas luego en mulos.

Tú ya sabes que en la sierra, casi nunca hubo escuela, al menos en un sentido formal. No había

escuela. El joven que entra en la historia que vamos recorriendo, el hijo que se quedó sin padre, no fue nunca a ella. Tampoco la niña, su hermana. Te matizo esto para que las cosas vayan quedando en su sitio. Era el mayor de hermanos y desde que fue un muñeco, con seis años, tuvo que engancharse con el abuelo a ayudarle para poder sobrevivir. Todo el tiempo en el campo. Recorría toda la sierra con el ganado y pendientes, pues de esto: del ganado para arriba y para bajo y de los trabajos de casa. Igual bajaba al valle a por comida porque entonces allí no llegaba carretera ni vehículo ninguno. Y había que bajar con bestias aparejadas. A parte de ese aparejo, tenía que llevar la soga. Subir la harina para amasar, hacer las tortas, el pan... Llevando las tareas que eran muchas y duras para que la familia saliera adelante.

Hornos para cocer el pan, sí había. Ya después se hacen con un molino que les trabajaban a maquila. El del Chorreón. Tú has oído hablar de ese molino ¿verdad? Hay muchas cosas escritas de él y yo mismo, me enteré de otras que tengo, llenas de polvo, por algún cajón pero no olvidadas. Resulta que cuando se muele, el trigo crece. Si se llevaban un costal de trigo, de harina salía costal y medio. Se quedaban con el medio y les devolvían

el costal entero pero claro, ya con menos peso. A esto se le llama maquila. Los del molino venían a recogerles el grano. Se lo llevaban, lo molían y lo devolvían. De ahí, los padres, los abuelos y todos, que eran los que sabían, amasaban y a cocerlo. En la aldea, cada familia tenía un horno. Luego había otro familiar que es donde cocían los que no tenían horno particular.

Donde estuvo la aldea, hubo una laguna. Lo que dice el cortijo, por la parte de atrás, la zona baja, esto es una laguna. Ya no lo es tanto porque en aquellos tiempos, a fuerza de sangre, con espuertas y personas, se rellenó. En lo que resultó, una laguna pero no tanto y sí llanura, se fueron haciendo los "Piazos". Cuando vivían las familias, ya no era esto laguna. Se quitó y ya se queda lo que es un terreno para poder criar de todas las clases de legumbres.

Como el muchacho fue creciendo y se hizo el mayor, todas las cargas iban sobre él. Tuvo que salir con el ganado por el campo. Si se presentaba una nube y le cogía a cinco kilómetros de casa, la tenía que aguantar. Con miedo y fatiga, tiraba para delante. Cuando una nube de estas cae, como el ganado no tenía más apego que él,

todos se venían a su lado. Alrededor del joven se juntaban los animales. Y había mucho peligro: resulta que el pelo atrae a los rayos de las nubes. Tenía que salir pitando y engañarlas de una manera u otra porque se iban detrás del joven.

Algunos de los nombres que por aquel rincón conocían los que en la aldea vivían, todavía se conservan. Si desde los cortijos sales para la sierra alta, te encuentras enseguida un boquete que se llama el Barranco Lácer, arriba está el Morro de los Almagreros. A continuación viene el Poyo Margoso, continuas y te encuentras la Hoya de la Zamarrilla, esto ya en el vértice, desde donde se divisa la parte de las Villas con la parte de los cortijos. La palabra zamarrilla, la han usado los serranos para dar nombres a muchos sitios y distantes unos de otros por decenas de kilómetros. Continúa al vértice de arriba y das con el juego de la Bola de Arriba. Porque hay dos juego “la bola”, uno que es el de abajo, que está a la izquierda a unos quinientos metros y desde ahí te dejas caer a un despeñadero de agua que hay que se llaman los Chorreones.

Ese es el que baja a Bujaraiza. Es que la Cabañuela

tiene dos “royos”, uno que baja desde la Morra y desde el Poyico de la Estercolera y otro que viene desde arroyo Frío, en la parte derecha. Que ese es el Chorreón, por donde se despeña. La tiná del Fraile esta cerca. Por ejemplo: si lo miramos desde arriba se encuentra: el juego la Bola de Arriba, continúas y te encuentras el juego de la Bola de Abajo. Te asomas a un mirador que se llama el juego de la Bola de Abajo y desde ese punto, divisas todo lo que es la Cabañuela, la Tiná del Fraile, la Cañá el Fraile, la Morra de los Pinos Secos, que está al lado, otra tiná que hay pero que es subterránea, como una cueva que es donde se metía el ganado. Se llama el Picacho de la Damajuana. Desde ese trozo ya te dejas caer a la Huerta.

En la aldea y cumbre de la sierra, cuando caía un nevazo, los que valían para ir con el ganado, tenían que bajarlo a la ladera del pantano para que los animales pudieran comer. Por las noches, lo dejaban en las partes bajas que había unas tinás y tal, y si querían dormir en sus casas, aunque ya estuviera oscuro, tenían que subir ladera arriba hasta que podían llegar. Tan pronto iban un paso para arriba como dos para abajo. Como la nieve lo cubría todo y además de noche, aunque supieran por

dónde iban las veredas, tardaban tres horas en llegar. Daban un paso y a lo mejor caía el pie en un hoyo y pegaban la “trapajá”. Se levantaban y hasta que llegaban al cortijo. Eso es duro, sabes.

Una vez cayó una nevada de un metro y pico. Tenían el ganado en la tiná del Fraile. Se levantó el abuelo por la mañana y al asomarse a la puerta y ver el panorama, dijo: “Está nevando. Ya veremos por dónde sale esto”. Se aguantaron un poquito en el cortijo a ver si paraba y no paró. Estuvo todo el día nevando y al final dice el abuelo: “Pues hoy no soltamos las cabras”. Estuvieron los animales todo el día encerrados pero es que aquella noche y a otro día, siguió nevando. Se acumuló un nevazo de un metro y medio por lo menos.

Pues a los dos días ya dice otra vez el abuelo: “El ganado hay que sacarlo porque se nos muere”. Salieron de la casa y como la nieve les llegaba a la cintura, el abuelo tiró delante y el muchacho detrás. Tendría entonces ocho años escasos. Haciendo vereda como pudieron llegaron a la tiná. Les cogía a unos cuatro kilómetros. Cuando llegaron ni la tiná se veía. Y ahora, a sacar el ganado de allí. Sólo había un sistema: sacarlo

por el punto más fácil. Un camino que iba desde la Tiná del Fraile dirección Collao Serbal. Collao Serbal está por debajo del Puntalón y el Puntalón está entre el Robleo y el Barranco Lácer. La Tiná el Fraile se encuentra a medio kilómetro a la derecha de la Huerta de la hermana Milagros. Esta fue otra mujer muy conocida por allí y muy querida de todos. No había pobre que llegara a su casa que no se hinchara de comer. Y cariñosa y buena con las demás personas, era como ella sola.

Y el abuelo que dice:

- Coge el cayado y sigue haciendo camino hasta Collao Serbal. Tuerce luego para abajo en busca de Prao Alto y coge la vereda que baja a los Cortijos del valle.

El muchacho tiró delante y el ganado empezó a seguirle. Uno detrás de otro en fila como los indios. Aquello parecía una hebra de hilo. Cuando llegó la primera cabra al valle, todavía salían otras de la tiná. Entonces las animales se quedaron en aquellas zonas bajas, donde no había tanta nieve y allí empezaron a comer. En aquella ocasión el ganado se salvó pero es que detrás de esta nevada venía otra y así cada invierno.

Cuando estaban con los animales en el monte, si se

fijaban, muchas veces ellos mismos les decían cuando iba a caer una de estas grandes nevadas. En la época que ahora vivimos estamos pendientes del tiempo para ver si va a llover o no. En aquellos tiempos con fijarse en el sistema que tenía el ganado, ya adivinaban lo que iba a pasar. Se fijaban en las cabras. Cuando las cabras barruntan un fuerte temporal, al caer la noche y acercarse al corral donde iban a dormir, se comía las arcubas de los pinos. La arcuba es la hoja del pino. ¡Que tiene que tener hambre una cabra para que se coma las hojas de los pinos! Pero lo que pasaba es que los animales se lo comían porque barruntaban un fuerte temporal. El instinto del animal era llenar el estómago para así tener reservas y poder aguantar los días malos que se acercaban.

También tenían otro sistema que el muchacho lo observó mucho. Cuando a las cabras les abría la tiná por la mañana ellas sabían el camino que tenían que tomar para defenderse tanto del agua como del frío. Había varios careos para el ganado. Según el tiempo, así cogían un careo u otro. Si barruntaban mal tiempo, se encaminaban hacia el punto donde había más covachas, más monte, mejor comida, más abrigo para así defenderse.

El Patrimonio Forestal e Incona, se presentaron por estas sierras. A muchos de los serranos, ya lo sabes tú mejor que nadie, se le trastocó el sistema de vida. Y en esta aldea, también. Ya el joven había crecido y para arrimar algunas perras a la casa, se puso a repoblar pinos. Por la parte derecha de donde está hoy el Parque Cinegético, desde la aldea, bajaban hasta el pantano. Ya estaba lleno entonces. Había un barquero que tenía unas barcas de remos. Subía a seis o siete personas y las colaba hasta el otro lado. Porque iban a trabajar a unos cortijos que se llaman Los Archites. ¿Te acuerdas el día que estuvimos allí y vimos a los que se estaban llevando los trillos y los serones que se habían dejado los serranos? Por allí estaba entonces la repoblación de pinos y eso era en la época de Icona.

Cuando el barquero los dejaba en tierra en aquel lado del pantano ellos seguían a pie hasta llegar al tajo. El barquero se volvía y daba los viajes que fueran necesarios hasta que colaba a la gente a la otra orilla. Luego por la tarde hacía igual. Desde allí, el regreso lo tenían que hacer andando otra vez a la aldea. El abuelo, como entonces no existían las linternas de pila, le cortaba

teas. Durante el día, en sus ratos libres, se ponía y le cortaba un haz de teas. Se las hacía largas y cuando por la madrugada salía el joven, porque tenía que levantarse de noche para llegar a la hora al trabajo, encendía las teas y con eso se alumbraba. Bajaba por aquellos caminos y cuando se quemaba aquella, la tiraba y encendía otra. Hasta que se hacía de día. Luego, cuando ya tenía suficiente luz del día para ver el camino, allí dejaba las que le habían sobrado y continuaba. Cuando volvía, por la tarde por el mismo camino, las cogía y se las llevaba otra vez para el día siguiente.

Desde el pantano hasta la aldea hay una buena distancia.

Ya lo creo que la hay. Aquello se lo hacía en unas tres horas andando sin parar. Para arriba y para abajo. Por la mañana antes de empezar el trabajo y por la tarde después de terminar. Porque aquel entonces empezó a cobrar el primer jornal de hombre. Todavía era un niño, lo que pasaba es que tenía un tío que estaba de capataz y él le echaba la misma tarea que a un hombre. Entonces, se hacía el trabajo de los mayores y claro: le apuntaban el jornal de hombre. No era dinero pero valía la pena porque entonces, todo estaba muy escaso.

Si desde el muro del pantano se sube a la aldea, se empieza por el Puente Mojoque, la ladera rallando a la Lancha Mojoque. Subiendo todo el arroyo arriba, que es por donde va el camino, se llegamos a Mojoque. Eso es los cortijos que se ven en la solana donde ya no vive nadie. Continuamos para arriba, viniéndonos hacia la izquierda como si fuéramos al Collao Mojoque y antes de llegar, sale otro camino a la derecha. Sube haciendo zigzag y saltamos a la Atalaya. Tú sabes que por encima de Mojoque, hay un pico que tiene un gran morro, esa es la Atalaya.

Entonces, tú en la Atalaya, tomas fuerzas. Descansas para poder continuar. Sigues y llegas a la Pasá el Corralón. Ahí verás una tiná para el ganado que se encuentra en la parte derecha del arroyo. Esa es la Pasá el Corralón. Por la zona esa haces otro descansito porque todo es subir. De la Pasá del Corralón, ya da un giro el camino y va a salir a la Fuente del Tejo. Esta fuente se encuentra ya en el mismo arroyo, dirección a la aldea. Hay por ahí unos pedazos que se sembraban antes. En la Fuente del Tejo hay un pedazo que era del abuelo. Era una tierra negra muy rica. En ese rincón se

criaban las mejores patatas y los mejores tomates de toda la zona. Se llama la Fuente del Tejo porque ahí mismo brota un manantial muy caudaloso. Solamente tenían que volcar la reguera y regar. Porque aquello nace en la punta de arriba.

Tiene ese manantial también una cosa muy curiosa: Llegas, bebes agua y a los cinco minutos ya no tienes habla.

Te explico el misterio. Es que esa agua te deja mudo por completo. Porque esa fuente, no sé qué tipo de agua tiene tan fuerte, que "acora" todas las cuerdas bocales. Un agua que tiene un paladar muy bueno pero si bebes de ella, te quedas mudo. Nace de un agujero y las piedras por donde pasa el agua, están negras por completo. El agujero de donde sale el vaho del agua y las piedras por donde pasa, todo es negro. Pero luego esa agua, para criar hortalizas y todas esas cosas, es fabulosa.

Pues seguimos con la ruta imaginaria hasta los cortijos. Continuamos para arriba y tenemos el Boquete del Agreal. Se llama también el Covacho Barranda. En la misma parte de abajo tenían un pequeño peazo más de

tierra. Y aparte, ahí empiezan ya todas las huertas de los vecinos del cortijo. Aquello ya es tierra buena. Para que se te queda claro: el Covacho Barranda está justo debajo del Picacho del Agreal. Ese picacho nos queda arriba del todo. Justo en todo lo alto. Todo lo que se quemó en un fuego que hubo estos años atrás. Entonces ese es tanto el Boquete como el Picacho y también el Morro del Agreal. El apellido siempre es Agreal y en nombre puede ser uno de los tres que antes he dicho.

La huerta que tenían en el Covacho Barranda, funcionaba con el mismo sistema para regarla: cortaban el royo y el agua al peazo. Como ya nos encontramos en lo alto, hemos coronado lo que es la gran cuesta, nos ponemos al nivel de la aldea. Ese es el collado más famoso del lugar. Desde ahí ya se ven los cortijos. Pues ya continúas y tienes el Hoyo. Este punto queda a la parte derecha que es donde están tos los nogales. Todavía crecen allí. Por el camino que va por la parte baja, saltas y pasa el royo mismo del Hoyo. Y ya a salir a la Covachilla. Este punto se encuentra un poquito más adelante del royo y en cuanto remontas una cuentecillas, llegas a los cortijos, desde donde se divisa toda la parte alta.

Pero te voy a decir que por otro camino que viene desde los Cortijos de Mojoque, al Collao Mojoque y atravesando la ladera, se viene también la aldea. El camino sale desde los cortijos de Mojoque mismo, va al colla Mojoque que es donde empiezan las olivas del Cerezuelo. La parte alta. El camino sigue ladera arriba y dando vueltas, saltas a la Hoya de las Alegas. Continúa y viene a la Hoya de los Romeros, que está por debajo de la aldea.

Desde ese punto se sale a la punta bajo del Hoyo pero teniendo en cuenta que por allí hay dos hoyos: el del collado es el Hoyo de las Asperillas. Desde este segundo punto, si lo seguimos, nos encajamos en el Robleo, que es donde venía el abuelo a regar en verano. Justo en ese punto, se encuentra lo que llaman la Garita Colorá, desde donde se comunicaban con el Cerezuelo cuando querían algo. Para dar alguna razón, desde esa altura le echaban voces y los de abajo les contestaban.

En la llanura de la aldea había una fuente antes. En la punta de arriba de las llanuras, en los que son los peazos, hay una fuente que es donde se abastecían de

agua los del cortijo y con el mismo manantial se regaba todo. Allí había una alberca de unos treinta mil litros. El sistema de riego, en estas tierras, era distinto. Cada vecino tenía su tanda y regaba cuando le tocaba. Se ponían de acuerdo y si uno tenía una cuerda y el otro media, ya sabían que uno tenía el agua más tiempo y el otro menos.

En la aldea, otras dos de aquellas mujeres enviudaron. Antonia fue la primera que enviudó. Se quedó con dos hijos y ella sola los críos pasando fatigas. Le ayudaba mucho en el ganado, el abuelo y así fue saliendo. El marido de la otra, se lo llevaron enfermo a Jaén y ya no lo vieron más. Les dicen que muere y que lo han enterrado y ese fue el final. Tú fíjate como eran las cosas en aquellos tiempos. Ni siquiera pudieron verlo en sus momentos finales. La mujer se quedó también con cinco hijos. Dos hembras y tres varones.

Con la ayuda de uno de los hijo, que era un poquito mayor, pues van subsistiendo igual. Con lo que recogen en las tierras, el ganado y ayudado por los hermanos y los vecinos, pues van para alante. Hay otro vecino más. Este hombre sube de la Solana de Padilla. Le compra la

casa a un vecino. Se instala aquí, se hace ganadero y continúa con la misma táctica de todos los otros. Había otro vecino que se llamaba Anselmo. Tenía tres hijas dos hijos. A una de las hijas le da un ataque de meningitis y se queda muda. Pero aquello era muy listo. Una mujer extraordinaria, con un temperamento y un ariego fabuloso. También esta familia vivía de la ganadería y lo que iban sacando de las tierras.

El marido de la otra viuda, en el nacimiento de arroyo Frío, que se encuentra por la parte de abajo del Juego de la Bola de Arriba, tuvo un problema gordo con una víbora. En el mismo nacimiento de este arroyo, hay una almorteja. Un árbol parecío a una morera, muy bonito. Justamente el agua del manantial nace en el mismo tronco de la almorteja. Como la hoja de este árbol es muy rica para el ganado, el hombre subió a echarles unas ramas a las cabras. Al poner la mano encima, una víbora que había, le picó.

Entonces, él mismo se curó. Se bajó, cogió, se hizo un torniquete, prendió fuego a una mecha de encender el cigarro, se hizo una cruz con la navaja donde le había picado y se quemó toda la herida que se hace con la

navaja. Se viene al medico, al otro día, porque tuvo que venir andando hasta la aldea y luego hasta el Tranco. Ya aquel día no había ningún vehículo de transporte para venir a Villanueva, hasta el día siguiente a las once de la mañana, que venía un autobús. Cuando llegó al pueblo, lo reconoce el médico y le dice: “Usted se ha curado solo. Usted no tiene ningún veneno en la sangre”.

Tú fíjate la sangre fría que el hombre tuvo pero como gracia a ese acto valiente, se salvó. El había oído hablar, que en caso de picaduras de víboras, había que actuar así pero cuando luego te encuentras con el problema, hay que tener valor y sangre fría para aguantar ese dolor. Esto te lo cuanto para que sepas cómo eran antes las cosas en las sierras. Pero a raíz de aquello, pocos días más tarde, el hombre no se salvó sino que murió.

Luego estaba la hermana Milagros. Para todos los de la aldea, era la mujer más grande que había en toda la sierra. Entre otras cosas bonitas de la hermana Milagros era recoger a todas la persona que por allí llegaban. Todo el que por el lugar aparecía, tenía comida en la casa, sin pagar nada. Si alguien iba de paso ¿a dónde iba a parar? A lo de la hermana Milagros. En esta casa

encontraba comida y una cama para pasar la noche. Todos los años mataba siete o ocho cerdos y a veces más, pensado en acoger a las personas que a lo largo del año irían pasando por allí. Y claro, con esto de los cerdos, a veces tenían algún problema, si es que se le puede llamar problema.

Había un aforo que venían de Pontones. Era para que pagarán los arbitrios municipales de cada uno de los cerdos que engordábamos. Llegaban y a ojo de buen cubero, les ponían el peso que les parecía. Y arreglo a eso les cobraban de los marranos que habías engordado. Cuando se enteraban que iba a ir, allá que estaban escondiendo todos los cerdos que podían. Dejaban uno o dos porque sino les cobraban un dineral por criarlos. Entonces, encima de hacer un favor a las personas, si les costaba tanto criar un cerdo, tu fíjate. Como te decía, parte de la matanza de estos cerdos, la hermana Milagros, ya la tenía dedicada para los que sabían iban a ir por los cortijos. De la orza grande comía el padre, el hijo y hasta María Santísima.

Ahora seguimos. Te iba a decir que por allí, donde el abuelo tuvo los problemas con la víbora, si continuamos

la sierra adelante, nos vamos al Collao el Pocico. Aquello se llama así porque había un pozo en otros tiempos. Con las tormentas, las nieves y eso, el pozo aquel se cierra, entonces el agua sube y por su peso, nace una fuente allí. Tiene aquello también buenas tierras y por eso lo aprovechaban para sembrar el tabaco. Como se encuentra en un punto tan alto, nadie iba nunca por aquel rincón. Con la seguridad de que ningún guarda podría nunca denunciarlos, porque para encontrar aquello es complicadísimo, sembraban el tabaco verde. Allí es donde se criaba y además de muy buena calidad.

Continuamos para adelante y llegamos al Collao Roseco. En el vértice mismo de Poyo Segura con las Sierras de las Villas. Lo más alto de la sierra. En la parte alta de este collao, se encuentra la Lancha de las Aspersiones. Aquello se llama Collao de las Aspersiones y Lancha de las Aspersiones. En lo que es la lancha, no pueden entrar ni cabras. Tendrá aquello como un kilómetro de larga por otro de ancho. Pues en esa lancha, cuando se metía alguna cabra, luego ya no podía salir. Todo lo que hay allí, son picos, agujeros, voladeros... como un laberinto donde el animal que se mete, luego no sabe salir.

Arriba, en lo más alto del Collao de las Aspersiones, hay una raja vertical donde se almacena la nieve. Y yo no sé pero me parece en ese agujero dura la nieve de un año pa otro. Remontando un poco más, coronamos la cordillera. Desde allí se da vista a Caña Somera. Justamente en el pico ese, debajo, hay una buitrera. Es un agujero en medio de una piedra, grandísimo, y allí es donde ellos tienen sus nidos.

Cuando llegaba el verano, precisamente la parte alta de ese monte le gustaba mucho al ganado. Pero tú tienes que saber que el ganado es muy perro. En esos meses que apretaba tanto la calor, siempre tenían que bajarlas a que bebieran agua a arroyo Frío porque si no, ellas por su cuenta, nunca bajaban. Pero claro, con aquellos calores, si los animales no bebían agua, la cabra que estaba preñada, malparía. Tenían que madrugar, antes de que saliera el sol, las arrancaban y las llevaban a que bebieran. En cuanto las dejaban, ya empezaban ellas a buscar la altura. Porque la cabra se va al punto más alto. Tú la puedes dejar donde quiera pero la cabra se va a lo más alto de la sierra. No se quedan a dormir en cualquier lado.

En la parte alta de Cañá Somera, nunca hubo cortijo alguno. Ya más abajo estaba el "Prao Chortales". Se baja por el Majal de la Perra y dirección a Prao Chortales. Ese era el primer cortijo que había. A la izquierda había otro que se llamaba el Tejuelo. Las tierras esas son ya de las Villas. Lo que es todo el sur, frente al Tejuelo, es el Caballo del Torraso. Por allí hubo otro cortijo que se llama el Tosero.

Desde el Prao Chortales, tenían dos caminos: el que venía a la aldea, subiendo por los Almagreros a Piedra Plumera, dejándose caer por el Barranco Lácer, a la Era Alta y a los cortijos. El otro continuaba para Cueva Buena. Eso se encuentra dirección ya del Tranco. Había un poyo que se llamaba el Poyo de las Culebras y desde allí continuaba a Cueva Buena. Es decir, al Corralón salían dos caminos. Uno que saltaba desde Cueva Buena por la parte derecha, a la Lancha del Sabinal, al Collao los Aires y ya se daba vista a Las Lagunillas. Salía justo a la punta de abajo del Morro el Agreal. El otro camino, se bajaba por Cueva Buena a entrar por lo que es la central del pantano. Venía a salir al justo al Tranco.

Y aparecen los primeros ciervos en la sierra. Y resulta que esos animales venían criados por las mujeres de los ingenieros y de sus ayudantes. Primero soltaron dos. Uno de ellos lo bautizan con el nombre de Perote y otro con el nombre de Panza Negra. Como venían criados por las mujeres, pues ya estaban picados a ellas.

¿Qué es lo que pasa? Pues que como entonces las mujeres de los cortijos tenían que lavar en un tornajo, en la fuente o en la piedra en cualquier arroyo. Conforme lavaban, tendían la ropa. En el árbol más cercano, en el monte o una cuerda que se hacía de esparto verde. Mientras que se secaba la ropa a lo mejor le daba el olor al animal. Estuviera donde estuviera, se venía en busca de la ropa y cogía y toda la ropa de las mujeres la masticaban. A la del hombre no le tocaba. Quiere decirse que aquellos animales venían picados por algo.

Lo único que le hacían al hombre era alguna trastada. Al abuelo un par de veces, el muchacho tuvo que rescatarlo de uno de estos ciervos. Cerca de la aldea hay un punto donde tenían unos pedazos de tierra. Se llama el Robleo. Eso está, subiendo a la parte izquierda. En aquel pedazo de tierra cada uno de los vecinos tenía su

huerto con su agua propia. Era volcar la reguera del arroyo y a regar. Y el abuelo, pues por las tardes se iba a regar la huerta. Dos veces se le apareció el animal aquel. El abuelo, pues pino arriba y a lo alto. Es que venía detrás de él ¡Claro! El animal detrás del abuelo y él tronco arriba y a la copa. Llegaba el Panza Negra aquel y se acostaba allí, debajo del pino, en las patatas o las habichuelas hasta que se hacia de noche.

Ellos que ya sabían el tema: "¡Eh! Que no viene el abuelo". Cogían los vecinos, con los perros, porque sabían ya lo que pasaba, y allí estaba el ciervo: acostado bajo el pino. Con los perros lo asustaban, se iba y así rescataban al abuelo. Esto le pasó unas cuantas veces. Pero esta historia es real. Tal como os la estoy contando.

Aquel Panza Negra tuvo más aventuras. Había un autobús que venía de Cazorla al Tranco, hacia transbordo en el pantano y se iba para Cortijos Nuevos, uno, y el otro se bajaba para Villanueva. Es correo. Sí, el correo. El animal cuando se paraba el autobús, como le daba el olor de las mujeres, metía el morro por una ventanilla y seguía al coche. El autobús andando y el bicho con la trompa metía por la ventanilla. Y esto no es

cuanto. Es eral.

Y lo que pasaba es que como el animal no podía seguir al autobús, se paraba en medio de la carretera. Entonces había pocos coches, lo que más había eran bicicletas. Como estaba en medio de la carretera, venía uno con la bicicleta, le daba con el morro y lo echaba a la cuneta. Otras veces, cuando lo veías en medio de la carretera, tenías que frenar, bajarte, dar la vuelta y volverte para atrás.

Pero nosotros, en mi contestación a tu carta y el tema que me pides, vamos para adelante. Ya te decía: a raíz del “dexpropio”, muchos tuvieron que saltar. Resulta que al abuelo le dan, por una casa que era grandísima, porque aquello tendría muchos metros cuadrados. Entre casa que tenía por delante, que daba la puerta al sur y todo lo que era de ganadería, los corrales y las tinás y todo eso, por la parte de atrás. Entre lo que valía la casa, valorado según ellos, doscientas olivas que poseían también, se ponen a darles, que por eso no quiso el abuelo hacerse cargo, treinta mil pesetas. Como te he dicho, por todo lo que tenían aquí le dan treinta mil pesetas y los fuerzan a salir de las tierras.

Y claro, ya te lo decía: a raíz de esto, el abuelo cogió una enfermedad y al poco tiempo, murió. Tenía sólo cincuenta y ocho años. ¿Murió porque tenía que morir o fue por el disgusto de quedarse sin tierras sin casa y sin raíces? Sé de otras familias que se quedaron en la ruina. Los del abuelo, a raíz de esa tragedia, cada uno salió para un lado. Unos se van a los pueblos de la loma. Otros a Valencia y a trabajar como un negro y condenados a estar fuera de la tierra para siempre. Quiere decirse que con lo bonito que es la sierra esta donde estuvo la aldea, lo que han pasado bregando en ella y los recuerdos que quedan, se puede escribir un libro bastante gordo.

Y así estaban las cosas, cuando una mañana, el joven que toma parte en esta historia que venimos contando, salió de su casa, subió hasta las tierras de la huerta suya y como no hacía todavía mucho frío las tierras sí estaban empapadas de agua, los campos se empezaron a llenar de setas. Siempre por estos barrancos y laderas crecieron buenos níscalos y por eso, aquella mañana, además de ir a darle una vuelta a los cultivos de la huerta, también quería buscar un puñado

de apetitosas setas.

Porque una de las cosas que realmente le gustaba mucho era no sólo buscar y encontrar níscalos bajo las panochas de los pinos, sino luego al caer la tarde y llegar la noche, sentarse con los padres frente a las ascuas de la chimenea y en aquellas brasas ponerse a asar las setas y claro que por experiencia ya sabía que uno de los bocados más sanos y sabrosos eran los níscalos, criados entre las hojas secas de los pinos, alimentados y perfumados por las finas y templadas lluvias del otoño.

Pues se viene aquella mañana senda arriba y ya antes de llegar a este lugar se encuentro un buen rodal de setas. “Luego al volver los cogeré”, se dijo porque su intención era llegar primero a la huerta, echar una mirada, terminar algún trabajo que el día antes había dejado pendiente y luego irse por el monte, para a lo largo del resto de la mañana, dedicarse a buscar níscalos. Esta era su intención teniendo ya así toda la mañana organizada en el trabajo que le gustaba por el gozo que estos trabajos siempre dejan en el alma.

Y así que termina de subir la senda, cruza el arroyo y

se mete en las tierras de la huerta. En la huerta, además de algunas hortalizas propias del otoño, tenia sembrado también buenos árboles frutales: muchas higueras en las cuales todavía se podían ver algunos higos, nogueras, ciruelos, manzanos y otros árboles que se dan bien en estas sierras y aguantan con fuerza tanto el frío como el calor. Entre ellos se encontraban las parras, los membrillos y los granados pero aquella mañana, entre sus hortalizas otoñales, me quedaban todavía pendiente de coger las manzanas de tres o cuatro manzanos que lozanos y hermosos crecían junto al arroyo. Daban estos árboles unas manzanas pequeñitas, algo redondas, amarillas casi por completo cuando ya estaban maduras del todo, muy ácidas y ásperas cuando todavía no han madurado pero deliciosamente exquisitas por los últimos días del otoño. Madura esta fruta aquí en las tierras nuestras, precisamente casi al final del otoño en incluso rozando los primeros días del invierno. Por esto todavía no las había cogido aunque sí sabía que ya se encontraban casi a punto y de aquí que al pasar aquella mañana por el lugar me acordara de los árboles y para mí me dijera: “Voy a ver si las manazas ya se pueden comer”.

Y desde el centro de la huerta se sale hacia el lado del arroyo y cuando ya iba llegando a los manzanos, de entre las zarzas y la maraña, oyó un ruido extraño. “¿Qué será?” Se preguntó mientras ya comenzaba a rozar las ramas más bajas del árbol más grande y hermoso que también era el que daba las mejores manzanas. “¡Qué extraño, si el otro día estaba cargado a más no poder y ahora estoy viendo que casi no tiene manzanas!”. Se volvió a decir mientras comprobaba como por el suelo se veían muchas manzanas ya amarillas y bien maduras y de las ramas sólo colgaban un puñado de “na y menos”. Las más verdes y menudas. “¡Qué raro es esto!”. Y pisaba que ya las tierras más próximas al arroyo por donde las zarzas se espesan.

“¡Qué raro lo que veo por aquí!” y se vino para el lado de la corriente con la intención de enterarse y observar bien si lo que por allí se movía era algún animal silvestre como jabalíes, ciervos o algún ser humano y más se inclinaba él a encontrar por aquel lindazo algún animal salvaje que había intentado meterse para comerse la fruta que un ser humano y se inclinaba más por el animal porque cualquier persona vecina de la aldea y de los cortijos cercanos, jamás se le hubiera ocurrido meterse en la

huerta a robar porque esto no entraba en la condición de ninguna de las personas que vivían por aquí, sino que siempre, cualquiera de ellos, llamaba hermano al otro y pedía prestado lo que necesitaba, cereales o cualquier producto que en la tierra criaran.

Y por esta cuestión él se inclinaba a pensar que lo que por allí se movía no era un ser humano que quisiera esconderse pero tampoco se inclinaba a creer que fuera un animal salvaje porque por las demás tierras de la huerta él no había observado ningún rastro que le indicara que algún animal andaba por allí haciendo de las suyas. “¿Pues qué será entonces?” Seguía preguntándose mientras ya se encontraba apartando las primeras ramas de zarzas y lentiscos para asomarse al surco del arroyo a ver qué encontraba.

Y por allí lo que encontró fue lo que menos se esperaba y ni siquiera había imaginado. Al apartar las primeras ramas vio que por el suelo se arrastraba como un trozo de tela así color canela y que se iba hacia el arroyo. “Esto es la Encantá”, se dijo enseguida quedándose bastante desconcertado al tiempo que se llenaba de miedo. El joven muchacho cuando empezó a

ver que por entre el monte del arroyo se movían como trozos y se perdían hacia la espesura del monte, lo primero que pensó fue eso: que aquello era cosa de la encantá.

Se llenó de miedo y por un momento quiso volverse para atrás y dejar que se perdiera por el monte aquello que se arrastraba pero la curiosidad en su interior le empujaba a descubrir con detalle qué era aquello y lo que hizo fue subirse en una de las rocas y desde ella descubrió en gran surco del arroyo, dominó la espesura del monte y con detalle también observó lo que era aquel trozo de tela que se arrastraba.

- ¿Y qué era?

- Pues sencillamente una talega de tela.

- ¿Una talega?

- Sí, una talega llena de manzanas que desde el árbol se perdía hacia el arroyo.

- Pero una talega de manzanas no puede arrastrarse por sí sola desde la huerta hacia el arroyo para perderse en la espesura del monte.

- Claro que no y tampoco aquella talega se movía sola y que tiraba de ella un hombre que también se había

aplastado en la torrentera del arroyo y era uno de los del grupo del director y el joven al verlo respiró descubriendo que por fin aquello no era obra de la encantá pero el hombre al sentirse descubierto, dejó de tirar de la talega, se puso de pie y en actitud humilde y casi pidiendo perdón, dijo al joven: “Yo no quería robarte tus manzanas pero es que me han dicho que estas frutas son buenas y como tantas veces las he visto, hoy no he podido resistir la tentación de coger una talega. Te pido disculpas”.

- No pasa nada hombre.
- ¿Sabes por qué lo he hecho?
- No lo sé pero tampoco me interesa porque puedes quedarte con ellas y si quieres, coge más.
- ¿De verdad no te enfadas?
- ¿Porque cojas cuatro manzanas de esta huerta me voy a enfadar yo?
- Tanto te estamos fastidiando nosotros con tantas cosas y a todos los que vivís por aquí que es imposible que después de todo seáis buenos con nosotros. ¿Sabes por qué lo he hecho?
- Ya te he dicho que no me interesa y que si quieres puedes coger sin reparo hasta que se acaben.

- Es que tanto me han dicho a mí que son buenas estas manzanas que al final no he podido resistir la tentación de llenar una talega para comerlas a lo largo del invierno, porque todo el mundo dice que esta fruta tuya es la mejor que existe y que no tiene ni abanos ni insecticidas ni está regada con aguas sucias ni el aire que las meces está contaminado y todo el mundo me decía que estas manzanas tuyas es una fruta sana por crecer ellas en una tierra tan buena, estar regadas por esa agua tan limpia que baja por el arroyo y ser maduradas por este viento tan puro y este sol tan hermoso y todas estas cualidades sanas y naturales se me habían metido dentro y por eso tenía ganas de coger una talega de manzanas y las que yo no me coma ahora se las voy a llevar a mi mujer y a mis hijos que viven en la ciudad para que por lo menos una vez en la vida prueben frutas ricas porque, además, hasta me han dicho a mí que estas manzanas tuyas, son medicinales. Es decir, que si me como cada día una, voy a tener menos resfriados y menos problemas de barriga.

Por todo esto es por lo que yo me he atrevido a robarte una talega de manzanas cosa que ahora me arrepiento de haber hecho sin pedir permiso pero ya que

me has visto no tengo más remedio que darte las razones de esta acción mía y de verdad que me arrepiento y te pido disculpas y si quieres te las dejo o si quieres te las pago.
- ¡Que no hombre, que no! Tú llévate estas manzanas y ya te he dicho que si quieres puedes coger más porque lo que se cría en mi huerto es de todos porque a mí siempre me dijo mi familia que tres manzanas más o tres manzanas menos, nos deja igual de pobres o ricos.
- ¿Y cómo es que te portas así conmigo con lo mal que nos hemos portado nosotros contigo?
- Una cosa no tiene nada que ver con la otra porque vuestra actitud y proceder sea el que es, no me obliga ahora a mí a que te quite la fruta y que te denuncie.
- Es que si me denuncias vas a salir perdiendo.
- No lo voy a hacer y, además, ya te he dicho que puedes irte en paz llevándote lo que has cogido de mi huerta y que si quieres coge más cosas ahora o cuando te apetezca, no tienes que pagarme nada ni tampoco yo voy a enfadarme por ello.

Esto fue lo que el joven le dijo al hombre de la cuadrilla del director el cual cargó con aquella talega de manzanas y se fue tan contento y lleno de dignidad y el

joven siguió luego buscando sus níscalos y cuando unos días más tarde volvió ¿sabe usted lo que pasó?

- ¿Qué pasó?

- Algo que hasta me da vergüenza contar pero como fue real, te lo voy a decir para que veas como son las cosas algunas veces.

- ¿Tiene algo que ver con el joven y el hombre de las manzanas?

- Tiene todo que ver porque los dos vinieron a ser protagonistas de la historia.

- Pues cuenta que te escucho.

- Como ya le he dicho fue también por el barranco y ocurrió sólo unos días después de aquello de las manzanas. Vino el joven a su huerta y trabajando en ella se pasó toda la mañana y llegó la hora del medio día y como tenía hambre, decidió comerse un poco de pan y tocino que había traído junto con un puñado de higo secos y fue y dejó la azada en las tierras, se salió de la huerta y andando por estos caminos buscó un sitio soleado y tranquilo para sentarse frente al valle y comerse sus viandas y anduvo un poco buscando un lugar concreto hasta que vio un sitio que le gustó mucho y fue por allí, por aquel lado pegado al arroyo del Fraile,

por donde pasaba antes un camino que más bien era un ajorro de arrastras los troncos.

Cerca de un gran roble se sentó, quedándole el camino por la parte de abajo y entre el camino y él, un montón de madera que la cuadrilla del director había cortado y tenía allí apilada para llevársela y aprovechando unas piedras, se sentó el joven y se puso a dar buena cuenta de su rica comida con su espíritu lleno de paz porque nada temía y su corazón sino que se sentía alegre porque a pesar de todo era joven y la vida y el día estaban llenos de belleza para él y sacó su pan, su trozo de tocino, su navaja y los higos secos y se puso a comer y entusiasmado y tranquilo estaba él cuando a sus espaldas oyó un ruido y se vuelve y ve que bajando por la ladera, hacia su encuentro, viene el hombre que unos días antes había cogido las manzanas de la huerta.

- ¿Qué se hace aquí?

Le preguntó amenazante parado de pie frente a él.

- Pues ya vez usted, señor, comiéndome este trozo de pan con tocino porque tengo hambre.

- ¿Sólo eso?

- Sólo eso, al mismo tiempo que sentado en esta piedra

contemplo el barranco y me lleno de la música de la cascada del arroyo porque a mí me gusta el campo y me gusta gozar lo que del campo mana.
- ¿No será que te has venido a este lugar por alguna intención oculta que no me quieres decir?
- Ya le he dicho la verdad. Tenía hambre y me he puesto a comer sentándome aquí lo mismo que me podría haber sentado en cualquier otro sitio.

- Me estás engañando.
-¿Por qué le estoy engañando?
- Porque no me cuentas la verdad.
- ¿Por qué no le estoy contando la verdad?
- Tú te has sentado aquí con una intención muy concreta.
- Pues dígame cual.
- Has visto este montón de leña y como sabes que por el camino pasa gente de vez en cuando, te has sentado aquí con la intención de vender esta leña a cualquiera que por ahí pase y la quiera comprar.
- Eso que usted acaba de decir es una tontería.
- A mi no me digas que es una tontería porque hasta he visto el letrero que ahí tenías puesto donde se anunciaba la venta de esta leña a un precio casi de saldo.
- ¿Pero de qué letrero habla usted?

- Sabes muy bien de qué estoy hablando y te voy a decir una cosa: no te denuncio al director para que te metan en la cárcel porque soy mejor persona de lo que piensas pero de aquí en adelante, ándate con cuidado que en cuanto se lo diga al director ya verás lo que te va a pasar y lo de hoy lo vamos a dejar como está y yo haré la vista gorda para que nadie sepa nada pero ten cuidado.

- Pero hombre, si yo sólo me he sentado aquí a comerme un trozo de pan con tocino y si le digo la verdad, ni siquiera había visto esa madera.

- Claro, como que tampoco has visto a la gente que pasa de un lado para otro a los cueles tú podrías haber vendido esta madera si no llega a ser porque yo me he presentado pero en fin, en esta ocasión lo voy a dejar pasar y no le diré nada al director para que enfadado arremeta contra ti. Hoy quedan las cosas en un primer aviso pero en la próxima no tendrás tanta suerte.

A estas últimas palabras el joven no contestó. Se levantó del sitio que había elegido para comerse su trozo de pan con tocino y se fue a la huerta y al llegar la noche comentó con los suyos aquel incidente el cual escucharon atentos llenos de rabia y aquella misma

noche, cuando ya el joven dormía al calor de la lumbre de la chimenea, decidió irse para siempre de estas sierras. En cuanto se levantó, se lo dijo a la madre y ésta, al saber la noticia, se entristeció pero al poco reflexionó diciendo:

- Si comprendo que por aquí, a partir de estos nuevos tiempos, no va a ser fácil la vida. Aunque me duela, tendré que aceptar la realidad. Ojalá sea para tu bien y tengas suerte.

Unos meses más tarde la madre preparó cuatro cosas al hermano y en una maleta de tablas viejas metió él dos cosillas más, cargó con ella, bajó por la senda que desde el valle se ve todavía, cruzó la llanura y el estrecho del río por donde se rompe la sierra y desde aquel día, el hermano, fue otro ausente más de estas sierras. Un arrancado de sus raíces por las circunstancias y a la fuerza, como tú tanto me cuentas en tus cartas.

En la casa pequeña y blanca que se alza sobre el cerro frente al gran valle de la hierba verde y de la sierra a lo lejos limpia y eterna, trajina la madre y la hija con las tierras del huerto, el agua del arroyo, las cuatro cabras blancas, las gallinas, el centeno, la tierra dura y las

muchas piedras donde siembran los garbanzos, el trigo negro, los panizos, perales, membrillos y ciruelos.

Cuando por la noche se llenan los barrancos de la soledad y el silencio, las dos, se mente en la casa y sentados frente al fuego se calientan en las llamas y piensan en Dios, como Padre bueno y les llora el corazón de tanto frío, tanta lucha, tanta ausencia y tantos recuerdos y luego se estrujan las lágrimas y cuando ya la noche va por su centro, se meten en la única cama, se calientan, se animan y quieren coger el sueño mientras en la ladera de la montaña, entre las rocas y el monte espeso, se estrella la nieve fría del crudo invierno, se hielan las cascadas por los barrancos y silba el viento.

Y en la soledad de la profunda sierra, muy lejos del otro mundo de la civilización, las ciudades grandes y los blancos pueblos, a ratos y mientras se van durmiendo, la hija confiesa a la madre:

- No sé yo hasta cuando podré aguantar tanta miseria.

Y triste la madre:

- ¿Por qué dices esto?

- Tan solos en este cortijo roto, con el piazo de tierra, las cuatro cabras y los dos perros ¿qué futuro es este, madre

y para mí que, aunque soy joven, ya voy creciendo?

La madre escucha, calla y besa a la hija mientras a su mente acude la imagen del padre, aquella mañana de invierno, cuando Señor se lo llevó y ella aceptó que así Él lo estaría escrito y los que quedaron, también un poco ya murieron. Unos meses más tarde la madre preparó cuatro cosas al hermano y en una maleta de tablas viejas metió él dos cosillas más, cargó con ella, bajó por la senda, cruzó la llanura y el estrecho del río, por donde se rompe la sierra y desde aquel día, el hermano, como tú, vivió en su destierro.

Pero la madre aguardó y en silencio paciente lo espera. Y siguió corriendo el tiempo, cayendo las lluvias y en el humilde cortijo, pasando hambre y frío, noches enteras y al amanecer y luego otro días más, otro mes, otra primavera y otro año y más silencio.

Hasta que una mañana al levantarse la otra hermana, ayuda de la madre, descuelga la sartén del humero, preparan las dos sillas de patas cortas, las cabras, las gallinas y el perro y con el burro cargado, como si la estuviera viendo, se bajó por la vereda que

sale de por debajo del huerto, atraviesa las madroñeras y por donde la senda salta el arroyuelo, se pierde camino de las tierras llanas del valle, del rincón viejo, de la senda ancha, del vado grande del río y luego, del camino que se aleja de la sierra.

- Que escribas, hija y me cuentas cómo te van las cosas y vuelve cuando quieras o puedas que yo te quiero.

Y la buena mujer, al final, se quedó sola y subsistió con sólo seis u ocho cabras que tenía y una huertecica pero en medio de los riscales. Una huertecita que no era más de un bancal de habichuelas, otro de patatas, de garbanzos y cuatro cosas más. Con ese puñado de tierra recogía para sobrevivir a lo largo del año. El agua la sacaba de royo Frío y eras también una odisea.

Venía por una canal hecha a mano por ella misma. Cuando se acercaba un pastor por allí le decía: “oiga, ayúdame a cortar el pino éste”. Con la sierra, cortaban el pino, le hacían su canaleta, se lo llevaba a la pared de roca, buscaba los salientes y los agujeros, lo sujetaba como podía y lo tendía desde arriba hasta las tierras que cultivaba y por las canales aquellas y por su propio pie, venía el agua. Salía a la parte alta de la huerta y de allí

era de donde ella se la llevaba por los surcos para regar. ¡Lo que pasó aquella mujer tan sola! Tenía una casilla muy pequeña. Ni a veinte metros cuadros llegaría. Allí vivía sola, porque, ya al final, no tenía familia ninguna. Si caía un nevazo, se tiraba quince días con la nieve encerrada en la casilla sin poder salir. ¡Tú fíjate, una mujer tan sola y en aquellos rincones! Pero antes de seguir te pregunto si vas cogiendo el hilo. Voy saltándome algunas cosas porque la historia fue así pero creo que doy los datos suficientes para que se vaya reconstruyendo lo que falta.

La historia completa de esta mujer y el final, bien que me lo sé pero para que conozcas mejor la realidad que intento describirte luego nos ponemos en camino, aunque sea imaginario, y te llevo hasta el rincón donde vivió y murió. Ahora vamos para adelante desde el punto que cogimos. No vamos a tardar en llegar y saber lo que me has preguntado.

Yo recuerdo, aquí y ahora, aquello de los ajos que tantas veces en tus cartas me has contado. “Cuando ya han nacido y están grandes, todavía verdes pero no secos, si les cortas las hojas, lo que tiene fuera de la

tierra que es la parte verde y lo que se ve de la planta, no te creas que se mueren. Debajo de tierra, siguen con sus raíces vivos y sanos. Y esto quiere decir que aunque le destruyas las partes visibles, no acabas con ellos porque las raíces, todavía siguen hincadas en la tierra y por ellas se alimentan. Y claro, lo que de verdad vale de esa planta no son las hojas verdes que se ven fuera de la tierra, sino lo que hay oculto a la vista y debajo. ¿Tú entiendes el mensaje?”

Y más de una vez te he dicho que lo entiendo. Que lo de los ajos y vosotros lo serranos, es algo así como lo que dice el Evangelio, que podrán matar el cuerpo pero el alma, lo que hay dentro, no. Y muy claro queda también que el valor de las personas, sus sentimientos y sueños, se encuentra en lo más oculto del espíritu. Bajo tierra como los ajos y con raíces tan firme y en regiones de tan difícil acceso para los humanos, que sólo Dios tiene poder para ascender a ellas y tocarlas. ¿Es esto lo que tantas veces me has querido decir cuando me hablabas de los ajos?

Pues en nuestra historia, pasó mucho tiempo. Como te sucede a ti ahora, el joven que de estas tierras se

marchó, aunque mucho lo intentó, no supo adaptarse a su nuevo mundo y por eso un día volvió a donde, como los ajos, seguía teniendo sus raíces. Sube por el camino, ahora convertido en carretera, con la mochila sobre las espaldas. Dentro del zurrón, trae el puñado de viejos papeles que ha escritos a lo largo de los treintas últimos años y en su alma, otra vez la derrota, el desprecio de muchos y la soledad sonora que tanto le acompaña.

A la derecha, se le va quedando el hondo surco del río por donde el agua que mana de la gran sierra, sigue corriendo limpia y por la izquierda, la inclinada ladera de los bosques espesos, el arroyo de las cañas, la cueva oscura, las ruinas de las casas y más arriba, la gran cresta de la cumbre pétrea. Al frente, el sol saliendo de las otras cumbres largas y viejas y un poco más abajo, el amado valle ahora cubierto por las aguas del pantano azul negro.

Avanza callado, sumido en su pensamiento y rumiando la tristeza de la tremenda ruptura y el comienzo incierto de, lo que para él, es la nueva era. Se nota viejo porque el tiempo ha pasado y por eso, también se nota cansado, derrotado, amargo, quizá sin meta y sin ganas

de luchar. Sesenta años en la misma guerra y con la mente puesta en la fija meta y aun las manos vacías y recibiendo sólo zancadillas, desprecio y golpes contra sus sueños, le pesan mucho. Por esto se siente cansado, sin deseos de seguir batallando y sin fuerzas. Regresa por que se nota derrotado y como la muerte cree que ya no está lejos, vuelve en busca del espacio escondido y lejos de todos para refugiarse y acabar podrido en la tierra que tan dentro lleva.

Y al dar la curva, se encuentra la escena: el lujoso coche de siempre y dentro, al conductor que pretende salvar la tierra pero sentado atrás y delante, el esclavo ayudante que sólo obedece sin tener libertad ni más control del coche que el volante. Porque los pedales del freno, el acelerador y el embrague, en este coche de lujo y por completo moderno, van atrás, junto a los pies del que ahora se cree dueño y salvador del mundo.

Al alcanzarlos y rozarlos, oye que el de atrás ordena al ayudante:
- Toma bien las curvas y no te salgas de la carretera que yo acelero y controlo la potencia de este bello coche.
Los saluda, los mira y sigue su camino. Una vez más se

extraña porque comprueba la rareza del mundo con el que acaba de romper. Y una vez más se pregunta que de este modo ¿cómo es posible que sean guías y modelos y además, lleven a buen puerto a los que pretenden salvar?

En el día de hoy, está nublado el cielo, hace mucho frío, corre el viento y por los barrancos, se amontona la oscuridad de las tormentas. Sobre las altas sierras, brilla la blancura de las recientes nevadas y a los pastores que desde tiempos lejanísimos, han poblado estas sierras, todavía se les adivinan en las dehesas de las hierbas verdes que es donde pasan el invierno. No tardarán el volver porque ya hoy es Semana Santa y por eso también dentro de unos días, amanecerá la primavera que oficialmente ha llegado hace poco. Mayo, es para ellos el mes del regreso a las tierras nevadas de las altas cumbres y a las aldeas relucientes de sus amadas casas.

En el pueblo blanco, el que se encarama en lo más alto de la loma y queda adornado por los extensos olivares, ya hoy celebran las preciosas fiestas que acaban de llegar. Retumban los tambores por las calles, vibran las trompetas, se llena de perfume a incienso el

aire y revolotean las túnicas de los que sacan procesiones y pasos decorados.

El que regresa, cruza el arroyo de las cañas, que donde mana la fuente caudalosa, roza las oscuras cuevas, donde dormían los rebaños de cabras, remonto la cuestecilla y en la misma piedra, se encuentro sentado al pastor de siempre y que todavía conoce.

- Vengo huyendo.

Le dice al saludarlo.

- ¿Todavía y en estos tiempos?

- Me he escapado y busco a mi rodal de tierra.

- ¿Pero tan mal te fue con ellos?

Y mientras a su lado se sienta, con la intención de hacer un breve descanso, mira a la derecha y ve al río todavía hundido en su profundo surco y, por la corriente, las aguas claras donde nadaron las nutrias, la vieja huerta de los cerezos, el arroyo de las cascadas de espuma y que desde las cumbres cae, los acantilados de la montaña donde revolotean los buitres y, en las limpias praderas, las eternas y siempre soñadas, pastando las ovejas.

- Desde aquellos tiempos lejanos, aquí seguimos y somos libres. Si quieres y puedes, te quedas que serás bienvenido.

Y le responde:

- Ya ves que escapado vengo pero ahora ya tan viejo y con los rasgos de aquella civilización estampados a lo bruto en mis venas ¿cómo me las arreglo para no seguir muriendo más en estos cuatro días que me quedan?

- Pero ¿por qué no has podido hacerte a sus cosas? Porque ya ves que ahora tu sierra, no es la misma. De aquí y allá, muchos llegan y se ponen a recorrer los viejos caminos, en coches, caballos, bicicletas y disfrutan por los barrancos, por las fuentes, las cumbres y las laderas. ¿Cómo es que después de una vida entera no puedes participar ni de aquello ni de esto y sigues tan preso y en tu tristeza?

Y le contesta que:

- Escapado vengo y sin aceptar ni comprender ni un ápice de su ciencia y mira que lo he intentado pero hasta lo más sabios, me han tratado con violencia y el amor que llevaba dentro, se me fue haciendo rebeldía y rechazo y cada vez más disminuido y encarcelado, me llenaba de tristeza. ¿**Por qué no he podido encontrar a**

un recto sabio, que repleto de amor, con cariño me hubiera mostrado la buena senda?

Y el pastor:

- A eso, yo no te puedo responder pero la lucha, tú bien lo sabes, hay que mantenerla porque las obras buenas, no se consiguen ni en dos días ni en un arrebato de potencia. Ya que has vuelto, si en algo te puedo servir, aquí me tienes.

Mira melancólico para las cumbres que por la derecha se alzan y con las nubes blancas juegan. Como si buscara algo o mejor, como si necesitara encontrar la verdad o realidad concreta que por fin le diera el descanso necesario.

- De los míos y la aldea blanca que se alzaba sobre las altas sierras ¿sabes algo?

Y otra vez el pastor:

- La última vez que estuve allí, al ver aquel terreno tan repleto ahora de silencio, tan tupido de pinos, lentiscos y romeros, tan enjutos algunos manantiales y tan rotos todos los cortijos, se me desgarró el alma. ¡Qué abandonado ha quedado aquello! Pero ya que has vuelto, mejor es que vayas y lo veas. Quizá encuentres

algo de lo que vienes buscando y se nota necesitas pero te advierto que estas sierras, a lo que más lo dedican ahora, son a los turistas. Desde aquellos tiempos, dejó de interesarle las ovejas nuestras, los huertos y las sementeras, que era lo que a nosotros nos mantenía con vida y desde aquellos días, siguen luchando por implantar en estas tierras, campings, hoteles, ferias y otras cosas parecidas. Lo que más les interesa y fomentan, ya te lo he dicho, es el turismo. Y desde aquellos días hasta hoy, a estas tierras, a lo que más las dedican, es al turismo.

Y el joven:

- Entre otras cosas, lo que quiero es ver dónde estuvo la aldea. Luego, intentaré llegar hasta las cuevas del arroyo y aunque sea para alimentar el recuerdo, dejaré que el viento me bese como en aquellos días y que la tierra me preste su calor o frío de hierro.

Y el que regresa, despide al pastor que cuida de sus ovejas, avanza por la negra carretera, atraviesa el muro del azul pantano que ahora se remansa asombroso cubriendo las tierras de aquella grandiosa vega y al girar para el lado de la cumbre, a su mente acuden los recuerdos. Por donde hoy se embalsan las aguas, antes corrían los ríos y a los lados, según se entraba a la vega,

se extendían las tierras de las huertas. En ellas crecían los nogales, las parras y los cerezos que dan rojas cerezas por las fechas en que vuelven y cantan las golondrinas. Los humildes pero hermosos cortijos se alzaban por las llanuras de la vega y los caminos de herradura, las fuentes y los arroyos, se cruzaban con en un juego de tardes dolorosas pero bellas.

Sigue, gira para la derecha, remonta la pendiente de los olivos por donde los cortijos de aquellos tiempos, se desmoronan pálidos y comidos por las zarzas y alcanza el collado de los pinos arrastrados por el viento. En cuanto acaba de remontar, ve como la senda corta la ladera intentando adaptarse a los dos o tres arroyuelos que ahí mismo nacen. Es esta ya la cuenca del arroyo del Cerezuelo y los arroyuelos son los primeros metros de este hermoso cauce.

Recuerda él que propiamente el arroyo del cerezo pequeño, el de los ruiseñores entre las ramas y las mariposas de seda, es éste que nace en el centro mismo de las tierras de la laguna. El otro arroyo, el que baja desde las cumbres del Almagreros y desciende por el Cubo, los Sótanos, el Poyete Cenón, el Chorrerón

Grande y Chico y cae justo mismo a la Piedra del Esparto, siempre se llamó arroyo de Padilla.

En la parte alta, entre ese arroyo y este del árbol menor, se encuentra un gran cerro que mide 1312 m. y se llama Lancha Mojá, quedando por ahí cerca también la hermosa Piedra del Engarbo y la Atalaya que ya se encuentra a este lado, vertiente de arroyo de Mojoque. Abajo, donde crecen los olivos del cortijo de blanco, en ese barranco es donde se juntan los dos arroyos y por ahí mismo empiezan a salirle las acequias a un lado y otro para llevar el agua al puñado de cortijillos que en aquellos tiempos construyeron.

Pero como este rincón ahora cae bastante lejos del punto por el que se mueve, lo va a dejar para cuando luego regrese. El rincón del cortijo del cerezo pequeño, los cortijos de Padilla con la Solana y las Corralizas, tienen mucho que cortar y mejor será darle, en su momento, todo el tiempo y atención que sea necesario, si es que las fuerzas del alma, no se le mueren antes.

Ahora, en cuanto avanzan por el trozo de senda, ya ve al frente y sobre el cerrete, las ruinas de las casas. Si

decide entrarle por ahí a las ruinas, casi sin esfuerzo se encajará entre sus paredes con sólo seguir la senda que trae. Pero piensa que, al llegar al collado llamado de la Madera, también llamado, algo más adelante, Hoya de la Madera, debe apartarse de la vieja senda. Quiere continuar subiendo pegado al cauce del arroyo de Mojoque y rebasar los pinares. Es un rincón precioso este trozo último del arroyo y donde, además de muchos y bellos pinos y magníficos trozos de tierra fértil, también abundan los manantiales. Un montón de chorrillos de agua que brotan por entre los pinos, bajo las rocas de la ladera de enfrente, que es la que rodeó aquel día por el lado norte, y en cualquier trocillo de tierra. Es aquí donde en realidad nace el arroyo Mojoque. A los pies de esta gran falla de rocas que forman la cresta de la cordillera llamada Sierras de Las Lagunillas y justo mismo donde se encuentra las tierras fértiles de la pequeña meseta.

Recuerda bien que el arroyo no nace sólo en un punto concreto. Va surgiendo según baja, cosa que sucede en casi todos los cauces de estas sierras pero que en éste es mucho más que en los otros. Por aquí, según se remonta, por entre los pinos y en la depresión de las tierras que forman el canal del arroyo, se ven los

restos de las acequias que aquellos hombres tallaron para llevar el agua a sus huertos. Y en las cabeceras de estas acequias, las albercas que eran los depósitos de agua desde los cuales regaban sus tierras. Porque todas estas fértiles tierras ellos las convirtieron en bancales que sembraban unos años de cereales, trigo, centeno, maíz y otros, de hortalizas.

Así que perdido por entre el pequeño pero magnífico rincón de tierra, sube y como va tan distraído en descubrir tantas realidades añejas en el tiempo pero frescas en el alma, sin que se dé cuenta remonta la ladera. Cuando ya se le acaba el arroyo porque la misma cumbre de la cordillera se alza formando barrera para poner tope al cauce, sigue y al poco se viene para el lado izquierdo que es por donde se le han quedado las ruinas de la amada aldea y se extiende la gran llanura. Se viene hacia el lado izquierdo y se prepara. En cuanto sale de entre los pinos que aún por aquí son espesos, de pronto, como si se tratara de un grandioso sueño, la hermosa llanura con su laguna en el centro y sus casas viejas recogidas en lo alto del cerrete, se abre fantástica. Una visión muy bella que le deja desconcertado y lleno de asombro por la vida que ella todavía refleja.

Lo sabe pero una vez más se dice que pocos pueden esperar que aquí, casi en todo lo alto de esta escarpada sierra, exista un espacio de tierra como el que tiene ante los ojos. Llana por completo, con su laguna remansada, con sus laderas también a los lados casi llanas y con tanta agua y tanta tierra buena. Esto es lo que se dices al tiempo que se para porque la visión se lo pide y contempla despacio lo que tiene al frente.

Y al frente, se le abre la soledad, el silencio, la ausencia de los que estuvieron y ya no están, los juncos por las tierras que cubrió la laguna y ellos convirtieron en huertos, la manada de ciervos pastando cerca del manantial y sobre el cerrete, las ruinas de las que fueron grandiosas casas de serranos nobles. Recuerda que estos ciervos son algunos de los que vio aquel señor que subió hasta el lugar para luego contarlo en su guía para los visitantes pero por supuesto, el que él quiso fotografiar y no puedo, ya no está.

Y en este mismo momento y dando un salto en el tiempo, también baja por la ladera y desde la parte alta, más arriba, se asoma y acerca a la llanura. También se

para y mira despacio. Va viendo como por las tierras, los bancales, aunque ya no estén, se reparten por aquí y por allá llenos de verdor, repletos de tomates, pimientos, habichuelas, lechugas, granados y ellos que bajan desde las casas a por agua al manantial y otros a sembrar o labrar las tierras, a recoger frutas... También ve a muchos animales. Una manada de vacas por la ladera del lado derecho de las casas, otra manada de ovejas, cabras que ramonean y vuelcan por el lado este de los manantiales que ha rozado. Se mueven algunos burros que van surcando la senda y los mulos que también van y vienen desde la aldea a la llanura y desde aquí por las otras laderas. Ve todo esto y por entre ellos y sus casas se ven saltar sus ilusiones, inquietudes, sufrimientos y al mismo tiempo la sonrisa y algarabía de algunos niños coronados por los caminos blancos que trazan los chorros de humo de las chimeneas y junto al calor del fuego, sentados, los ancianos.

Aquel día que acaba de juntar con este de hoy, la vida y el trajín de la vida hervía por el puñado de tierras llanas en las laderas de estas cumbres y ello le llenó de satisfacción. No podía esperar lo que empezó a descubrir según bajaba por el monte. Y no se lo esperaba

por lo lejos, escondido y apartado que el rincón se encuentra de todos los caminos y casas de estas sierras. Hoy tampoco se espera lo que está viendo y por eso algo asombrado y con el alma inquieta sigue bajando por su ladera que no es la suya. Se acerca con cuidado para que los ciervos, que todavía pastan en las hierbas frescas por donde brotan las primeras aguas, no lo vean aunque no vaya con la intención de sacarle ninguna foto. Se acerca en silencio porque al mismo tiempo siente cierto respeto por las tierras que pisas ya que nota que aún les siguen perteneciendo.

Lo ven los ciervos y emprende la huida ladera arriba por donde hace un momento ha bajado. No se lamenta. Su preocupación en este momento se centra en no molestarlos ya que a pesar de como fue aquello, ahora ellos se encuentran en sus tierras, tranquilamente pastando. Recuerda que para esto y otras realidades, les quitaron las tierras a los serranos que les pertenecían con todos los derechos. A pesar de todo es el intruso hoy por aquí.

Se detiene y mira despacio como respirando antes de seguir. Siente lo mucho que le queda porque se ha

parado pisando las primeras tierras que fueron de ellos y desde ahí hasta las casas y por entre sus ruinas, aunque la distancia parezca corta, hay mucho que contar porque las emociones y los sentimientos se amontonan. Y le queda poco porque una vez ahí, aunque esté aquí, puede seguir el camino e ir a salir a la misma Cabañuela. Desde la Cabañuela, Bujaraiza cae justo debajo. Así que sólo tiene que seguir otra senda y caer encima de esas otras ruinas.

Termina de bajar a la llanura y mientras se acerca a la fuente que mana en el mismo centro de las tierras, ve como la manada de ciervos emprenden su huida por la ladera en que el pastor y él bajaban aquel día. Junto a la fuente, el manantial principal, se para un rato y luego sube la cuesta en busca de las casas. Le entra por la parte de atrás y entre asombro y curiosidad comienza a recorrerlas. Enseguida descubre que ni una sola tiene ya techo. En ninguna de ellas se puede ya vivir porque todo es pura ruina pero en casi todas ellas aún se adivinan el hueco donde estuvo la chimenea, la lacena, las escaleras, los aposentos a un lado y otro y los establos para el ganado. Hasta la “bola”, el horno donde se cocía el pan y eso sí, muchos trozos de tablas que en otros

tiempos fueron las vigas que sujetaban el tejado, se amontonan por entre los escombros de las paredes caídas.

Como es primavera y hace gran viento y frío, ahí mismo, entre las paredes de las primeras casas por el lado del arroyo, se pones a encender un fuego. Ni siquiera necesita ir a buscar teas o trozos de ramas secas por el monte. Se limita a recoger las tablas viejas que entre los escombros se están pudriendo y en dos minutos la lumbre se convierte en una gran fogata.

Y en las llamas de la lumbre asa su trozo de tocino, alimento que ellos cocinaban casi a diario, cuando hasta él se acercan dos hombres. Al verlos se queda sorprendido porque enseguida ve que no son serranos sino que proceden de la Administración y, además, han salido de pronto y como de la nada.

- Tranquilo, no te asustes.

Le dice el que parece jefe.

- Ni te vamos a denunciar por andar por aquí y encender fuego entre las ruinas de esta aldea ni somos autoridades. Tú tranquilo que aunque sabemos que estas tierras pertenecen al estado y son coto nacional, lo cual

es lo mismo que decir que está prohibido andar por el monte asustando a los animales que pastan tranquilamente en sus praderas, nosotros no te hemos visto.

- ¿Qué hacéis entonces por aquí y quienes sois?

- Eso está claro: no somos serranos sino otros y hemos venido con la intención de realizar un proyecto.

- ¿Qué proyecto?

- ¿De verdad quieres saberlo?

- Como me lo habéis anunciado la curiosidad me pica.

- Síguenos y verás.

Se mueven ellos hacia lo alto del cerrillo y los sigue. Se sitúan sobre una roca y le dicen:

- ¡Mira!

Dirige sus miradas hacia donde le indican y enseguida le preguntan:

- ¿Qué ves?

- Sólo una inmensa panorámica, con las hermosas cumbres de la Sierra de Segura en el horizonte allá a lo lejos, las azules aguas del pantano aquí en la hondonada y las laderas repletas de bosques y rocas que desde esas aguas suben hacia nosotros. Sólo veo esto y me parece fantástica tan impresionante panorámica.

- Pues ahí se encuentra lo que te queremos enseñar.
- Pero tenéis que explicármelo para que lo entienda.
- Si miras bien, allá junto a las aguas del pantano, se ven los cortijos y frente a los cortijos los pueblos que aunque silenciosos se encuentran llenos de vida. Desde que trazamos las carreteras por estas sierras e introdujimos el progreso en forma de turismo, todos esos pueblos y cortijos se llenaron de vida y bienestar. La gente no lo creía pero les trajimos la salvación y aunque en alguna ocasión, como fue el caso de esta aldea y otras, tuvimos que expropiarlas y luego derribarlas para que los animales del coto pudieran desarrollarse a gusto, a pesar de esto, ellos siempre salieron ganando. Fíjate qué buena carretera asfaltada hicimos desde el muro todo el valle arriba.
- Algo de lo que me dices estoy viendo aunque los siento de otra manera pero lo que me querías enseñar ¿qué era?
- Ya deberías haberlo descubierto. Mas como veo que no, voy a tener la paciencia de explicártelo con detalle. ¿Ves la carretera que desde el muro sube?
- La estoy viendo.
- ¿Ves la ladera que desde allí hasta aquí existe?

- También la veo.
- ¿Ves la senda que desde la carretera sube hasta esta desconocida aldea?
- La senda no la veo porque el bosque y los barrancos me lo impiden pero adivino por dónde viene porque la conozco bien.
- Pues precisamente por eso, porque desde el pantano hasta esta cumbre lo que existe es una estrecha senda, tortuosa y en mal estado y, además, cuesta mucho subirla, por eso y por ahí, queremos trazar otra carretera.
- ¡¿Una carretera más?!
- Sí, y que arranque desde la del valle que a su vez enlaza con los pueblos y que surcando esta ladera, suba o descienda desde estas cumbres hasta el valle. ¿Qué te parece?
- Me parece una barbaridad por la ofensa.
- ¿Ofensa a quién?
- Si echasteis a los serranos de esta aldea y luego la minasteis arguyendo que era necesario para que el bosque se conservara y los animales silvestres pudieran vivir en paz ¿por qué ahora destrozáis el monte trazando y rompiendo el mundo en que viven los animales?
- Es que no es lo mismo.
- ¿Por qué no?

- Sobre las ruinas de esta aldea puede que algún día construyamos edificios lujosos para los paseantes y como es natural, los paseantes necesitan carreteras buenas para venir con sus coches. Esto es progreso y bien para la gente de estas sierras y por eso pensamos que aunque se rompa un trozo de monte no pasa nada. ¿No querrás que suban y bajan desde aquí por esa senda de burros que ellos construyeron?

A esta pregunta no responde. Deja que en silencio primero pase un rato. Luego se queda ahí con ellos no porque le guste su compañía sino porque necesita llenarse a fondo de la visión que desde el lugar descubre. Y de pronto, antes sus ojos, como en un sueño, lo que aparece es sólo desolación. Años después de aquella destrucción, llega una gran sequía y sobre las hermosas llanuras de la aldea perdida, también se extiende otra desolación.

Se mira a la tierra y se descubre que ya no hay laguna en la llanura hoya que por eso se llama así. Desde tiempos lejanísimos en esa dolina gigante se ha estancado el agua de las lluvias y se ha formado la laguna. Pero es que en el sueño tampoco brota la fuente

de los juncos que mana junto a los fresnos. No hay hierba fresca por entre las acequias abandonadas. Desde hace algunos años, sobre la otra cumbre que se llama Almagreros por encima de la llanura, no blanquea la nieve. Casi nunca ya descargan las tormentas y si alguna aparece por aquí, ni en la sombra se parece a la de aquellos tiempos. Ya casi no corre el arroyo y hasta los pinos que arrastra el viento se están secando. Los animales, los ciervos, los jabalíes y las cabras monteses, se encuentran más o menos agusto porque no los molestan los serranos pero se les ven famélicos mientras se mueren porque no tienen un tallo que llevarse a la boca.

Y a continuación y dentro de su extraño sueño, sigue viendo que las casas de la aldea quedan detrás, un poco a las espaldas y lo que hace es remontar y aproximarse a ellas. Pero ¡oh sorpresa! No puede acercarse porque varios hombres se le ponen delante y lo paran.

- ¿Qué pasa?

Les pregunta.

- No puedes seguir

- ¿Y por qué no? Sólo voy de camino por esta vieja senda que va a las casas de los míos.

- Pero en este momento no puedes pasar cerca de las casas.
- ¿Qué sucede?
- Entre las piedras de las paredes están terminando de poner la carga de barrenos y los vamos a explosionar de un momento a otro.
- ¿Y eso por qué?
- No lo han ordenado y nosotros nos limitamos a poner la dinamita y a prenderle fuego. Se quieres, para aquí y espera un momento a que la dinamita explote. Así contemplarás el espectáculo y luego sigues.

Los mira sorprendido y dice que sí, que espera en el cerrillo frente a las viejas casas que todavía son blancas y tienen sus tejados y sus puertas.
- Ya verás qué espectáculo este de la dinamita explotando entre las paredes de las casas y las tejas cayendo rotas. Espera sólo unos minutos y verás.
Se queda sentado sobre la hierba del suelo y mientras mira hacia las hermosas casas, siente los golpes de los que dentro de ellas todavía trabajan haciendo los agujeros. Mira despacio y ahora el rincón le parece mucho más bonito que hace un rato. El collado por donde sube el arroyo que es por donde desagua el manantial

que brota en el centro de las tierras, se ve todo repleto de hierba. Las encinas que no los pinos, se mecen movidas por el viento y hasta por entre ellas parece que se ve el trajín de los rebaños al otro lado del collado, por detrás de las casas, en las tierras fértiles. En silencio se pregunta por los que viven en las casas y hasta piensa en lo que ellos sentirán cuando regresen y vean que ya no tienen viviendas, sino ruinas y desolación. No se atreve a pronunciar palabra cuando en estos momentos ve correr a los hombres que han puesto los barrenos. Se esconde detrás de unas rocas al tiempo que gritan:

- ¡Barreno va!

Contiene la respiración y no es por mucho tiempo. En unos segundos suenan las explosiones y mientras estallan caen, una detrás de otra, las tejas de las casas, los trozos de madera y las paredes. Desde el cerro redondo se alza la polvareda que en segundos el viento arrastra dejando impregnado todo el ambiente de un extraño olor. Huele a pólvora quemada mezclada con cal y tejas rotas y a continuación el silencio. Una quietud profunda que llega hasta él cargada de muerte, de destrucción, de guerra ganada por el más fuerte sin que se pueda celebrar porque el corazón se encoge ante

tanto cadáveres sobre el campo de batalla.

- Ya puedes regresar a tu camino.
Le dice el que anunció los barrenos. Así que se pone en pie, comienza a subir por la vieja senda del collado y al llegar al cauce donde la vereda lo cruza y dando una curva se viene para el cerro de las casas, procura evitarlo: en lugar de seguir por la senda e ir a parar al rellano de las eras y desde ahí a la misma puerta de las viviendas, se va cañada arriba. Sale esta cañada a las primeras tierras de la llanura y luego, donde la laguna siempre existió, se desforma o mejor, se transforma en llanura que ellos utilizaron para huertas. Van quedando las casas a la izquierda y de vez en cuando las mira de reojo sin ni siquiera atreverse a decir lo que siente. Tampoco se atreve a mirarlas con detenimiento.

“Aunque podría pararme y esperar a que los míos vuelvan de con los rebaños por el monte. ¿Qué dirán cuando lleguen y se encuentren con que sus casas ya no son sino puras ruinas?”

El que ha vuelto, estos momentos como si despertara de un raro sueño, en un paseo amargo por el

dolor de los recuerdos, mira a los hombres que le han llevado hasta el cerrete y les dice:

- Venid conmigo y sentaros un rato junto a las llamas de la lumbre que tengo ardiendo.

- ¿Para qué nos quieres?

- Puede que no sirva de mucho y menos a estas alturas pero ahora necesito contaros algo que a lo mejor no conocéis con detalle.

- ¿Tiene que ver con nuestro trabajo por aquí?

- Yo os lo voy a narrar y luego vosotros juzgáis.

Se mueven por la tierra, regresan a la lumbre que entre las ruinas de las casas, piedras, trozos de tejas, maderas podridas y zarzas, arde. Toman asiento frente a las llamas y el que ha vuelto, habla diciendo:

Al salir de las tierras, a las familias las partieron por medio. Unas para un lado, otras para otro. A muchos se los llevaron a la zona de Espeluy, otros por Pueblo Nuevo y el resto, emigraron: unos para Valencia, para Barcelona... total, el destronque familiar. Quiero decirse que aquello, a muchas familias hasta incluso les costó una enfermedad. El abuelo fue uno de ellos. Como eran una familia numerosa, ocho hermanos: cuatro varones y

cuatro hembras. Según les dijeron, a ellos les pertenecía una casa familiar pero luego resultó que dicha casa no fue cierto.

Cuando los míos salieron de aquí, fueron los últimos. Incluso hasta vino alguna vez el teniente de la Guardia Civil a molestarlos. Varias veces subieron al cortijo a decirles que tenían que dejar las tierras. Se quedaron los últimos y solos. Salieron casi esposaos. No les faltó nada más que los llevaran a punta de escopeta. A los demás vecinos, según se fueron yendo, les iban dando una casa, su huertecilla y tal. Una parcela que le llamaban a aquello, de grande, tanto la casa como la parcela, con arreglo a las propiedades que dejaban.

Y así el joven que había vuelto, durante rato, relata y relata intentando llegar al punto concreto y al preguntarles él por la madre, responden diciendo:
- ¿Es la que por aquí todos conocen por la tía Dorotea?
- Mi madre se quedó sola en estos montes y hoy vengo a buscarla para llevármela conmigo o quedarnos en la cueva que conoce y morir juntos.

Y ellos, ahora recuerdan que su cortijo, el pequeño y

solitario cortijo de la cumbre, no se ve desde el valle porque lo tapa el voladero por donde se despeña la cascada grande y hay que subir y remontar la primera parte de la ladera y a pesar de eso, se ve sólo cuando ya se está encima. Desde el camino viejo, que ahora es la carretera del asfalto, subía la senda que iba derecha a su cortijo y como lo tienen todavía tan fresco, recuerdan que en el cortijo del valle, aquella noche junto al fuego, la abuela se lo contó y ahora, mientras sigue avanzando la tarde y con los ojos, unos y otros recorren el cerro, el más decidido habla y dice:

Yo, ya por hoy y ésta, creo que debo poner punto y final. Después de la historia que acabo de contarte, no me quedan muchas ganas de narrar más cosas de esta sierra. Lo de esta mujer ¿tú no crees que fue la más libre del mundo? Consciente eligió ella morir en su tierra, pobre y sola, antes que someterse a los otros para ser esclava de sus caprichos. ¿Y tú no crees que el amor a la libertad es la mejor manera de amar a los demás? De este modo, uno deja a los otros también en su libertad para que sean responsables de sus actos, elegidos por sí mismos y no obligado por nada ni nadie, que son los que les darán el gozo o la desdicha. Y lo digo porque según

descubro, lo contrario a esta libertad, someter y coaccionar a las personas, es el egoísmo más puro. ¿No lo crees tú así?

Ya sé que te dije que hablaríamos del libro y un par de temas más. Mejor lo dejamos para otro momento. Porque además, también quiero hablar contigo, de los escritos que dicen aquel joven tenía guardados en su zurrón o macuto. Según he oído, con un estilo sencillo y lenguaje escaso, él había escrito mucho sobre estas sierras. Algo grandioso que el día que se pueda leer, asombrará al mundo entero. Pero ¿saldrán a la luz esos escritos o alguien antes los cogerá y los quemará? Sería una pena y una auténtica tragedia, para la humanidad entera, como lo fue el desastre que venimos contando ¿Qué me dices de este asunto?

Espero tu respuesta y ya sabes, si las cosas no se complican y Dios nos sigue dando fuerzas y salud, cuando vuelvas, tenemos que continuar con la tarea que tienes en mente. Tú y tus tierras tenéis tesoros que merecen la pena descubrir. Saludos desde esta espera.

CARTA- II

El sueño más bello

Me pongo a contestar otra de tus cartas. Hace unos días que la recibí y como los temas que me planteas, no son menudos, tengo que buscar un momento especial para escribirte. Ya es hoy diez de abril. La primavera está avanzada y más porque este año la lluvia ha sido bastante escasa. Desde septiembre hasta estas fechas, sólo han caído ciento cincuenta litros y lo normal es que fueran casi seiscientos. Lo siento por mis amigos los pastores. Todavía no se han ido a sus tierras altas, las montañas nevadas que es como siempre nosotros les hemos dicho, porque allí tampoco hay mucha hierba. Se presenta un mal año para ellos. Tendrán que echarle pienso a sus ovejas y como las sementeras también están siendo escasas, creo que por algunos lugares de Andalucía ni siquiera podrán segar, la cebada y la paja, se pondrán por las nubes. A nuestros amigos los pastores de las montañas nevadas, se le presenta una racha mala.

El otro día te comentaba que una de las cosas que más me gustaría, es irme de vereda con estos pastores, desde las tierras de Sierra Morena hasta las tierras de las

montañas nevadas. Como en aquellos lejanos tiempos de la gran trashumancia, estos hombres de la región de los olivos y los bosques de pinos espesos, todavía siguen llevando a sus rebaños, desde los pastos de invierno a los pastos de verano, por aquellos caminos reales, veredas, cordeles y coladas. Desde hace años, vengo desando hacer con ellos estas rutas y cuando creía que por fin esta primavera sí podría ser, se complican las cosas. No te puedo contar aquí qué es lo que ha pasado, porque pertenece a ese ámbito estrictamente personal pero ha pasado lo que ya intuía y temía. Cuando vengas en verano hablaremos. ¿Verdad que sería una gran experiencia y oportunidad de convivir con ellos y compartir sus cosas? Para mí, ellos son verdaderos libros vivientes, repletos de los más bellos tesoros y las experiencias más humanas. Toda una cultura, una ciencia y una manera de ver y enfocar la vida que en muchos puntos, es superior a la de otros grandes personajes.

Ya se terminó la Semana Santa y la normalidad vuelve a los pueblos y ciudades. También ya se ha terminado la faena en los olivares, la recogida de aceitunas, el abono de las tierras, la tala y otras labores.

Ahora la gente espera que, con el sol de esta primavera, casi verano adelantado, los árboles broten, den sus flores, el cañamón que es como por aquí lo llaman y que llueva si quiera un poco. De lo contrario, para la próxima cosecha, las cosas también serán malas. Hasta los pantanos, los grandes y los pequeños, están escasos de agua. El cuadraico que tú conoces, aguadero hondo, y que tiene tonos azules verdes prestados por el bosque que le rodea, el cielo que le cubre y las rocas que lo abrazan, la otra tarde vi que estaba a menos de la mitad. En los pueblos de los olivares plata, van a tener retracciones de agua cuando llegue el verano. Los entendidos dicen que en lo que queda de abril y mayo, no va a llover mucho. Que este año, las lluvias ya están finalizadas. ¡Tú fíjate qué panorama se presenta para los pastores amigos nuestros!

Ayer por la tarde, estuve en esa finca que tú sabes, al otro lado del pueblo del castillo y cerca del nuevo pantano por estas tierras. La niña hija de pastores que nació hace nueve meses, ya está grande y muy guapa. Los padres querían que les hiciera unas fotos y fui porque estos detalles, casi sin importancia y de poco sacrificio para mí, me agradan. A personas tan buenas como estas, ofrecerles o darle cualquier cosa, es puro placer. Su niña,

la que se cría entre ovejas, hierba fresca, aires solanos y sol puro, crece sana y rodeada del mejor cariño. La familia es tan feliz que yo creo que si le ofrecieran palacios o fortunas grandes, no sería suficiente para cambiarlo por el gozo sencillo que en sus corazones tienen. ¡Qué bien se siente uno al lado de estas personas y cómo fluye de ellos como un halo de sinceridad y pureza!

Después de estar un rato compartiendo las tareas y sueños de su rebaño, me fui por la tierra, puntal adelante hacia el muro del pantano, en busca del pastor mayor. Tenía las ovejas por esas tierras que pegan al muro y quería estar un rato con él. Es otro de los placeres que muchos no conocen pero estas personas, aun sin tener estudios académicos, se expresan bien y cuentan cosas preciosas. Tú lo sabes y, porque el tema no te es desconocido, me es grato hablar de él. El puntal de las encinas, el que se alarga desde el cortijo hacia el lado del pantano y está repleto de monte bajo, ayer por la tarde estaba poblado de gente. Del pueblo del castillo, muchas familias salen y echan un día de campo, como dicen ellos, bajos las encinas y por la tierra repleta de hierba. Por entre los lentiscos y bajo los olivos, ahora crecen

muchos espárragos, y los que por aquí vienen a disfrutar de un día de campo, los buscan con verdadero interés.

Pero esto de la hierba, no es como quizá puedas creerte. Conforme iba andando en mi silencio y mirando por entre los lentiscos por si veía algún espárrago, me iba dando cuenta que la hierba, en sólo diez días, se ha secado casi por completo. Al pisarla, ya cruje como su fuera pasto. Me sentía mal por lo que antes te decía: los pobres pastores de las montañas nevadas, tendrán que irse de aquí dentro de unos días. Los campos ya no tienen comida para su ganado porque hasta la poca hierba que había nacido con las lluvias que cayeron al final de marzo, se está secando a marcha forzada. Por el puntal de las encinas y los olivos por las laderas, avancé hasta los cortijos que se asoman al valle del pantano. En ellos no vive nadie porque los dejaron abandonados hace mucho. Asomado al final de la loma, vi las ovejas de este amigo mío pastor. Estaban acarradas cerca de las aguas del pantano y él, estaba metido entre los olivos, a la sombra.

Para llegar hasta él, todavía tenía que andar un buen trecho y por eso miré al reloj. Eran las cinco y media de la

tarde y pensé que si me encontraba con este buen amigo, luego tendría que venirme con él siguiendo a sus ovejas hasta el cortijo. Llegaríamos casi poniéndose el sol, cosa que a mí no me importaba, sino que me gustaba pero enseguida caí en la cuenta de algo que me llenó de temor. Se me quitaron las ganas de bajar, encontrarme con él, darle compañía, porque se pasa los días solo y charlar un buen rato. Luego te diré qué temor me acobardó, aunque no sé si lo haré porque es un asunto mío particular y delicado.

Son ahora mismo las once de la mañana y mientras te escribo estas letras, estoy mirando por la ventana. El cielo es azul desteñido porque el anticiclón lo tiene como descolorido y el sol, cae monótono sobre el asfalto de la calle. Se oyen los motores de los coches y por encima de los tejados de las casas, revolotean las golondrinas. Ya han vuelto las cigüeñas y la que tú sabes, en su nido se acurruca al caer las tardes. Pronto tendrá polluelos y unos meses después, se irán. Suenan las campanas de la iglesia llamando a misa, revolotea algún gorrión al posarse en la ventana para beber agua de las macetas y más lejos, casi en el otro lado del planeta tierra, sigue la guerra con Yugoslavia. La que Europa puso en marcha

hace ya diecinueve días para liberar a Kosovo. Un desastre según transmiten las noticias pero ¿qué puedo hacer yo sino rezar y desear que las cosas se arreglen con el menor dolor posible? Tampoco allí son tan libres como a veces creemos. ¡Hay que ver qué complicadas resultan las cosas cuando los que suben al poder quieren ser salvadores de los otros!

Estoy en paz en mi alma pero mientras voy dando forma a estas palabras, me digo que hoy tenía que hablarte de aquel hermano nuestro que, fíjate, ahora también sin libertad, medio se muere en la bonita ciudad blanca. Con sus jefes, tiene el mismo problema que tú y que los países de la guerra: ni se entiende ni tampoco quiere someterse a ellos. Dice que lo de adular para sacar beneficios propios, no va con él porque eso es indigno del ser humano y además, le parece una inmoralidad. Dice que poca libertad es la que ya le queda pero que su conciencia y pensamiento, no se le entregará a nadie ni por todo el oro del mundo. Tú fíjate, rozando ya el siglo veintiuno y que todavía haya personas que gocen sometiendo a los de abajo, los débiles y pequeñuelos, y convirtiéndose en salvadores sin que los otros se lo hayan pedido.

Este hermano nuestro, estuvo el otro día por aquí y entre otras cosas, me hacía unas preguntas terribles: “La libertad material me la quitarán porque ellos tienen el poder pero lo mejor de mí, será siempre mío y de Dios que es a quien de verdad pertenezco. Porque a parte de Dios y mi ser más íntimo ¿quién es capaz de ponerle fronteras a los sueños de mi mente? ¿Quién o qué puede limitar a los recuerdos? ¿Quién es tan poderoso en esta tierra que sea capaz de poner cerco al alma humana y de encerrar a los pensamientos? ¿Qué realidad humana puede sujetar y someter a la libertad de los sueños? ¿Hay algo o alguien sobre este planeta que pueda levantar fronteras o poner rejas al amor que palpita en el corazón?

A las dulces fantasías
que en la noche al alma vive,
¿quién le puede poner cadenas
o con qué cosas se le prohíbe?
Al sueño que en el pecho llevo
no hay realidad en la tierra
que le pueda poner cepo
ni encerrar entre fronteras.

Tú fíjate que preguntas me hizo este amigo nuestro y luego, a continuación, me siguió diciendo que estas preguntas sólo tienen alguna respuesta, en la historia que él llama El Sueño más Bello y que lleva clavado en lo más hondo de su ser. Pero aclaró que, estas preguntas le nacen, de la condición real que ahora mismo está viviendo. Me dijo que desde que abandonó estas tierras, sufre el dolor del destierro y una cárcel extraña impuesta por los que, en su vida, tiene que obedecer. Le dije que si le servía de algo, lo escuchaba y que si le apetecía, que me explicara, con tres pinceladas, el núcleo de este sueño suyo y me respondió que tiene su comienzo casi antes de que naciera.

- Pero eso ¿cómo lo sabes?

Le pregunté.

- Eso se siente y con el correr del tiempo, se va descubriendo.

Me contestó y a continuación me siguió aclarando:

- Aunque para que lo entiendas, tendré que ponerle un comienzo en un punto concreto y que para mí, fue significativo.

Y entonces le dije:

- Pues si estás dispuesto a contarlo, yo te escucho.

- Escucha, que voy con ello.

Y a continuación me dijo lo que sigue:

“Era yo todavía joven y vivía en la tierra que ahora tienes la suerte de pisar. El rincón se hunde en lo que ahora llaman sierras profundas, junto a un limpio manantial, un bosque de robles viejos, parras, encinas, cerezos, tierras fértiles donde crecían las patatas y tomates y mucha libertad. Lo coronaba una de las cumbres más altas y en sus laderas, se abrían las cuevas donde dormían las ovejas y también los pastores que cuidaban de ellas. Y entre otras realidades sencillas pero repletas de belleza, tenía a mi lado, unos padres que me querían mucho, un hermano mayor que me enseñaba el cariño para con los animales y el respeto a las personas y una hermana menor que era la joya de la gran sierra. La niña, es como la llamábamos y conocíamos todos. Pero para mí particular, le puse un nombre que tenía mucho que ver con los paisajes donde habíamos nacido. Las montañas, que según decía madre, Dios nos había regalado y sin papeles materiales, nos pertenecían en toda su extensión. Yo a la niña, la que siempre será para mí ángel y bella como ninguna otra, la bauticé con el nombre de Flor de Nieve. Esto me nacía desde lo más

hondo del alma por la angelical sonrisa que siempre mostraba y la blancura sin tacha que en su alma relucía.

Y con la dulce hermana, también llamada por mí, Mariposa Blanca y las veredas que desde el cortijo llevaban al río, a la fuente y a la cañada, horas y días enteros me he pasado yo jugando por las praderas, los charcos de los arroyos y ríos, las sombras de las madroñeras, las cuevas en las laderas de las montañas y las fuentes de aguas claras en las umbrías. Entre las mil tardes y otras tantas mañanas de plata que con ella y los míos recuerdo por aquellas benditas tierras, una se me quedó especialmente clavada en lo más hondo del alma. Te la cuanto a mi manera y sin ordenarla porque yo de esto sé poco.

Había brotado la primavera y los campos ya se vestían de verde por las praderas. Los montes se engalanaban con las flores más bonitas y variadas y los árboles se cubrían de hojas nuevas con tonos de esmeralda. Cantaban los ruiseñores por entre las zarzas de los arroyos, florecidos estaban los cerezos y las golondrinas, ya construían sus nidos en los aleros del sencillo cortijo. Era por la mañana y después de pedir

permiso a nuestra madre, la hermana y yo, nos fuimos por la ladera que remonta hasta las cumbres blancas. Los espárragos ya habían brotado y por eso, entre los lentiscos y los romeros, se erguían tiernos y largos. Llevados por el entusiasmo que contagian estos tallos cuando te pones a buscarlos, dimos riendas sueltas a nuestros juegos y comenzamos a buscarlos. ¡Qué momento más feliz el de aquella mañana y que guapa estaba mi hermana Flor de Nieve con su sonrisa adornada de romeros y sombras de robles viejos!

Se lo dije y cuando llevábamos un rato saltando por entre aquellas tierras tan repletas de hierba, nos paramos a descansar. Nos sentamos en un rodal de tierra que el collado nos ofrecía todo cubierto de hierba ya florecida y frente al ancho valle del río Grande, nos quedamos mirando. Durante un rato, no pronunciamos palabra pero estando en este silencio, de pronto, ella habló diciendo:

- ¿No ves qué fantasía más bella hay colgada de una cumbre a otra y remontada sobre el valle?

Miré como si de verdad lo que me anunciaba estuviera allí y al no ver lo que buscaba, le pregunté:

- ¿Qué fantasía es esa?

Y ella:

- La del sueño más bello.

Y otra vez me quedé mudo y mirando con el deseo de encontrar lo que con tanta rotundidad me anunciaba. Pasaron unos segundos y como mis ojos no descubrían el sueño que proclamaba, le volví a preguntar:

- ¿Pero dónde está ese sueño bello?

Y entonces la hermana, también llamada por mí, Fuente Clara y Sueño de Luz, me dijo:

- Lo estoy imaginando.

La miré y le pregunté:

- ¿Y qué es lo que imaginas?

- Si desde aquella montaña, la que padre llama de las nieves blancas hasta esta montaña, la que madre nombra como a la de las laderas plata, alguien tendiera un puente que cruzara de cumbre a cumbre, dejando al valle en su centro ¿qué pasaría?

Miré despacio intentando concebir en mi mente la estructura de su fantasía y al rato le dije:

- No sé qué pasaría. ¿Por qué no me lo explicas?

Y ella:

- Pues que sería como el sueño más bello del mundo.

- Seguro que lo sería pero sigo sin entenderlo.

Y entonces la hermana, la que fue juego conmigo en la primavera más bella que haya brotado en el planeta tierra y mariposa libre como el aire más limpio, habló y me dijo:

- Imagínate que está recién entrado el otoño. Las lluvias vienen retrasadas pero los guíscanos han nacido ya. Es por la tarde y, con la cesta del mimbre en la mano, me adentro por los pinares. Por la noche ha nevado. Las cumbres del Yelmo están blancas. Casi hasta los límites de la nieve llegó y como son los primeros copos del año y están tiernos, me entusiasmos tanto que me olvido de las setas. Por aquí carámbanos de cristal colgando y brillando al sol, por allí ramas de pinos revestidas de escarchas frágiles, más allá, árboles enteros clavados en las rocas y vestidos de blanco. Y al verlos tan bellos y recortados en el azul del cielo, me acuerdo precisamente de las fiestas de Navidad.

Sigo subiendo hasta el pequeño collado de la hierba verde y veo que sobre ella la nieve duerme en rodales de juguete. Desde lo hondo del valle, por los barrancos y cañadas, sube un vellón blanco de niebla fría. Las nieblas inmaculadas que en otoño cubren a nuestra sierra y la visten con el traje más bonito.

- ¿Adónde irá?

Me pregunto mientras la miro sentada en la roca que la ladera me ofrece. La niebla gatea por las laderas como si tuviera prisa en alcanzar lo más alto de las cumbres. A llegar a lo alto, se derrama de la misma forma que se desvanece el humo cuando sale de la chimenea de nuestro cortijo. Los árboles, semejantes a los de la Navidad, se van borrando poco a poco arropados por la niebla que más parece vapor.

Es bonito lo que mis ojos ven. Y cada vez más embelesada, como en un sueño, la sierra entera se me va transformando. Y en estos momentos, sin poderlo evitar, por mi mente, cruza un pensamiento en forma de deseo. “Si subo hasta lo alto de la cumbre, sin duda que el horizonte se me mostrará más amplio y podré ver cosas aún más hermosas. Aunque también puede que como por allí la niebla se espesa, me tapen los barrancos y las llanuras de las montañas nevadas porque además, este pico no es el más alto de la sierra. Quizá no sea posible gozar, desde el balcón de esa cumbre, de la visión de todas las laderas, arroyos, cumbres y bosques que ahora mismo existen en estas sierras”. Esto fue lo que me dije para mí mientras seguía observando sentada

en la piedra blanca de la ladera salpicada de praderas. Y entonces me pregunté:
- ¿De qué modo se podría hacer real este sueño mío?

Y en estos momentos, una ráfaga de viento sopla desde el barranco del río Grande, abraza a la niebla, la zarandea con fuerza, teje una cintan blanca y larga y desde lo más alto de la cumbre que me corona, la extiende hacia mí. Sobre la hierba del collado donde ahora descansamos, se derrama uno de los extremos y de ella, sale una voz que me pregunta:
- ¿Estás asustada?
Y yo, que sí estaba algo aturdida pero no del todo asustada, creyendo que todo era como en un juego, respondí:
- Asustada no, extasiada, sí. Nunca había visto un espectáculo tan bello.
Y la voz que manada de la blanca niebla, sigue diciendo:
- Acabas de tener un bonito deseo que la niebla y yo, vamos a convertir en realidad para que seas feliz. La cinta blanca, parecida a humo sin olor que a tus pies he derramado, es como una carroza de princesa que las nieblas de estas sierras hemos tejido para ti. Sube y no tengas miedo.

Me acerco a la cinta que más se parece a un camino real tejido de nubes deshilachadas. La niebla me envuelve y sin esfuerzo y como si se tratara de un abrazo cariñoso, me alza por los aires y me eleva hacia las cumbres más altas. Cuando ya estoy en todo lo alto, la misma voz me dice:

- Quédate aquí quieta y observa.

Le obedezco cada vez más feliz en mi pecho y sintiéndome como si de verdad fuera la más afortunada de las princesas. En estos momentos, el viento sopla lanzando aullidos, teje cintas en forma de caminos anchos y en unos segundos, tres de estos caminos se unen y como si fuera un arco iris, dejan caer uno de sus extremos sobre las crestas del pico Yelmo y el otro, sobre las rocas del pico Cabañas. Otra de las cinas se extiende también y apoya sus extremos en el monte Almagreros y en Almorchón, sujetando en su centro a la primera de las franjas blancas.

Una tercera cinta, clava su extremo en el pico Blanquillo y el otro sobre las Banderillas. Desde el Almagreros al Tejo, otro y así desde el Blanquillo al Almorchón, desde el Almorchón al Yelmo, Gilillo,

Cabañas y Calarilla. En breves segundos, se fragua una inmensa bóveda y el camino que se apoya sobre la cumbre donde descanso, la voz del viento, me dice:
- Ahora te vamos a llevar al mirador de tus sueños. Entra otra vez a la carroza blanca que las nieblas te ofrecemos y no tengas miedo.
Le vuelvo a decir que no tengo miedo porque me siento amiga de la sierra entera y cuantas nubes, copos de nieve, arroyos claros, fuentes, bosques y flores se recrean en su seno y subo. Me abrazo a la espuma blanca que en forma de seda invisible cuelga de la niebla y en unos segundos, la niebla me lleva a lo más elevado del arco mayor. En el mismo centro entre el Yelmo y el Cabañas. Creo que casi a tres mil metros de altura por encima de todas las montañas y valles de estas sierras nuestras. El punto exacto cae por donde se encuentra la Campana, cerca del río Aguasmulas.

-¿Qué te parece lo que con tus ojos puedes ver?
Me pregunta la voz a amiga.
- Que es la fantasía más bonita que nunca soñé.
Le respondo asomada al mirador que para mí a tejido el viento con los materiales de la niebla blanca. La sierra, la inmensa y preciosa sierra que, según madre, Dios nos

tiene regalada, la tengo toda extendida bajo mis pies en forma de alfombra multicolor y tierna. La puedo abarcar toda entera con mis ojos. Por las cumbres, todos los picos se visten de blanco, por las laderas chorrean los bosques y por los barrancos, los que son cuna para los mil arroyuelos de cristal, las cascadas saltan y las praderas se derraman esplendorosas.

Y como en estos momentos soy tan feliz y me siento tan dueña de todo la fantasía que mis ojos ven, me acuerdo de madre, de padre, de ti y el hermano mayor y todos los otros hermanos y hermanas que con nosotros comparten las tierras de estas montañas.

- ¿Las puedo traer a este mirador para que gocen y vean las maravillas que estoy descubriendo?

Pregunto a la niebla que me sujeta y me presta su ternura.

- No es posible.

Me responde.

- ¿Por qué no?

- Sólo tú eres la única privilegiada porque tienes el corazón limpio y nunca ni has hecho ni harás daño a la naturaleza. Si se lo dices a las personas mayores y las traes por aquí, pasará lo de siempre: montarán negocios,

subirán con sus coches, pisotearán los campos, arrancarán las flores sin conciencia y al final, romperán las sierras que tanto te fascinan. ¿Lo entiendes?

Y sin comprender del todo, le respondí que sí. Y en este momento, vuelvo mi cabeza para las tierras llanas que se acumulan al pie de las montañas nevadas. ¿Sabes lo que vi?

Y yo, el hermano menor que con ella comparto su sueño, uno más de los muchos y fantásticos que su mente fraguaba, le respondo:

- Seguro viste más barrancos repletos de niebla, muchas nubes blancas aleteando por entre el cielo y las montañas y laderas tupidas de bosques.

- Sí que vi esto pero además, con mis ojos descubrí algo muy bonito que ahora te puedo contar sólo a medias. ¿Quieres saberlo?

- Deseando estoy.

- Pues por las praderas y los piornos de las laderas, vi pastando a los rebaños de ovejas. Uno y otro y otro comiendo hierba armoniosamente y a los pastores, los vi sentados en las partes alta también todos juntos y charlando de sus cosas. La niebla no dejaba de moverse y a ratos, los arropaba a ellos y a ellas y a ratos, los

dejaba libres para que el sol lo besara.

Y estaba yo concentrada gustando de tan bonita visión, cuando de pronto, hasta mis oídos llega como el murmullo de una grandiosa sinfonía. Una música tan bonita que sólo oírla llenaba de entusiasmos el alma.

- ¿Qué es eso?

Pregunto a la niebla y la voz amiga me responde:

- Es el concierto de la sierra. Concéntrate y verás como distingues además de flautas, guitarras, trompetas y otros mil instrumentos.

Me concentro y justo ahora, surgiendo hermoso de entre todo el conjunto de instrumentos y voces, oigo un sonido bellísimo que se parece a un lamento a la vez que también a corrientes de agua clara. Más sorprendida pregunto:

- ¿Qué le pasa?

Y a voz amiga me responde:

- Lo que estás oyendo es como si fuera el violín que lleva la voz cantante y lo que le pasa, te lo vamos a decir pero queremos que sea un secreto. No debes revelárselo a nadie hasta que llegue el momento.

- ¿Qué momento?

Y la voz amiga de la niebla blanca que recorre y llena de magia a la sierra entera cuando llega el otoño, me contó lo que era y le pasaba al violín de la gran orquesta que interpreta la sinfonía de la ancha sierra. Y me dijo que en su lamento, triste y a la vez dulce y alegre, era donde estaba el secreto que yo debía guardar hasta que llegara el momento. Que me lo comunicaban a mí como un detalle de amistad y para que conociera un poco más las bellezas y sufrimientos de estas sierras nuestras pero que tenía que guardarlo en mi corazón y no contarlo a nadie hasta que llegara ese momento.

- ¿Ni siquiera me lo puedes decir a mí que soy tu hermano?

- Ni siquiera a ti hasta que no llegue el día señalado.

- ¿Pero cuál es ese día señalado y qué es lo que pasará si es que pasa algo?

- Prometí guardar el secreto.

Poco después, la misma niebla y con su delicada ternura, me deja sobre el collado verde donde estamos ahora. Siguió el viento soplando y en pocos segundos, deshizo el gran mirador que había tejido sobre el valle. Algo más tarde bajo por el pinar en busca de nuestro cortijo. Traigo la cesta vacía de níscalos pero el corazón

lleno de la mejor felicidad porque he estado y he sido parte del sueño más bello. Se abrieron las nubes, apareció el cielo, llegó la noche, brillaron las estrellas y por los campos, otra vez cantó el cárabo, se reflejó la luna en las aguas claras de los arroyos y al amanecer, otra vez el ancho bosque apareció envuelto de espesas nieblas blancas.

Unos meses más tarde de este extraño y bonito sueño de la hermana del alma, la sierra entera tembló y muchas realidades hermosas, se quebraron para siempre. En las familias de los humildes cortijos, se rompieron sus sueños y realidades y a continuación pasó lo que luego te contaré. Porque ahora, como ya te decía, damos un salto en el tiempo y como en un abrir y cerrar de ojos, nos encontramos mucho más acá de aquella tarde del sueño de la niña y de aquellos meses donde tantas realidades bellas, saltaron por los aires y para siempre se quebraron, llenas de dolor y polvo.

Caen la noche y mientras saboreo el amargor de las últimas noticias que la radio transmite, me voy acurrucando en la blanda cama de mi rincón pequeño. El blanco entre las paredes de yeso en el centro de la

ciudad grande y moderna. No tengo alegría en el alma porque me siento preso y hoy más que nunca, lloro la ausencia de la tierra donde nací y mi alma bebió la limpia libertad. Lloro la pérdida y la lejanía y ahora, las rejas de hierro que me cierran el camino. Me siento solo, desconsoladamente solo y ya, hasta viejo porque los años han pasado sin reparar en nada. Tengo mis manos vacías y aunque en la mente sigue latiéndome el sueño que me empujó a dar el paso y me mantuvo en pie y en la lucha, ya siento que no me sirve de nada. Se me acaba el tiempo y con él me desplomo vencido y desnudo. "¿Qué he hecho yo, Dios mío, para que me castiguen de este modo, si desde siempre, bien lo sabes, sólo deseé el beso con las praderas que me regalaste? ¿Por qué me privan de algo que ni siquiera aman y para mí es tan esencial y bello?" Es lo que en mi dolor me digo.

Cae la noche y no se llena de silencio porque en la gran ciudad, sólo algunas cosas duermen mientras otras, siguen con su ritmo. Pero yo, en mi rincón pequeño y en mi cama blanda, me acurruco y mientras me va venciendo el sueño, como tantas noches desde aquel día concreto, medito y repaso los nombres de personas y lugares. Los de aquellas tierras mías, son sagrados y en

mi amargura los beso porque aunque ya se hayan alejado tanto, es lo único que me refresca y da ánimo. Los de más acá y a los, aun más cercanos, a unos, los tengo que perdonar. De otros, espero que caigan en la cuenta y me vean pequeño e inocente y no carguen más sus iras contra mí. Espero que reflexionen y al menos, no sean tan obstáculo en la vida que en el alma llevo. Al que ayer por la tarde me gritó diciendo que lo que pido, se hará cuando él quiera, también lo perdono aunque no sé dónde encajarlo. Y a los otros, los que indiferentes pasan por mi lado, pues pienso que al fin y al cabo, no son ni tienen más que yo.

Y entre mi dolor, el recuerdo y la sombra de la noche, el sueño cierra mis ojos y mi alma se libera. Me veo caminando por las profundas sierras en busca del agua que calma la sed que me viene achicharrando. Como la niebla por los bosques o como el aire en las mañanas de primavera, vuelo y penetro en la sierra, no por los caminos de tierra sino por la misma fantasía del sueño que la hermana bella tuvo aquel día. Recorro el valle de los olivares, donde los pueblos blancos duermen quietos y, por ellos y sus calles de fantasía, trozos de mi alma, recorro las laderas amplias del cerro alto, los arroyos y

las cañadas, la grandiosa vega que ahora cubren las aguas del gran pantano y que en aquellos tiempos, fue el paraíso del sur, regado por abundantes manantiales y cubierto por mil árboles frutales.

Subo y bajo por las crestas de las empinadas cumbres rocosas y recorro las llanuras del bello altiplano de los campos y todo, como en una fantasía sin fronteras, se me presenta apiñado en un punto concreto y a la ve gritando:

- ¡Qué bien que vegas y vuelvas a nuestro lado!

Y como en un diálogo de amor de la amada con el amado le pregunto a los paisajes:

- ¿Por qué me decís esto?

Y ellos, como en el mismo juego que la niña hermana trazó con la niebla:

- Tú nos perteneces y nosotros te pertenecemos. Para ti tenemos guardado los secretos más bonitos y los misterios más sagrados porque eres el único digno entre tantos.

- ¿Y sabéis vosotros qué es lo que yo vengo buscando?

- Sabemos que nos quieres, que nos necesitas para seguir vivo y caminando. Sabemos que somos parte de tu ansias, pasiones y sueños y sabemos que por aquí ahora

vuelves en busca de la libertad que te roban en otros lados. Sabemos que tus amores, los más puros que bajo el cielo se han dado, los tienes llenos de rocío y repletos de primaveras, por entre estas laderas, cumbres y barrancos.
Y a esta confirmación rotunda, como quién tiene necesidad de aire porque se está asfixiando:
- Y el sueño bello que aquella hermana mía, por los caminos de la niebla y en aquel otoño dorado ¿Cómo me lo explicáis vosotros y de qué modo se integra, refleja y es ahora en estos campos?
- Su sueño bello, el que fue silencio y nació y murió callado, es el que a ti te arrastra hoy y te trae por aquí pero si quieres saberlo y penetrar hasta lo más hondo de su secreto, busca al pastor viejo. Sólo él en toda esta sierra, te llevará de la mano y te mostrará y explicará el corazón de la verdad que necesitas y vienes buscando.
- ¿Queréis decir que ni los caminos viejos ni las fuentes ni las cumbres nevadas ni las primaveras ni las flores de los cerezos ni las redondas eras donde ellos trillaban ni los profundos barrancos podrán darme una respuesta al sueño que ahora vengo por aquí buscando?
- Queremos decir que sólo el pastor viejo, el de cara arrugada y seca por el viento y pelos blancos, puede ser

para ti soporte real y amigo bueno que te lleve y descubra el panal de rica mil que en tu sueño vienes soñando.

Y miro al frente con los ojos que desde el espíritu, se iluminan frente a los campos y ni siquiera reparo en la bandada de parapentistas que, desde el monte que fue pilar de su bello sueño, esta tarde vuelan y cubren el cielo hacia las tierras llanas del río hermano. Pero me repito, para no olivarlo, que sólo el anciano pastor, el de las ovejas blancas y perros negros y sudor amargo, me podrá descubrir y enseñar algo de la nostalgia y pasión que en mi pecho me está quemando. Me lo repito en mi corazón para tenerlo presente y no olvidarlo. Pero al mismo tiempo me pregunto: “¿dónde podré encontrar yo ahora a este pastor que ya estoy necesitando?”

Recuerdo que es en esta misma ladera, donde los pinares terminan y los olivos comienzan, donde se encuentran los voladeros de las buitreras. Surcando el azul del cielo que conozco, a las aves que tuvieron sus nidos en estas rocas, las vi mil veces. En su libertad limpia como yo en aquellos días y a su ritmo. Pero ahora no los veo. O mejor, sí los veo y son como un fantasma

que en una sombra negra y sin belleza, surcan y llenan la ancha sierra. Buitres hambrientos en un mundo bello que no es el suyo y buscando carroña para alimentarse. Pero las verdaderas buitreras, me las encuentro solitarias, en ellas los nidos abandonados y comidos por las cornicabras y por arriba, donde la repisa de la tierra ofrecía el balcón tan bonito, la construcción lujosa de la casa rural. Dentro de ella y fuera, ladran los perros de los que ahora la habitan y por arriba y el cielo que aquellas hermosas aves surcaban, bandadas de personas colgadas en parapentes de colores. ¡Cómo han cambiado las cosas en mi tierra amada!

Como mi alma persigue el prado virgen que aquel día perdí sin remedio, va a lo suyo y con prisa. Me veo andando por la senda que baja hasta la junta de los arroyos. Una senda estrecha que en partes ya se ha comido y el monte y han roto las trombas de agua que descargan las tormentas. Donde se estrecha el arroyo, cien metros más abajo, a la derecha, queda la tierra llana. Por el lado de arriba se alza la roca de cuya base y entre los bujes, mana la fuente. Los álamos se alzan rectos meciéndose en la claridad de la mañana frente a los olivos y ahí mismo, en su sombra y verde, se recoge el

cortijo. El agua de la fuente y también la del arroyo, riega sus tierras. Y justo por donde en la acequia, crece el cerezo, sale la senda.

Del rincón mágico recogido entre las laderas que caen para el arroyo, lo que más destaca es precisamente la senda. Arranca por el lado derecho, recorre el llano que en primavera se tupe de fina hierba, remonta al collado primoroso y desde este punto, meciéndose con la tierra, baja hermosamente hacia el arroyo grande. No llega a él porque donde se juntan los dos cauces, tuerce para la izquierda, se mete por entre los robles y al poco, asoma al hoyo donde se amontonan las encinas.

En este punto podría tener su final pero la senda corta, joya del rincón más escondido y bonito de la sierra, adquiere categoría de única. Por ella y en ella, tengo trabado uno de los momentos más grandiosos de mi vida: el de aquella mañana cuando madre iba con su burro, la niña la acompañaba jugando con las madreselvas, la hierba alfombraba la tierra y la fuente manaba en su silencio. Así que por el rincón amigo, los olivos, la fuente, la senda y la cueva, ahora me encuentro y como es todo tan nítido y transcurre dentro de un sueño, realidad que

no advierto, me entran ganas de arrodillarme, abrazarlo y besarlo porque de verdad lo quiero. Voy subiendo por la senda y me parece estar ahí presente más vivo que en la vida que me prestaron al otro lado del tiempo.

Es un bonito día de primavera. El cielo arropa sereno todo vestido de azul, surcan el aire las golondrinas, cantan por entre las zarzas los ruiseñores y las abejas, van y vienen desde las flores de los romeros a las de los piornos. Y de pronto, por entre la espesura de los pinos, donde los robles y las encinas todavía tiemblan al viento, siento el canto de las tórtolas. También ellas han vuelto y ahora esta mañana, como en aquellos días bellos del gozo y su compañía, llenan de arrullos los campos. Al oírlas, se me entristece al alma porque recuerdo que ella, la niña blanca que era azucena y consuelo para todos los de la casa, una de aquellas primaveras, las tuvo en sus manos.

Primero llegaron, al aparecer el buen tiempo y una pareja, se puso a tejer su nido justo en la encina grande que clava sus raíces casi en las mismas paredes del cortijo. Durante un tempo, ella las fue observando sentada siempre en la piedra blanca que hay cerca. Vio y

gozo como acarreaban sus trozos de ramas secas y entre las ramas bajas de la encina espesa, se pusieron a tejer el nido. Las vio luego cuando ya tenían sus dos huevos, cuando se pusieron a encubarlos, cuando salieron los polluelos y unas semanas después, vio como uno de los cazadores que poblaban el bosque, la emprendieron a tiros y allí mismo, a dos pasos de ella y del cortijo, mataron a los padres de aquellos dos amigos polluelos.

Le faltó tiempo a la niña para salir corriendo, buscó a padre, le contó lo que había visto y pasado y al instante le dijo afligida:

- Súbase usted padre a la encina y me coge los pichones que yo los cuidaré hasta que se pongan grandes.

Y como el padre era bueno y tenía también el corazón lleno de ternura para con su hija, se subió a la encina, cogió los dos pichones de tórtola, los puso en el sombrero, los bajó de la encina y a la niña se los dio. Los cogió ella en sus manos y al momento se los llevó a cortijo, los puso en una caja de madera y como si se tratara de un juego más, cariñosa se empleó en sus cuidados.

Pasó el tiempo, varias semanas, algunos meses y

cuando todavía no tenían un año, los pichones de tórtola, revoleteaban no sólo por la puerta y las ventanas del cortijo, sino por las encinas cercanas, por los álamos, por los charcos del arroyo, por la fuente y las rocas de la ladera. La niña era feliz y como ellos, en cuanto los llamaba, acudían a sus manos, ella les daba pan del que amasaba madre, trigo del que padre había recogido en los campos, trozos de tomate de la huerta y agua fresca en la palma de su mano. Así hasta que un día, la pareja de tórtolas, levantaron su vuelo y remontaron altas, se posaron sobre la copa de los álamos, alzaron vuelo otra vez y surcaron el aire limpio de la mañana, coronaron hasta la roca que se clava en el centro de la ladera y luego, se elevaron por el cielo azul y tras las cumbres blancas de la gran montaña, se perdieron para siempre.

- Quizá vuelvan mañana.

Dijo la hermana afligida y esperó. Pero al otro día no volvieron. Tampoco al siguiente ni al otro. Y así fue como acabó aquella bonita historia de los dos pichones de tórtolas que vinieron a nacer justo entre las ramas de la encina grande del cortijo humilde. Ahora los recuerdo y al cruzar los campos vestidos casi con la misma primavera de aquellos días, siento sus arrullos y el corazón me da un vuelco.

La senda, según va adentrándose en la sierra profunda, la que en mi memoria tengo y no la de ahora, traza una curva. La más airosa de las curvas que nunca nadie haya concebido para un camino serrano. La recuerdo y ahora la voy andando y por eso sé que justo al asomarse al llano, da comienzo a su rodeo primoroso. Como si se tratara de no meterse directamente en el corazón de la sierra porque merece un respeto. Como si intencionadamente quisiera bordearla siguiendo la orla que la reviste para abarcarla en su totalidad y al mismo tiempo, no pisarla en sus praderas más vírgenes para dejarla sin mácula. Así es como lo sentía en aquellos tiempos y así es como ahora la siento mientras la voy recorriendo.

Por la derecha y en el centro de la ampulosa curva que la senda traza, queda la llanura de la tierra fértil. Ahora crece en ellas, la fina hierba que tanto alimenta a los rebaños de ovejas y al mirarla, recuerdo que en aquellos tiempos, crecían los trigales. Los que padre sembraba siempre acompañada de madre, el hijo mayor y los dos más pequeños, cuando podíamos y no estábamos ocupados con los benditos juegos. Y los

trigales, aquellas matas recias de cañas verdes y doradas oro, eran como la esencia de la grandiosa sierra. Sus espigas de raspas negras, se mecían en el viento de las mañanas de primavera y su olor fresco y puro, se esparcía por entre la armonía de los bosques verdes. Y recuerdo que cuando le preguntaba a padre:

- ¿Por qué dices tú que las espiga de la sementera son como los hombres que pueblan la sierra?

Siempre él me respondía:

- Porque ellos son granos de trigo que apiñados y unidos en la sangre de las espigas recias, son sinceros y dan el mejor fruto que ofrecer pueda ninguna otra cosecha.

- ¿Entonces, la sierra y todos los que la puebla, está concentrada en una espiga de estas cualquiera?

- Esa es la realidad: la sierra que de Dios recibimos en forma de regalo, es como una gran sementera de trigos dorados que crecen, cuajan y maduran como en las espigas del trigo, se forman y maduran los granos. Esta sementara y sus espigas de raspa negra, es un símbolo y por eso la senda, no la roza sino que la acaricia mientras la rodea.

Termino de remontar y al coronar el cerrillo, me los encuentro. Por entre las ruinas de uno de los viejos

cortijos más bellos de aquella sierra, se afanan en su trabajo. Apartan piedras, cavan en el suelo, retiran escombros y mientras charlan y se animan, besados por el sol del día bello, sudan la gota gorda. Me acerco, les pregunto y me responden:

- En la lucha estamos aunque el sol caliente fuerte. Hoy se cumple ya el séptimo mes de nuestra tarea en las ruinas de este cortijo.

- ¿Y qué buscáis?

- El tesoro que por aquí se quedó escondido.

El grupo de hombre, mueve la gruesa piedra que se clava en el suelo por el lado de la cumbre alta. De entre la tierra y el polvo, surge el cofre viejo. Una caja de bronce oxidado con cerradura a los lados y grabadas en la superficie, algunas figuras de animales silvestres. Y ellos, el mayor, al instante habla y dice:

- ¡Por fin el tesoro! Hay que abrirlo y descubrí qué hay dentro.

Uno del grupo pregunta:

- ¿Pero cómo, si está cerrado con su llave?

- Con un golpe certero en las juntas y con cuidado.

Aclara el mayor al tiempo que alza el pico y sobre el cofre descarga con fuerza. Al instante la vasija se abre. Tira de

la tapa y descubren que dentro hay una ánfora de barro antigua tapada con una rodaja de madera y sujeta con un trozo de piel de oveja.
- Dentro de esa vasija está el tesoro.
Sigue proclamando el mayor del grupo.

Pero no la abren enseguida. Uno de ellos, la coge, se la lleva a la cueva que se abre en las rocas de la ladera, entran dentro, la ponen en el suelo, se arrodilla y al destapar la jarra de barro, las piezas de metal brillante, ruedan por la tierra.
- ¡Es oro y del bueno!
Siguen comentando ellos. Y están en este entusiasmo, metidos de lleno en su gozo, la ilusión y el consuelo que les produce tener por fin el tesoro en sus manos, cuando por la senda que viene desde el arroyo, se acercan otros pocos. Llegan a la entrada de la cueva donde los primeros son felices con su tesoro, se detienen y de pie en la misma puerta, el principal de los que llega, pregunta:
- ¿Habéis conseguido encontrar lo que buscabais?
Los que están dentro, pensando quizá que si dicen la verdad, tendrán que repartir su tesoro y si callan, pueden ser multados, responden diciendo:

- Bueno, estamos todavía en ello.
Y los que han llegado:
- Pues ya sabéis, si encontráis ese tesoro, hay que repartirlo como buenos hermanos porque las tierras y las ruinas del viejo cortijo donde debe estar sepultado, en un tiempo lejano, fueron nuestras.

Dicen y aclaran. Al poco se alejan de los primeros y yo me acerco. Les pregunto por qué ahora muchas de las cosas que por estas tierras estoy viendo, no las comprendo y me responden:
- Es que el tesoro lo hemos descubierto nosotros y por eso creemos que nos pertenece.
Los sigo mirando y le repito que no entiendo nada y entonces me aclaran:
- Estos que tú acabas de ver, en otros tiempos vivieron y fueron dueños de este cortijo. Un día se fuero, como lo hicieron tantos en estas sierras y como por aquellas fechas no había bancos, ellos tenían guardado su poco dinero y fortuna en una orza de barro que enterraron en el suelo. Cuando se marcharon, fueron a desenterrar este tesoro suyo y como lo tenían tan bien escondido, no dieron con el sitio exacto dónde estaba. Pasó el tiempo y ellos y sus descendientes, mil veces volvieron y por más

que buscaron su tesoro, no lo encontraron. Se resignaron a perderlo para siempre y aunque lloraron mucho, no sólo por la pérdida del tesoro sino de sus tierras y cortijo, nunca más pudieron tener ni tierras ni cortijo ni tesoro ni ganado.

Un día nosotros vinimos por aquí. Nos enteramos de la tragedia de estas personas y como nos pareció interesante rescatar, para la historia y cultura de las generaciones venideras, algunas de las joyas aquí perdidas y olvidadas, nos pusimos a trabajar. Días y noches, meses e incluso años dedicamos a la atractiva tarea que resulto agotadora. Sabíamos que entre estas ruinas se encontraba aquel tesoro y por eso teníamos ganas de sacarlo a flote. Por fin hoy lo hemos descubierto pero ahora nos encontramos en un dilema: ¿de quién es el tesoro que hemos desenterrado de estas ruinas?

Y te lo preguntamos porque si se lo decimos a ellos, seguro vendrán y nos dirán que el tesoro es suyo. Cosa que es verdad sólo a medias. Porque nosotros creemos que aunque en un principio fuera suyo, como luego se marcharon, lo dejaron por aquí enterrado y se perdía para siempre sino hubiera sido por nuestro esfuerzo e interés,

ahora ya no les pertenece. Pero si les decimos que hemos encontrado ese tesoro suyo, tendremos problemas porque se lo querrán llevar diciendo que les pertenece. Y lo que nosotros pensamos es que si este tesoro estaba enterrado y dejado aquí para siempre, debe pertenecer a los que han puesto el trabajo para sacarlo a la luz. Por esto, ya que te hemos visto, te preguntamos ¿a quién crees tú que pertenece este tesoro?

No respondo a su pregunta. Miro al intenso azul del cielo que me arropa y descubro que, como fantasma, la sombra de un inmenso buitre, planea sobre valles y montañas. Y sin saber por qué, me digo que esto es lo que ahora abunda mucho: buitreras abandonadas a lo ancho de la gran sierra pero grandes buitres que sin alas llenan los paisajes y expolian lo que no les pertenece.

Y estoy en esta reflexión cuando desde el lado de las veredas que llegan de Sierra Morena, siento balidos de ovejas. Miro, asomándome un poco por el claro de los pinos y por la cañada blanca, la que es casi camino y según tengo oído pronto será avenida con asfalto, descubro a mi amigo el pastor. Es el que tiene sus ovejas

cerca del pantano nuevo y, en las frías tardes de invierno, he visitado tanto. Lo conozco bien y hasta lo quiero. Y al verlo ahora me digo en mi corazón que este hombre es al que, sin querer, vengo buscando. Él me enseñará los misterios y me mostrará los caminos que me conducirán la libertad de aquel sueño del pasado.

Al verlo, me alegro y desde lejos, lo llamo. Viene bajando a paso lento siguiendo la calle que ofrece la cañada y delante de su rebaño. Desde la distancia me saluda y al notarlo, le correspondo. Me sorprende encontrarlo tan viejo aunque sé que él vive ya dentro de los setenta años. Pero hoy su pelo es más blanco, su cara está más arrugada y tostada por el sol y el viento.
- Vengo de camino con mi rebaño y espera un momento que ahora me acerco.
Me dice desde la distancia alzando su cayado.
- Te espero y no tengas prisa porque lo que ahora importa es que otra vez nos hayamos visto. Como en aquellos días, quiero charlar contigo un rato.
Le contesto desde el balcón donde me encuentro alzado.

Y mientras se me viene acercando, descubro que contento por haberme visto, noto que el ganado le sigue

dócil. Le viene dando compañía sus dos perros ovejeros, Chari y el otro y le sigue, casi a su lado, la cabra blanca que tiene su ubre siempre llena y bien colgando.

La bonita cañada por donde mi amigo baja, se me proyecta desde dentro toda llena de asombro. Y lo digo porque ahora recuerdo que en otros tiempos, estuvo repleta de vida. Por el lado derecho, ladera arriba se alzaba el corral de las ovejas. Largo, ancho y limpio como la misma tierra ceniza. Y en él, al amanecer, se revolvían y balaban las ovejas y cuando luego, ya con el sol alzado, el pastor las soltaba, el corral se quedaba en su silencio y como esperando.

Ahora miro a la tierra y por la ladera singular que desde la cañada sube creciendo, se amontonan los romeros, los lentiscos y las zarzas. La hierba que la primavera ha traído, también crece tupida y los surcos que, al correr, han dejando las aguas de las tormentas. Todo como si desde aquellos tiempos hubiera sido para siempre olvidado o dejado sólo en las manos de la naturaleza, que por otro lado, es la más sabia y buena.

El trozo que desde el centro se eleva por el lado

izquierdo, aun se le ve cuajado de los árboles que llenaban el huerto. Las repisas de la tierra que en forma de escalones y, sujetas con las paratas de piedras, se encaja en la pendiente, las acequias viejas por donde corría el agua, las albercas, los álamos justo donde brota el manantial, la noguera, los granados, las higueras y los membrillos, aun clavados en la misma tierra y como esperando.

Pero la tiná, mientras miro y sigo descubriendo que mi amigo el pastor se acerca, se me presenta muda y toda de zarzas comida. Grita para que la oiga y su lamento se me clava en el corazón. Lloro con ella el dolor de habernos perdido el uno al otro y le digo que la quiero. Le doy también las gracias por permitirme, hoy de nuevo, verla otra vez y por seguir dando a mi alma el único y esencial consuelo que recibo bajo el sol. Y por la cañada, en su centro y desde arriba, el collado que mi amigo el pastor viene descendiendo, un mundo más inmenso, como la rosa en su rosal, se me abre y clama. Y lo digo porque arriba, casi al fina, es donde construyen las casas nuevas. Las que según tengo entendido, son para el turismo rural. Y para levantar este nuevo proyecto, vienen rompiendo encinas, robles, álamos,

pinos, madroños y hasta las parras que me dieron uvas dulces en aquellos tiempos.

- Y a ti ¿qué te importa eso?

Me pregunta mi amigo en cuanto se encuentra junto a mí y se lo digo. No le respondo al instante, sino que lo miro, le digo con mis ojos y mi cuerpo, que me alegra verlo y que lo quiero y a sus palabras, contesto:

- Quizá tengas razón. ¿Qué me importa a mí que construyan chales o casas rurales u hoteles en la sierra? Si quieren romperla toda entera que la rompan, que la llenen de basura y que construyan aeropuertos y carreteras. El dolor que me escuece por dentro, lo más sensato es dejarlo que ahí se pudra. Porque a los otros ¿qué les importa lo mío si yo soy el pequeño?

Y el pastor amigo, me mira amable, me invita a que lo siga y mientras vamos subiendo por la estrecha senda que remonta hasta el cerrillo de los romeros, me pregunta:

- ¿Has vuelto?

- Ya ves que sí y te estaba buscando.

- ¿Para qué me quieres?

- Veo que tienes prisa porque regresas con tus ovejas

hacia las benditas tierras de los campos. Seguro que estás deseando llegar a tu rincón, encontrarte con los tuyos y darte un baño en el sol y aire de aquella tierra tuya. Pero si tuvieras un rato y me prestara tu ayuda ¡cuánto bien no me harías!

- Para ti tengo un rato pero lo que has dicho al principio es verdad. Estoy deseando llegar al rincón de mi tiná de piedra, a la soledad de mis campos y a la bonita aldea del valle de los manantiales. Estoy deseando encontrarme con los míos y pisar otra vez las praderas de la hierba fina que tanto gustan a mi rebaño.

- Si quieres te sigo y mientras vamos avanzando me introduces y me llevas por los caminos del sueño que vengo por aquí buscando.

- ¿Qué es lo que necesitas?

- Que me desgranes y metas dentro del corazón de aquel sueño bello que la niña hermana, tuvo cuando jugaba con la niebla que subía por los barrancos.

- ¿Aquel sueño bello de hace tanto?

- ¿A ti te lo han contado?

- Nadie de los que son ahora nuevos por estas sierras, lo conocen pero los que de aquellos tiempos, todavía respiramos, ni uno solo se le ha olvidado.

Y mi amigo el pastor, el de cara hermosa como la brisa del amanecer y arrugada como el alba cuando se enreda entre las nubes, me dice:

- Al corazón de ese sueño que ahora vienes por aquí buscando, vamos a ir entrando por los caminos que le corresponde y al ritmo que es necesario. Y si me dejas y el tiempo nos alcanza, ya verás qué mundo más grandioso y qué secreto más dorado el que envuelve, late y palpita en el núcleo del sueño que andas buscando.

- Pues vamos por sus pasos.

- Por sus pasos vamos. ¿Sabes tú dónde se encuentra la cueva de los Hateriles que me preguntabas?

Le respondo que no y al momento me aclara:

- Te lo pregunto por dos razones: para decirte que hateriles viene de hato, alimento que los pastores tenían para ir comiendo cada día un poco. El hato en aquellos tiempos se componía de patatas, harina para amasar la torta de pastor o hacer las gachas migas, aceite y algo de chacina, el que podía. A esta cueva nos lo traíamos y escondido en sus paredes y agujeros, lo guardábamos. Al caer las tardes y a media mañana, cuando las ovejas se acarran, veníamos a ella, hacíamos la comida y a dormir hasta que refrescaba o llegaba la noche. Por esta razón, desde aquellos días, a esta cueva nuestra le empezamos

a llamar de los Hateriles. ¿Lo comprendes?

Y le digo que sí, cuando ya estamos en la misma puerta. La cabra blanca, la de la ubre larga, nos sigue de cerca.

- ¿Y la otra razón?

Le pregunto.

- Pues que la cueva aun sigue siendo mi vivienda.

- Refugio de ermitaños, que es como les llamaban ellos. ¿Por qué no me lo explica?

Y él:

- Te contesto al momento pero antes, mira para este lado.

Vuelvo mis ojos para la derecha y por la pista que desde el llano del trigo remonta, lo veo. Justo en la curva de las zarzas y el peñón gris, se afana en su trabajo. Me vuelvo para mi amigo y le pregunto:

- ¿Todavía ese hombre por estas sierras?

El que cava en la tierra, deja su tarea, nos mira alzando sus ojos para el cielo, limpia el sudor de su frente con la manga de la camisa y desde la distancia contesta:

- Aunque ya me jubilé, todavía sigo por estas tierras. La vereda que arreglaba en aquellos tiempos, como ya estás, viendo hoy es pista de tierra pero yo el caminero

que siempre iba con su espuerta sobre las espaldas y la azada al hombro, sigue por aquí con la misma tarea. ¿Adónde quieres que vaya si no sé hacer otra cosa que arreglar la senda y vivir en la soledad de la profunda sierra?

Y el amigo que tengo a mi lado me aclara:

- Para un viejo serrano, que no tiene más cultura que el roce diario con el monte, las ovejas, las nubes que revolotean por el cielo, el rumor de los arroyos y la soledad blanca de las montañas altas, no le resulta fácil la vida por otras partes del mundo. Y esto te lo digo, porque luego voy a tener el gusto de demostrarte tal realidad. ¿Te acuerdas tú de aquel pastor, el último de la aldea, que se quedó entre las ruinas de las casas con sus cinco ovejas?

- Claro que me acuerdo. ¿Te refieres al de los pelos blancos que cuando todos se marcharon, se quedó solo allí clavado?

- Como el hombre ni estaba casado ni sabía leer ni conocía otro oficio que el de guardar ovejas, allí se acorraló y en el barranco aquel de las crestas negras y las praderas anchas, sigue aun con sus años acuestas.

- Si luego tienes tiempo y te apetece me llevas por esos

caminos porque quisiera verlo. Él era amigo de mi padre y por eso quiero preguntarle algunas cosas de aquellos tiempos. Me acuerdo de él y hasta siento cierta emoción verlo aun vivo por aquellas soledades. ¡Qué hombre más bueno y cuanto cariño le tenía a la tierra y a su rebaño de ovejas!

- Pues luego te llevo. Pero lo principal, lo que tú vienes buscando, se encuentra por las otras partes de la sierra.

Miro despacio y descubro que por la pista que sube desde el llano de aquellos trigales, la tierra se ha roto.

- Una nube que cayó ayer por la tarde y ya ves: si yo no estuviera por aquí, rota seguiría sabe Dios hasta cuando.

Me sigue aclarando el viejo arreglador de veredas serranas.

- ¿Y quienes son los que ahora anda este camino?

- Con sus burros todavía, algunos de los gitanos que en las covachas del río tienen montadas sus viviendas. Y con sus mulos y coches, los tres pastores que todavía viven por las partes altas.

- ¿Los ermitaños?

- ¿Por qué lo sabes?

Y entonces le digo que:

- Si algo no se me ha olvidado de estas sierras, y no se

me han borrado ni los sueños porque no tengo vida en ninguna otra parte de este mundo, son los hombres que vosotros llamáis ermitaños. Tampoco sus chozas, las fuentes claras de aguas dulces que regaban a sus huertas ni las sendas sinuosas que se metían por entre los troncos de pinos y las madroñeras.

- Pues ellos pasan por este camino de vez en cuando. Y claro, yo me digo que bastante tienen ya los pobres con su soledad en aquellas cuevas y el aire que les orea y la lluvia y el barro como para que también el camino que les conecta con la otra civilización, lo tenga roto. Hay que hacer favores a las personas que lo necesitan tanto que nunca podrán pagar sino con otro favor igual.

- Pero ahora, según tengo entendido, por estas pistas de tierra pasan los todoterreno de los turistas, los de los que vienen a cazar cabras monteses, jabalíes y ciervos. Los que se hospedan en los hoteles de lujo y los que llenan los campings de las riveras del río grande.

- Pasan esos y los otros, los que tú ya sabes y no hace falta nombrarlos pero el principio de los serranos, sin cultura y muertos de hambre en las salvajes montañas de las nieblas, siempre fue dar a los demás el exquisito respeto y trato que para sí, cada uno deseaba.

Le digo que tiene razón y como mi amigo primero sigue subiendo, lo despido diciendo que luego volveré porque necesito que me hable de la vereda que se metía por el río y salía de la profunda sierra hacia las lomas de los olivos. La que anduvieron tantos en aquellos días lejanos y casi siempre con sus burros cargados con el costal de trigo, el pellejo de vino o aceite, los serones llenos de estiércol o las aguaderas repletas de huevos frescos o pieles de turones o de lobos viejos.

- Vuelve cuando quieras que aquí tienes un amigo de los buenos para lo que se encarte. Y si tienes tiempos, te vienes un rato conmigo a la cueva y compartimos juntos el trozo de pan que tengo, los tres tomates y un jarrillo de vino que saqué de las parras que se enreda por los fresnos.

- Tendré en cuenta tu invitación. Y volver, fíjate si lo quiero que hasta me quedaría contigo para siempre. Pero en fin, cuando luego vuelva, hablaremos para que sepas.

Y él, antes de alejarme:

- ¿Vais a subir a Cueva Buena?

Lo miro y aunque me siento en la necesidad de responderle, no sé cómo ni qué.

- Pues si es así, iros por la vereda que pasa por el voladero de la cueva de Camarillas. Ya verás qué bello aquello todavía y las águilas reales surcando el cielo.
Lo despido y sigo

Y en compañía del pastor que viene de vereda desde las tierras de Sierra Morena, continúo andando. No puedo aguantar y por eso le pregunto:
- ¿Por qué me ha preguntado lo de Cueva Buena?
Y él guarda silencio. Durante unos minutos nada hablamos. Y justo en esta fracción de tiempo, por mi mente pasan la imagen de los otros serranos del cortijo pequeño en el centro del collado de las encinas y las eras. Dentro del edificio destartalado y de piedra aún veo a los tres pastores viejos. Ella, arrima el puchero a la lumbre que arde en la chimenea y asa tres patatas en las cenizas que van dejando las ascuas. "¡Si viniera el hijo que se fue y nos trajera el encargo que le dimos!" Dice y se queja desde la humildad y el silencio. Y el hombre viejo y cansado le responde: "¡Si volviera el hijo y nos echara una mano en el huerto, fíjate qué alivio y qué premio!"

Y ahora, aprovechando que ha pasado ya un buen

rato sin que hayamos intercambiado palabras, le vuelvo a preguntar:
- ¿Por qué ha nombrado lo de Cueva Buena?
Sigue en su silencio y, al remontar un lomo del terreno, antes nosotros, la llanura de las piedras blancas y por entre ellas, las negras sabinas, los enebros y el chorro de agua que se desliza sinuoso y con su música apagada.
- Este era otro de los cortijos.
Me aclara. Y como por entre los pinos y las pocas encinas, veo varios, pregunto:
- ¿Te refieres al del centro?
- El del centro, nunca fue un cortijo serrano de los que a ti te gustan y vienes buscando.
- ¿Por qué lo dices?
- ¿No lo sabes distinguir?
- Estoy viendo que es una construcción casi señorial. Grande como nunca fue ningún cortijo de pastores en estas sierras, con entrada de lujo, muchas habitaciones, un bonito tejado a varias aguas y con tejas diferentes a los de los cortijos de pastores. ¿Quién hizo este cortijo?
- Es una casa forestal. La hicieron cuando en aquellos tiempos y los que no eran de estas sierras.
- Ya lo entiendo porque recuerdo.

En el tronco de un roble viejo, encontramos clavado un papel. Nos paramos y leemos: “Esta noche, fiesta de la primavera. Quedáis todos invitados”. Le pregunto y me responde:

- Ellos la llaman fiesta y consiste en reunirse, beber cerveza u otros líquidos, poner música, bailar y así estar toda la noche.
- ¿Quiénes son ellos? Porque los otros cortijos que por la tierra de las piedras blancas y los arroyos someros estoy viendo, de casi todos me acuerdo.
- Esos sí son serranos. Yo no viven en ellos ni los pastores ni los carboneros que tú quisieras.
- ¿De quién son ahora?
- De familias venidas de fuera, alemanes, hipis y otros. Los fueron comprando y poco a poco han ido formando por aquí como una colonia, según expresión de ellos.

Y me cuenta ahora que del pueblo blanco de los olivos grises en la loma larga, no hace mucho, vino una muchacha que estudia para maestra. Le tocaba hacer las prácticas y escogió el colegio que por estos días han montado en la gran casa de lujo, la que fue forestal y se encuentra casi en el centro de la llanura de las piedras blancas. Las familias que viven en los desparramados

cortijos que fueron de los serranos, han conseguido que por aquí les pongan un colegio, pequeño, para sus hijos.
- ¿Y cuántos son?
- Niños no habrá más de catorce y familias, poco más o menos. Y la muchacha que se vino por aquí de maestra, según me decía el otro día, se lo pasó bien. Tres kilómetros tenía que andar todos los días para venir al cortijo donde se hospedó e ir a la escuela que se alza pegado a la carretera.
- ¡Qué cosas ¿verdad?

Digo al enterarme que ella, la muchacha futura maestra que ha venido a hacer las prácticas a esta ahora nueva escuela rural, durante un mes ha vivido justo en el cortijo que tanto me prestó techo y calor en aquellas lejanas noches de invierno y cuando aún era joven. La era la tenía justo en la misma puerta y por detrás, en el mismo tronco del roble, manaba el manantial. Al borde mismo de su hilillo cristalino, ponían los míos el alambique y con ramas secas de sabina, prendían fuego. Dentro de aquel bello cacharro, yo metí mil veces, haces de mejorana, espliego, tomillo y romero. Por su tubo fino, salía el vapor del agua al hervir y al condensarse, aparecía la gota de esencia. Un aceite con tonos de oro

que dejaba perfume a bosque florecido en el aire de la mañana cuando se despachurraba en las manos o se derramaba por el suelo. La madre buena y la hermana princesa en la luz del alba, cómo dignificaban aquellos momentos de tardes de plata y conciertos de pajarillos camuflados por entre las zarzas.

Y también lo digo porque me esfuerzo en comprender la huida de aquellos serranos, dueños verdaderos y de los buenos, de estas tierras y la venida de estas otras personas. Los cortijos que dejaron los primeros, casi todos fueron minados y los que no, derribados con máquinas y despojados de sus tejados. Ahora los han comprado estos que han venido de fuera, los han rehabilitado y se han puesto a vivir en ellos. Pero según estoy mirando y descubriendo, noto que no es lo mismo. Por las tierras llanas repletas de rocas blancas y salpicadas de sabinas, carrascas, algunas encinas y muchos pinos, hoy no pastan los rebaños de ovejas ni corre el agua por las acequias para regar los huertos. No hay veredas pisadas por serranos que calzan esparteñas ni huele el aire a majadas. Lo digo por esto y también porque junto al cortijo de lujo, el que fue casa forestal y ahora escuela para niños que aprenden a vivir en la

sierra y no son serranos, todavía descubro el de mi otro amigo pastor. Le pregunto y me aclara.
- Ya el hombre también se ha jubilado. Uno de sus hijos, se ha casado con una muchacha alemana y entre los dos, se han comprado las ruinas de otro cortijo. ¿No los ves allí junto al arroyo?

Miro sí que los veo. Los dos jóvenes se afanan en arrimar piedras con un carrillo de mano, en coger agua del arroyo que por detrás corre limpio y en echar ramas secas a la lumbre que han encendido en la misma puerta.
- El muchacho, como es de estas tierras y lleva dentro también el cariño por las cosas de sus antepasados, se ha quedado con veinte ovejas, un trocico de tierra y las ruinas del cortijo. En verano trabaja en los retenes de incendios y en invierno, pues ahí lo tienes. Hace lo que puede para levantar la casa. Todo su sueño está puesto en terminarla pronto y ponerse a vivir, con la muchacha alemana, su mujer ya, y de la manera que sea, quedarse por estas tierras. ¿Lo comprendes?
Le digo que no del todo pero lo comprendo y a continuación le pregunto:
- ¿Me llevarás luego al cortijo de la era en la puerta y el alambique junto al manantial de agua?

- ¿Al cortijo donde ha vivido la muchacha futura maestra?
- A ese mismo. ¿Quién vive ahora en él?

Y guarda silencio. Le vuelvo a preguntar por lo de Cueva Buena y sigue guardando silencio. Pero el paraíso donde se abre Cueva Buena, se me presenta, en la imagen que mi mente dibuja, dolorosamente dulce y mágico sobre la totalidad de la cumbre. Junto al rodal de tierra llana, siempre tapizada de hierba en los meses de la primavera y siempre sembrada de cabras blancas, ovejas con tonos marfil y el cerezo repleto de hojas que bailan al paso del viento. Por el humilde huerto, la madre trajinando y a su lado o por las rocas del filo que mira a la hondonada de la cueva, la niña sentada o jugando. Y como seguimos caminando a la par de su rebaño que vuelve de Sierra Morena, atravesamos la llanura mientras vamos sujetando un poco a las ovejas para que vayan comiendo.

Y mirando para el barranco y las cumbres que nos coronan, me va diciendo:
- Más prefiero yo tener salud y vivir en armonía con los míos que poseer dinero y no llevarse bien. Que cuando se siente uno en la mesa, se encuentre a gusto, unido y

en paz con los que allí están aunque no haya en la mesa ni exquisita comida ni abundancia de ella. Porque eso de tener un coche de gran lujo, casa preciosa y comida de la mejor y en abundancia y luego estar peleados entre sí, no lo valoro yo ni lo quiero para mí. ¿De qué sirve mucha abundancia de todo si luego se está peleado con los otros?

Lo escucho en silencio y como la reflexión que me hace la estoy viviendo en mis propias carnes, le respondo dándole la razón.

- Lo más importante en la vida es la unión y armonía entre las personas y la familia. Porque comida, de la manera que sea, siempre encuentra uno algo que llevarse a la boca. Así que opino como tú. Y ahora que lo has dicho me pregunto por qué vosotros los serranos, siempre habéis practicado esta realidad con el más hondo interés.

- Si piensas un poco, sin mucho esfuerzo puedes descubrirlo.

Y claro que lo descubro. A su lado como cuando estaba con los míos, me es fácil descubrir verdades primarias, sencillas y claras que tienen más valor que

todas las filosofías del mundo. Y me preparo para comentársela cuando en estos momentos de entre unos matojos donde crece más espesa la hierba, alza vuelo una perdiz.

- Ahí tiene su nido.

Se apresura a decir. Nos acercamos, miramos y lo descubrimos. En el mismo suelo, pegado a la tierra húmeda, recogido con pasto y unas ramas secas, está camuflado el nido. Descubrimos que tiene nueve huevos y parece que ya está enhuerando.

- ¿Y cómo es que el animal sólo se han espantado cuando ya nosotros nos hemos echado encima?

Le pregunto. Sintiéndose experto en el tema se apresura a responder diciendo:

- A las perdices les gusta hacer sus nidos en las tierras donde pastan las ovejas. Se ve que lo animales se sienten seguras y por eso, entre cualquier matojo, cambrón o rascaviejas y justo donde las ovejas comen su hierba, fabrican sus nidos. Y te lo digo por en los campos, las tierras llanas al otro lado de las montañas nevadas, nidos de perdices yo me he encontrado en la misma majada donde duermen los rebaños. Junto a los caminillos que hacen las ovejas al pasar y al lado mismo de las camas de los pastores. Tú fíjate como los animales

silvestres tienen sus instintos y saben qué cosa les conviene o no.

Nos hemos parado frente al nido y sin pronunciar palabra, espero un rato. Espero que se agache y coja los huevos pero no lo hace. Da media vuelta, se pone delante del rebaño para irlo sujetando y al preguntarle por qué no ha cogido los nueve huevos que tiene este nido de perdiz, me dice que:
- Nunca en mi vida le que quitado yo los huevos a un nido de perdiz. ¿Por qué te extraña?
- Porque pienso que aunque son huevos menudos, los podrías aprovechar para hacer una tortilla de espárragos. En las tiendas de la ciudad donde vivo, venden huevos de codorniz y la gente los compra porque dicen que son más bueno que los de gallina.

Y él:
- Y con nueve huevos de perdiz, aunque sean más finos que los de las gallinas que tengo en la casa ¿qué resuelvo yo? Y si los cogemos, pues pienso que al pobre animal le rompemos su proyecto de vida. Nunca en mi vida he cogido yo ni los nidos de las perdices ni los de ningún otro pájaro.

Guarda silencio. No le respondo al instante pero justo en estos momentos recuerdo que más de una vez, he visto yo por estas sierras a muchas personas que llegan con sus coches, se visten de militares y se van por el monte. Si encuentran un nido de perdiz, lo cogen, si se les levanta un conejo, le disparan, si se mueve una ardilla, la persiguen y así cualquier animal que se les presente. También sé yo que en otros tiempos hasta mataban a las águilas reales que poblaron estas sierras para que no se comieran las crías de los ciervos. Pero no le digo nada y en mi silencio, respeto y admiro su proceder. Y me siento, como si me hubiera dado una lección.

Su rebaño nos viene siguiendo mientras repela la fina hierba que la primavera ha dejado por la tierra. Lo miro meditabundo y al notar que las ovejas están gordas, se lo digo. Se siente como alagado y al instante me responde:
- Pues hasta ayer mismo han estado criando borregos.
Caigo en la cuenta ahora que precisamente en su rebaño hoy no retozan ninguna manada de borregos. Le pregunto y me dice:
- Es que los acabo de vender. Ayer por la mañana vinieron a por ellos.
- ¿Te los han pagado bien?

- No he salido mal del todo. Me los han pagado a siete mil quinientas pesetas.
- ¿Con cuantos meses?
- Son los que nacieron en enero o así. Pronto empezarán a nacer otro y luego en otoño, nacerán los terceros. Tres veces al año vendemos borregos pero si no fuera por la subvención que nos dan ahora por cada oveja que pare, no se costearía. Los pastos en Sierra Morena, son caros y más cara está la cebada. Si viene el tiempo bueno, los animales puede alimentarse con lo que cogen del campo pero si se tuerce, hay que echarle pienso.

Ente nosotros se abre el oscuro barranco. Hoy no envuelve la niebla. Lo besa el sol del día blanco de primavera y lo viste de lujo y verde esmeralda, las madroñeras brotadas y los pinos con su flores doradas. Mientras sigo caminando a su lado delante de su rebaño y espero que me lleve y enseñe lo que de verdad estoy necesitando, se me viene al recuerdo aquel día que los míos también vendieron los borregos.

Amaneció el día con el cielo sembrado de nubes blancas y la tierra mojada.

CARTA - III

Primavera en flor

1- Amanece hoy el día limpio de nubes, brillante de sol y, aunque es casi mediano de abril y los días pasados apretó el calor, hoy hace fresco. Lo de abril aguas mil no se está cumpliendo sino más bien parece que el verano ya ha llegado.

Ayer por la tarde estuve con el amigo que tiene un buen cargo dentro del parque natural y entre otras cosas, me dijo que ya se han producido algunos conotos de incendios en los bosques de la sierra. Y es que nieve sí a caído mucha este invierno pasado pero las lluvias han sido tan escasas que el campo ya está casi seco. Una pena como ya te comenté y más para las personas que viven del ganado o la agricultura.

Hoy hace frío aunque ayer hiciera calor y mientras me voy preparando para afrontar las tareas diarias en mi rincón pequeño, caigo en la cuenta que mi otro amigo me invitó ayer. El sábado próximo quiere ir, con un grupo de alumnos, quiere ir a la sierra. Me ha pedido que lo acompañe. La invitación me gusta porque ya tenemos

fijada la ruta. Pero como otras veces, hay razones para decirle que no podré ir aunque sea quedándome disgustado. Tengo mis motivos personales que nunca podré contar a nadie. Y sabes que mientras te digo esto me siento mal porque me da pena y un poco hasta de mí mismo. ¡Lo que son las cosas en esta vida! Y tengo que decirte que en estos momentos sé de muchos que sufren y lo pasan mal por la razón de no sentirse libres.

De lo que me decías del quebrantahuesos, hoy precisamente aparece en la prensa ese proyecto que tienen montado en Nava de San Pedro. Dicen que no es grabe que se hay muerto el primer pollo que ha nacido en cautividad y que para el futuro, se está planeando crear una asociación civil que apoye este proyecto. En cuanto pueda y vaya allí, voy a intentar visitar las instalaciones de este centro. Ya te contaré.

Y pasando a otro tema: del pueblo blanco y repleto de olivares, por hoy sólo te digo que las clases en los colegios, han vuelto a su normalidad. Se terminaron las vacaciones de Semana Santa. De las aldeas de la sierra, han vuelto los jóvenes que ahora estudian y son internos en estos colegios. ¡Qué buena gente son las personas de

la sierra! Los mejores estudiantes en estos colegios, son jóvenes de las aldeas y cortijos de la sierra. Hijos de pastores muchos de ellos pero magníficos en personas, inteligencia, nobleza y honradez. De algunos de estos jóvenes debería contarte sus situaciones personales y familiares para que comprobaras. Hay gente muy buena a las que no se les da ni el apoyo ni la oportunidad que merecen. Y eso en los tiempos en que vivimos donde tanto se cacarea el apoyo a los más necesitados. Sigo pensando como tú: que la libertad humana es el valor más grande en las personas y que cualquier causa, por muy sublime que sea, si anula a la libertad, creatividad y voluntad de las personas, no es buena.

2- Anoche soñé con el rincón del arroyo que tú sabes y al verme andando por él, me sentí tan bien que cuando desperté, quería volver a este sueño. Vi en mi alma el campo lleno de las flores, el arroyo claro saltando en su libertad y los árboles con su traje de hojas nuevas recién estrenadas. Porque lo que anoche vi en mi sueño fue la primavera reventando a pesar de la poca lluvia que este año ha caído.

Por el llano del cerro grande vi que los piornos ya

estaban cubiertos con sus flores moradas y las zamarrillas, también estaban vestidas con la mejor gala. En la torrentera del charco que tú sabes, revoloteaban los abejarucos y los ruiseñores cantaban por entre las zarzas. Las mariposas ya surcaban el aire y el perfume a primavera era tan denso, que anoche mientras vivía feliz y en libertad en mi sueño, una vez más, sentí que ese mundo está cuajado de tanta esencia y es tan grande y perfecto, que supera con mucho a la realidad que ahora y aquí conocemos.

3- Me despierto en la noche y me siento triste. Una extraña sensación nubla mi alma. He soñado que me tenían encerrado en el rincón que elegí cuando buscaba la libertad. Y he soñado que al llegar el día, necesitaba ir a la sierra, tierra donde tengo mis y el recuerdo de los míos con la más limpia libertad de mis juegos de niño pero no puedo porque me lo tienen prohibido.

Y al notar que es tan oscura y mala la vida para mí, he llorado. He visto a los que me acosan y sujetan frente a mí puestos y vigilando al tiempo que me decían: “Lucha con nosotros, humíllate, pide permiso porque sino, sigues secuestrado”. Y rápido un pensamiento ha cruzado por mi

mente: “Mi lucha contra ellos tiene que ser el silencio, el aguante y el auxilio de Dios porque mi aspiración no es de materia ni el poder que desean tantos”.

Y mientras me revolvía en la cama, me seguía sintiendo amargo porque la sensación era de que ya no podré ir ni una vez más a los campos que tanto recuerdo y quiero. Ya no podré asomarme al cerro y contemplar a las encinas en su llano ni acercarme a las ruinas del cortijo. Y de tanto dolor y pena como he sentido, sin querer he vomitado y, en contra de mi voluntad, he manchado mis campos.

3- Lo del parque temático o de la naturaleza que desde hace unos años proclaman por estas tierras, tú ya sabes: durante un tiempo lo anunciaron a los cuatro vientos para que todo el mundo lo supiera y cuando ya estaba algo cimentado, murió el presidente. A partir de ese día, el tema se quedó apagado hasta que otra vez dijeron que ya tenían presidente. Lo de este parque temático es más que curioso y por aquí muchos se preguntan si se hará realidad algún día. Tantas cosas ya han anunciado y en tantas ocasiones, que las personas ahora dudan mucho. Ya comentaremos cuando vegas.

Lo que también quería decirte es que esta primavera en flor, andan lanzando a los cuatro vientos lo del patrimonio de la humanidad para los pueblos que conoces y saben se alzan en los cerros de la loma. Un tema interesante que a muchos gusta y otros, reflexionan porque no lo tienen claro. Ciertamente que en estos preciosos pueblos hay realidades bonitas que merecen cuidarse y potenciarse y entre otras cosas, todo aquello que se relaciona con la cultura. En estos pueblos, se publica se escriben muchos libros de memorias o recuerdos de personas mayores. Todos tienen sus heridas y dolor y ahora que se les presenta la oportunidad, lo dicen.

Y a propósito de dolor, lo de la gran guerra en los Balcanes ya sabes que no para. Ayer fue un día de muchas reuniones en todos los países del mundo y también de muchas bombas sobre Yugoslavia. La radio y los medios de comunicación se pasan el día dando noticias y nunca se sabe ni cómo van las cosas ni cómo acabarán. Esto de la guerra hay que ver cuánto dolor para la pobre gente que muere o tiene que marchar de su tierra.

4- Tenía que decirte que las oropéndolas, esas vistosas aves de colores que al llegar la primavera, todos los años llenan los bosques de nuestras tierras, ya han llegado. De noche y de pronto, como siempre sucede con estos pájaros y los primeros, los machos. Ya se oyen sus cantos aflautados resonando por los barrancos y en las tardes y mañanas de esta hermosa primavera. Se alegra el alma de tanta belleza y tanta música en los paisajes a pesar de las heridas y el dolor.

Pero a las oropéndolas, las que traban sus nidos en las horquillas de las ramas, se les ha complicado un poco la primavera. Resulta que después de varias semanas con un sol espléndido y calor de verano adelantado, hoy quince de abril, se ha puesto a llover. Han bajado las temperaturas, ha descendido la presión y el cielo, al amanecer, han venido manadas de nubes negras, densas y bajas. A media mañana se ha puesto a llover y según leo en el calendario zaragozano y anuncia la radio, puede nevar en las cumbres y por las noches, pueden volver. Y claro que por todo esto, el que a estas alturas de la primavera vuelvan las nieves y los hielos no es bueno ni para el campo, almendros, cerezos,

manzanos, olivos ni para las aves que ya tienen sus nidos medio construidos. Las oropéndolas y los ruiseñores, son de las más adelantadas. Pero por otro lado, fíjate qué bien llegan estas lluvias para las sementeras, las que aún no se han secado, y para los pastos en las praderas. Los pastores de las tierras altas que desde Sierra Morena ya se están yendo, ha visto, como ellos dicen, la gloria. La hierba se puede recuperar y si las lluvias siguen, mucho se puede salvar.

Las oropéndolas han llegado y también los abejarucos y aunque la primavera se ha tornado fría en un abrir y cerrar de ojos, ellas entonan sus cantos aflautados y ya andan con el trajín de sus nidos. ¿Te acuerdas, cuando en nuestros juegos de niños, nos los encontrábamos trabados en las ramas de las encinas? ¡Qué bonitos son los nidos de estas aves que en cuanto llega final de agosto o primero de septiembre, otra vez de noche, se marcharán a las tierras de África, de donde ahora han llegado.

5- Ayer por la tarde, dieciséis de abril y un poco antes de ponerse el sol, me asomé por la ventana. Desde el pueblo de las casas blancas sobre la loma de los olivos,

miré para el sur. Tú sabes que por este lado es por donde se alzan las sierras de las montañas misteriosas y largas. Las que acurrucan en sus laderas a los pueblos silenciosos y sobre sus cumbres, blanquean las nieves de los inviernos fríos.

Ayer por la tarde, sobre las crestas de estas cumbres todavía vía relucir algunos jirones de estas nieves. Pero lo que más me gustó al tiempo que me sorprendió, fueron las nubes negras, anchas y espesas que sobre estas robustas sierras se acumulaban. Por entre ellas se ponía el sol y por eso, en el horizonte tumbado y por el lado del valle de los olivos, los rayos dorados caían abiertos y quemando la sombra que las nubes proyectaban. Desde mi ventana, la estrecha y casi colgada en el viento, miré en calma y como me gustó tanto la visión, para mí me dije que por la noche, seguro llovería.

Y esta noche, mientras a intervalos despertaba de mi sueño, he oído correr las canales y he sentido el viento. En algún momento, me he escapado del sueño y tendido en la cama, he escuchado la música de la lluvia mientras me alegraba. Por fin, puede que la primavera adelantada, se arregle algo y en los campos, las

sementeras, hierba y árboles, no se sequen del todo. Esta lluvia, aunque escasa y a chaparrones cortados, viene a poner algún remedio a la polvorienta tierra de los olivares y a las praderas donde los pastores tienen sus rebaños.

Y ahora, en la mañana del diecisiete de abril, mientras en mi cuarto escribo estas líneas, miro por la ventana. La que da al norte y lo mismo que esta noche, a ratos llueve menudamente y silva el viento al romperse en los cristales. Por el cielo las nubes espesas, casi las mismas que vi ayer por la tarde, corren veloces dejando al descubierto el azul del cielo que enseguida queda tapado por otro puñado de nubes que persiguen a las primeras. El suelo, asfalto de las calles y los campos repletos de sementeras, se le ve mojado y ello contagia una sensación muy agradable. Es como si la vida por fin otra vez resurgiera y ahora con más vitalidad, frescura y fuerza. Y me digo, que ojalá sea así porque para mí y otras muchas personas, no hay nada en el mundo más bonito y fructífero que un día de primavera como el que ahora mismo estoy viendo.

La flor de la montaña

Cuando se despertó, todavía seguía triste. Y así, tumbado en la cama, se quedó. Pero de pronto, el pensamiento de la muerte, se le clavó en la mente. Antes de abrir los ojos, escuchó atento. De fuera le llegó el mismo ruido de los coches, las mismas voces humanas y las mismas sirenas de cada día.

Luego apartó las sábanas, puso los pies en el suelo, anduvo hacia la ventana y a través de los cristales, miró al cielo. Hoy de nuevo amanecía nublado y hasta llovía un poco.

- ¡Qué hermoso está el día y qué triste mi alma!

Se dijo mudamente y se volvió para la cama. Otra vez el pensamiento se le clavó en la mente. Y otra vez desde el corazón le corrió el dolor por el pecho y le quemó en la sien.

Recordó que en la casa de al lado, la grande y lujosa, estaba el hermano también acorralado. Ya se lo había dicho a todo el mundo. Se tenía que marchar porque lo habían despedido y como lo suyo era como el primer eslabón en una cadena, los otros cercanos, también estaban tristes. En unos meses ¿qué habría sucedido de

unos y de otros?

Se empezó a vestir y seguía desconsolado. Hondamente amargo por dentro y como sin fuerzas para seguir. Salió de la habitación, recorrió la distancia, subió al coche, lo puso en marcha, atravesó las calles del asfalto, buscó la carretera y ya se sintió algo aliviado. Al frente y a lo lejos, aparecieron las siluetas de las montañas y por encima de ellas, las nubes negras cubriendo y la lluvia cayendo. Y recordó lo que tantas veces había soñado: "La naturaleza es libertad, consuelo, camino que lleva a Dios y descanso".

Cuando llegó a la orilla del río, todavía estaba triste. Desgarradoramente amargo por dentro y con la misma idea de la muerte clavada en la mente. Al rozar la curva, torció para la izquierda, remontó despacio, abrió la ventanilla. Del campo, vestido de primavera verde y florida, le llegó el viento perfumado. Sobre las rocas del voladero colgaban las matas de tomillo florecido y por la ladera, se extendían los romeros y las jaras blancas. Las amapolas se doblaban en sus tallos arrastradas por el peso de las gotas de lluvia y los pinos, lloraban como apagados.

Cuando terminó de coronar la cumbre, todavía estaba triste. Paró el coche, anduvo pisando la hierba húmeda y se asomó al voladero. Al frente, el surco del gran río arropado por la niebla y la sombra de las nubes. A lo lejos, las laderas cubiertas de bosque y las crestas de las montañas, como perdidas en un misterio lejano.

Escuchó en silencio y sólo percibió el rumor de la lluvia cayendo, el canto de algún ruiseñor por entre las zarzas y junto a su nido y el latir apagado pero potente de la primavera reventando. Se acercó un poco más al escarpe rocoso y vio que era profundo, quebrado, y abajo, por su centro y muy hondo, el gran río corría en su silencio. El mismo pensamiento se le clavó otra vez en la mente. La muerte como liberación y los amigos tristes porque estaban despedidos y tenían que irse hacia un futuro incierto. Sopló una ráfaga de viento. La lluvia le besó en la cara, el perfume de los tomillos le llegó sesgado. La grandiosa primavera se le presentaba vestida de promesas bendecidas.

Fue a dar otro paso y ante él, la flor inmaculada, temblando en su tallo. Toda bañada por la lluvia, se abría

limpia a la luz de la tarde y sobre la dureza del recio peñasco. Sonreía libre frente a las nubes que revoloteaban.

- Pero yo estoy triste y por dentro amargo.

Quiso decirle desde su silencio y su soledad inmensa como el inmenso desamparado.

- Y yo estoy alegre y sonrió a la vida y al hermano campo.

Quiso oír que ella le dijo. Y como la miraba mudo, como en una sinfonía sin notas, otra vez quiso oír:

- Lo que estás buscando, la libertad sin dolor que no tienes en aquel espacio, sólo desde estas montañas que me dan su tierra y su sincero abrazo, la puedes experimentar.

Y él:

- ¿Pero Dios?

Y ella:

- Te abraza callado.

Y todavía siguió sintiendo los porrazos de la tristeza golpeando en su corazón. Seguía sintiéndose amargo pero miró a la flor inmaculada, miró al gran campo, miró a las nubes y luego siguió mirando a la profundidad de las crestas rocosas. Por entre ellas la niebla seguía volando y por los tomillos florecidos, la lluvia fina seguía

goteando. Y en su mente, como un descontrolado eco, retumbando:
- La libertad sencilla y pura, con la flor blanca de las montañas y el ancho campo.

Y entonces comprendió
que el alivio que para vivir necesitaba
y la libertad que desde su infancia venía soñando,
se lo estaba ofreciendo a manos llenas,
en nombre de Dios, el hermano campo.

¡Esta noche, dios mío!

Cuando se asomó a la ventana, todavía la tarde estaba en su centro. La tormenta seguía negra, arropando a los olivares y por las faldas de los cerros, ya brillaban las luces de los pueblos. Soplaba el viento, frío y retorcido y las ramas de las palmeras, se doblaban como heridas en sus recios tallos.

- Esta noche, Dios mío ¿cómo duermo?

Se preguntó desde su silencio. Y esto se lo decía porque en su mente le golpeaba el terrible pensamiento. Como se notaba en rebeldía, todos le daban de lado y los que no, le perseguían. No encontraba otra salida que irse de

la ciudad, de la tierra, de la región. Y este pensamiento agrio, se lo comía por dentro.
- ¿Cómo podré dormir esta noche si me atormenta, sin parar, el dolor que tengo?
Seguía preguntándose y al poco, se retiró de la ventana.

Entró a la habitación, levantó las sábanas de la cama, se metió bajo ellas y cerró los ojos. Acudió al cielo y mientras el ruido de los coches por la calle le acompañaba, rezó diciendo:
- Yo no lo quiero, Dios mío y por eso te pido que dejes mi mente en blanco para que, apartado a un lado lo que me preocupa y es tan amargo, me venza el sueño y me quede liberado. Porque al fin y al cabo, por más vueltas que en mi mente dé al problema que me está matando ¿voy a resolver algo?

Y al poco se quedó dormido. Sin camino ni tiempo, se vio en una gran habitación y dentro, varias personas trabajando en los ordenadores, muchos papeles llenos de letras y más personas entrando y saliendo. Alguien daba órdenes y como él tenía sueño, en la cama que había en el rincón, se acostó. No se durmió enseguida sino que con los ojos abiertos, tumbado en la cama, miró al techo.

Y de pronto descubrió que la gran viga de madera que cruzaba la estancia de un lado a otro y sujetaba la parte alta, por la mitad estaba podrida. Y luego descubrió que a un lado y otro, la viga ya había sido empalmada con varios trozos viejos. Y para sí se dijo:

- Con este peligro encima de mi cabeza ¿cómo me quedo dormido?

Pero el que daba órdenes en el departamento, dijo:

- Este peligro, lleva así mucho tiempo.

No se quedó dormido sino que al poco, despertó del primer sueño. Y cuando despertó no abrió los ojos al momento, sino que así, tal como estaba en la cama tendido, se quedó quieto. Palpó con sus manos las sábanas. Escuchó concentrado y de la calle, le llegó el mismo ruido de coches y voces de personas. Agudizó más el oído y percibió la lluvia cayendo, al viento quebrándose en los hierros de la ventana y, por entre las ramas de las palmeras, el rozar de las hojas, todavía bailando. Y otra vez a sí, se preguntó:

- ¿Estará todavía ahí la misma tormenta iluminando con sus rayos a las montañas y cubriendo con sus nubes negras a los campos?

La guerra

Cuando terminó de subir por la senda, vio que todavía estaba allí la era. Se paró en el rellano y mientras respiraba hondo, miró despacio. Desde la profundidad del río ascendía el barranco por cuyo centro saltaba el caudaloso arroyo y, por los lados, los bosques espesos caían cubriendo las laderas. Cerca y a sus espaldas aun se alzaba el cortijo y al frente, por donde nace el arroyo y se abre el collado, asomaban las primeras casas de la ciudad. Y allí, desde el suelo y por el cielo, presente estaba la guerra.

Cuando terminó de observar despacio y de tomar aliento, quiso seguir aunque no se sentía más aliviado. Miró al cielo porque un ruido de motores llegaba desde ese lado y por el cielo, el que coronaba a las casas de la ciudad blanca, los vio aparecer. Primero un avión solo que, en un vuelo lento, avanzaba majestuoso desde las montañas de la derecha hacia el lado izquierdo. Espantoso y grandioso se recortaba contra las nubes blancas y antes de ocultarse tras las otras montañas, disparó el misil.

Y desde su era redonda de la tierra amada, vio como el

proyectil, veloz trazó un camino en el espacio. Se inclinó hacia la tierra e impactó en la torre metálica que coronaba el cerro. Surgieron las llamaradas y al rato, sonó la explosión. La columna de hierro, cables y antenas blancas, se desplomaron al tiempo que se alzaron las cortinas de humo. Justo ahora, tres aviones más asomaron por el lado derecho y solemnes como águilas que dueñas se mecen en el viento, remontaron por encima de las casas y el primero disparó también su misil.

Dibujó por el aire como un camino azul blanco y en segundos, impactó en el centro del edificio que se asomaba al collado. Surgieron las llamas y la columna de humo. Se oscureció un poco más el cielo y en estos momentos, el segundo avión de la cuadrilla de tres, disparó su mortífera y alargada bala. Rasgó ésta el algodón humedecido de las nubes frías y recto se clavó en el gigante árbol que, algo más abajo del collado, hundía sus raíces en el primer venero del arroyo. A sólo unos metros donde todavía estaba viendo en pie, al humilde cortijo. Y él sabía que dentro y, en el último rincón oscuro, la madre, el padre y la hija, se habían refugiado, en un intento desesperado de huir de la guerra

y ponerse a salvo.

Y está mudo parado, respirando hondo y tomando fuerzas para seguir por la senda coronando a la montaña, cuando descubre que el tercer avión, también escupe su misil. En una línea recta, cual rayo de fuego e hierro que ciego busca su presa, perforó el frío aire de la primavera nueva y se clavó certero en las paredes de piedra del amado cortijo. Surgió el destello, saltaron las paredes y las tejas del edificio, surgió la bola de fuego, surgió la nube de humo denso, retumbó la explosión, tembló todo el barranco del arroyo claro, crujieron algunas rocas de la montaña primera y cuando el avión terminó de cruzar el espacio del ancho collado por donde, al otro lado, se extendía la gran ciudad, un tremendo hoyo apareció en el suelo, justo donde momentos antes se alzaba el cortijo bello.

Las tierras del huerto, las plantas verdes, las ovejas y los árboles frutales, ya no estaban porque la bomba los había machacado. Tampoco existía el camino ni la fuente y al poco, por la que hasta ese momento había sido cristalina agua saltando por el arroyo, bajaron algunos trozos de carne humana y los charcos se

remansaron teñidos de sangre fresca. Unas de las vigas de madera, desde los escombros, se alzaba ardiendo y en otras, colgaban trozos de vestidos llenos de más sangre, barro y jirones de metralla.

Y en la densa y a la vez clara mañana, cuando respiraba hondo sobre la tierra llana de la era para seguir subiendo por la senda que le llevaba a la profundidad de la montaña, en el destrozado pecho, un poco más el corazón se le abrió en cascada. Todavía siguió otro rato quieto allí, mirando al barranco y al collado y, sin pronunciar palabra, para sí se dijo:
- Si ahora sigo ¿adónde voy?

Y recordó que la noche pasada, todo el país se había quedado sin luz porque las bombas blancas habían producido un gran circuito. Recordó que por las montañas que él quería remontar para escapar, sin pan ni agua ni ropa, otras personas estaban vagando sin rumbo fijo. Recordó que en el pueblo de abajo, los de la guerra sin sentido, estuvieron y quemaron, mataron, violaron y luego se fueron a otros pueblos, a otros cortijos y a otros valles habitados para continuar con la barbarie. Y así, mientras los aviones surcaban el cielo disparando misiles contra

blancos seleccionados y contra ellos, las ametralladoras escupían ráfagas de fuego. Los suyos, sus tierras y rincones amados, morían maltratados, humillados y carbonizados. Y recordó que al otro lado de las fronteras de su país, el mundo entero estaba pendiente de estas batallas carente de honor y de ganancias.

Recordó esto y como todavía le corría algunas gotas de sangre por las venas, se dijo que a pesar de todo, tenía que seguir subiendo. Huyendo de los suyos y sus tierras en busca de alguna libertad que, aunque la lograra al cruzar la línea de la frontera, ya nunca más le iba a servir para devolverle la vida que atrás dejaba. Pero allí, donde redonda todavía estaba la era, mudo y quieto, se quedó durante un rato más mirando para el barranco y al collado. Un poco más cerca y abajo, las ruinas y cenizas del cortijo, ahora encenagaban al venero que alimentaba con sus aguas al arroyo que siempre había sido claro.

Sobre el cerro

Cuando ya estuvo sobre el cerro, se sentó entre el monte y miró al frente. Aun seguía en su corazón esperando y deseando que en cualquier momento

llegaran.

Desde el cerro y como oculto entre el monte, descubre que al frente, se alzan las grandes laderas. Coronándolas a ellas, las cumbres de las nieves blancas y cayendo para el valle del río, los surcos de los arroyos por donde ampulosas caen las cascadas. Y entre una ladera y otra, las grandes cañadas que los arroyos, al apearse de las cumbres, han tallado.

Y está él por entre el monte del cerro, frente a la sierra mudo y con la esperanza en el corazón, cuando ve que por la pendiente del tercer barranco, bajan las cabras. Desde arriba las viene siguiendo el padre y cogida de su mano, la niña hermana que juega, es compañía y es tan gozo en la mañana que sólo descubrirla por la senda que viene recorriendo, de luz llena toda el alma.

De cortijo, por detrás del cerro y algo en la cañada, sale la madre, rodea el cerro y al estar frente al barranco, lanza su voz y los llamas.

- Cuando queráis podéis volver y no olvidéis, al pasar por el huerto, de recoger las patatas.

Y desde la gran ladera que por el cerro de enfrente, le

contesta la hermana y el padre:
- Ahora mismo vamos porque también estamos deseando llegar a la casa.

La madre se vuelve para el cortijo y él, desde el pequeño cerro redondo y el monte que cubre y calla, sigue observando. Y como inquieto continua en la espera de que en cualquier momento vuelva. Sigue con sus ojos clavados en las laderas que al frente se alzan. Y para animarse y darse más consuelo, se dice para su alma:
- En cuanto llegue padre y con él la hermana, madre le abrirá la puerta del cortijo y dentro, aparecerá el fuego con sus llamas y por el aire, se percibirá el olor de la comida llenando toda la estancia. Todo será así de sencillo y bello y yo en su centro pero en esta mañana, si lo que estoy esperando no llega ¿para dónde me voy y que hago?

Y sobre el cerro y entre el monte, mientras el padre y la niña cruzan el barranco, sigue quieto. Observa las crestas de las cumbres repletas de nieve, percibe el rumor de las cascadas, le baña el perfume de las flores y sueña un poco más, mientras espera.

La curva del camino

Llegó a la curva del camino, el que fue en otros tiempos vieja senda y vio que ahora era ancha pista de tierra. Y como caía la noche, tenía prisa. Pero al verlos allí montando su campamento, se paró con ellos. Eran dos y les quiso preguntar por lo que ocurría en el pueblo pero ellos, que eran jóvenes y estaban celebrando algún triunfo en su colegio, lo miraron y dijeron, como excusándose:

- Aquí, que esta noche vamos a poner las tiendas.

Y él:

- ¿Pero en el mismo camino?

Y ellos:

- ¿Y qué?

- Pues que si esta noche pasa un coche, antes de veros, os llevará por delante.

- Dignos tú dónde podremos acampar entonces.

Y recordó que algo más arriba, sobre la loma del cerro y en otros tiempos, se alzaba el pajar de la puerta vieja. Pensó que si todavía estaba allí y no tenía la llave echada, sería un buen refugio.

- ¿Y de qué conoces tú ese pajar?

Le preguntaron ellos.

- Lo conozco desde pequeño. Con mi abuelo, dormía dentro en las noches de verano y también en la puerta, cuando ya la paja estaba metida bajo techo.
- Por aquí cerca, además del pajar ¿hay algún otro sitio donde poner las tiendas?

Y recuerda que más abajo, ya dando vistas al pueblo, crecía un roble grueso. En el rellano que junto a su tronco hicieron, en aquellas noches de primavera, durmió él acompañado del canto de los grillos, del abuelo y el siseo de las hojas del bosque. A la derecha quedaba el cortijo con su arroyuelo, el de siempre aguas limpias y portador de sueños. El pueblo, en aquellas noches mudas y densas, dormía sin dormir, sumido en su silencio y coronado por las robustas figuras de los otros cerros. Y recuerda también, que la curva del camino, en aquellos tiempos, era como una hebra de ilusión y puerta, justo donde ésta se acerca a las casas.

Durante un rato más, sin responder del todo a lo que le preguntaban, siguió parado junto a ellos. Los escucha sin dejar de repetir su deseo de acampar esta noche, al borde mismo del camino y cuando le preguntan:
- ¿Podremos entrar en ese cortijo y montar el

campamento en su centro?
Les responde:
- Ya es de noche. Habría que ir a verlo y el que luego os quedéis a dormir en él ¿eso de qué o quién depende?

Tomates en el huerto

Estaba saliendo el sol y llegó a la orilla del arroyo. Justo donde el terreno se hace llano y el camino traza una curva. Por el lado que pega a los álamos, que es por donde la corriente se acerca, él se aparta para la izquierda.

Al otro lado del arroyo, donde la torrentera se hace alta y tiene un corte limpio en la tierra, estaba el hermano sentado. Y entre la llanura y la plataforma que el hermano ocupada, quedaba el surco del arroyo. El agua corría por su centro y en el talud o torrentera, justo donde la tierra está cortada limpiamente, tienen sus nidos los abejarucos. Hoy no revoloteaban porque era primero de otoño pero en primavera y hasta bien entrado el verano, el rincón es el paraíso de sus cantos, sus nidos y sus vuelos.

Desde la sombra del recio pino, clavado en todo lo alto,

el hermano le saluda y como respuesta, él desde la distancia le dice:
- Ahora, dentro de un rato, estoy contigo. Pero antes, voy a dar una vuelta por las tierras donde estuvo el huerto.
Y el hermano:
- Pero si ahí ahora ya sólo crecen cardos, algunas ortigas y juncia por donde brotaba y corría el venero.
Y él:
- De todos modos, por entre las matas de carrascas y, pegado a los álamos del arroyo, el otro año todavía crecían algunas matas de tomates, varias de pimientos y dos o tres de melones.

Y el que llega, con su alma añeja por el tiempo y el sabor amargo por la añoranza de la tierra perdida, se va por la llanura de la rivera y a cien pasos, se tropieza con las matas de tomates. Tiene frutos y comprueba que hasta están maduros y también descubre que son tan hermosos y buenos como los de aquellos primeros tiempos.
- Ahora te llevo uno para que lo pruebes.
Y desde lo alto el hermano:
- Te espero.

Sigue rebuscando por la plazoleta de tierra llana que al borde del arroyo y junto al la senda que baja de los rincones del cortijo y entre las matas viejas de tomates, se queda como perdido. Mira y va recogiendo los frutos redondos mientras cae en la cuenta que hoy el hermano no le ayuda porque ya de tan viejo, casi no puede ni andar. Y además, cae en la cuenta que hasta del mismo aire, mana como una melancolía amarga. Ha pasado tanto tiempo y todo está tan cambiado, que ni por asomo se parece a la imagen que tiene en su sueño.

El centro

Cuando ya estuvo en lo alto, se paró. Miró para donde el sol de la tarde estaba cayendo y, las lomas repletas de olivos recostadas sobre la lejanía, les sirvieron para tener conciencia de su centro. El cielo azul, como tantas tardes, el dorado intenso, las nubes abiertas en abanicos y ardiendo por sus bordes y el río, desde él hacia la lejanía corriendo, un poco más lo sitúa en el centro total. No en el centro de la sierra, de la tarde o de su sueño sino en el eje único sobre el cual se funda y sostiene el universo.

Y después de estar un rato mirando a la tarde, única

por estar en el centro, se puso a bajar por la estrecha senda. Pasó los pinos, atravesó las cumbres, se dejó envolver por el vuelo de una mariposa y mientras venía oyendo el balido de las ovejas, se aproximó a la cuenca del arroyo bello. Como tantos días y en tantas horas de su soledad, en la manta de la hierba primaveral y cerca del fresno, se sentó. Apoyó sus codos en la tierra, dobló sus manos sobe la arena, inclinó la cabeza y ahí se quedó echado sobre el suelo. Como si quisiera escuchar los latidos que sólo se perciben con el calor del corazón y después de mil veces muerto.

Por detrás, a sólo diez metros, en olas menudas y en remolinos tiernos, jugaba el agua de la corriente del río. Por encima relucía el cielo y a su derecha, por donde el sol sale y se alza la pétrea sierra, quedaba el camino, con la oscura cueva, la tierra vieja y ahora, las ruinas de la casa que fue más que palacio en aquellos tiempos.

Y estaba en su sueño, escondido en la porción de tierra más oculta y rumorosa del planeta y no se dio cuenta que el agua fue creciendo. Cubrió el rodal de hierba, mojó su brazo y dejó casi cubiertas sus dobladas piernas y cuando ya iba llegando al tronco del fresno,

despertó. Miró y descubrió que el agua era como una manta que ahora dejaba bajo su reino parte del tesoro que le pertenecía hasta hacía sólo un momento.

Se incorporó, se sentó en la misma isla de hierba, estiró las manos y así como estaba, cubiertos por el agua los pies, los muslos y las caderas, se puso a excavar en la arena.
- Tengo que rescatar lo que me pertenece.
Se dijo y con cada mano abría un hoyo en la arena y fondo del agua. Agarró con sus dedos y sacó fuera lo que en el centro de cada hoyo iba encontrando. Y al soltarlo fuera del agua, en la otra hierba, vio que eran como trozos de diamantes que relucían bellos. Siguió metiendo sus manos y sacando fuera, a cada viaje, un puñado más de finos diamantes.
- Esto es como un sueño.
Se volvió a decir.

Y luego tuvo otra vez conciencia de que el centro, no de la sierra ni de la región ni tampoco del planeta sino de lo que es como una eternidad de inmenso, estaba allí mismo. A su lado, en sus manos, en el hoyo que cavaba en el agua y se llenaba cada vez más de diamantes. Ahí

mismo y él, como pieza o corazón de su propio sueño, se situaba en el punto que era rotundo centro.

Condena

Sube en silencio desde el collado. Sobre sus espaldas y hombros, lleva un saco viejo. Una especie de costal donde ha recogido y conserva algún tesoro de los escasos que a lo largo de los años ha encontrado por la tierra que ahora despide. Y sube triste porque después de una vida entera, sigue al margen, inadaptado y sin un amigo ni a nadie a quien someterse y por esto, lo desprecian.

Y antes de coronar a la curva de los pinos viejos, la que da entrada a la torrentera que a su vez penetra en el tajo del tranco por el cual se llega a la cumbre, mira para su derecha. Ahí mismo se alza el palacio de cal y cemento, de cristales y tejas. Dentro de él, los que forman grupo y se someten y adulan entre sí para que las cosas no chirríen y los proyectos se desarrollen según las leyes que han creado los humanos que pueblan la tierra.

Algo más abajo los otros con sus rebaños. Los que no son ni de ovejas ni de cabras ni de vacas. Y como ya cae

la tarde desde el valle regresan al palacio fantástico de la conformidad y la igualdad. Y los que sube, al verlo a él que también remonta, camina y se aleja y los deja, le dicen:
- Es lo mejor que podías hacer. Irte de con nosotros y perderte en las profundidades de la soledad que siempre llevas a cuestas. Después de que no sirves para nada, te pasas el tiempo despreciándonos y eso, compréndelo, es una forma de inconformidad que no aguantamos.

Y como desea seguir siendo libre, aunque por ello sólo tenga en su alma vacío, soledad y gran tristeza, sigue caminando por su vereda y sube. Sobre sus espaldas el costal lleno de mil razones y sentimientos, semillas doradas como granos de trigo, que no puede sembrar en ningún lugar de este suelo porque no encuentra tierra. En sus ojos el resplandor de la belleza que desde los paisajes mana. En su alma la rebeldía ahogada en la soledad. En su corazón, el amor ardiendo y por eso tanto le quema y en sus oídos las desoladoras palabras que hace un rato ha escuchado otra vez:
- Ya sé lo que pides pero eso, tú tranquilo que se hará cuando yo quiera.

Y mientras sube acude al cielo y a su Dios le dice: “Juzgar y condenar, Tú dejaste dicho que sólo a Ti te toca. Porque sólo Tú eres justo y sabes las intenciones que se fraguan en los corazones de los humanos. Y aunque en mí hay soberbia, nunca me dieron ningún poder sobre los otros. Eso tú lo sabes y por ello siento cierta superioridad moral o cierta libertad. ¿Por qué los otros se sienten con la autoridad de erigirse jueces míos? Dame un poco más de fuerza para que pueda terminar de remontar la cuesta”

Llamada de la tierra

Ya que alcanzó el punto más alto en el redondo cerro, se paro. Abrió sus ojos frente a la tarde que caía y allí estaba: el amplio y profundo barranco, hoy se presentaba como mucho más hondo, más escarpado, más oscuro y quebrado.

Sobre el collado del lado norte, donde se abre el puerto y se encuentra la cueva, unos vellones de nieblas se concentraban. Es justo ahí mismo donde nacen los cinco arroyos que, al caer por la inclinada tierra, horadan cañones, cascadas y surcos profundos que rajan las robustas montañas y cuando ya descansa en lo más

hondo y parte más llana, se abre el río. El bellísimo, nítido y caudaloso río que él lleva estampado en las carnes del alma.

Desde el punto donde se había parado, con sus ojos bien abiertos, lo contempla fijo y mientras va gustando el sabor de la tristeza, del amargor y dulzura, con el paladar de sus sentidos, recorre con sus miradas el conocido y abrupto paisajes del barranco. Y al llegar al centro de la gran ladera que cae desde el collado de la niebla, donde ésta ya casi se hace río, se detiene y con sus miradas repasa cada metro del paisaje.

Le asombra, como siempre le asombraron, las columnas de rocas tobáceas que arrancan desde la parte alta de la cascada y, como robustos troncos, caen y apuntan hacia los charcos azules del río nítido. Por ahí surgen todavía los manantiales y oscuras cuevas, las canales que, al correr, el agua fue tallando en la pura roca, las piletas donde se remansan tanto el líquido diamante que salta desde la cascada como el que brota en las estrechas grietas de las hondas cuevas. Y siguen ahí todavía las arrugas que fueron formando las rocas según se cuajaban al caer el agua, las estalactitas y

estalagmitas y las afiladas agujas calcáreas con tonos magro jamón y tocino nata.

Pero sus ojos se van para la cascada de la derecha. Por ella todavía salta el agua desde esa altura casi infinita y se abre en abanico ampuloso. Mientras cae, él confirma que como en aquellos tiempos, el agua se convierte en espuma, en fina lluvia, en nubes de niebla y en puñados de nata y luego baña a las columnas pétreas de donde ya cae a chorros sobre los azules charcos del río sueño. Pero hoy, con sus ojos, descubre que desde arriba, desde lo más alto de la cuerda que sujeta al puerto, caen las rocas rodando, la tierra roja y los árboles tronchados. Las potentes máquinas de hierro están abriendo la pista y por eso, lo que siempre fueron bellas rocas nácar en la más hermosa cascada de la sierra y parte del agua que chorrea desde ella, hoy están sucias. Manchadas de barro, monte y piedras que ruedan desde lo más alto según las empuja la máquina.

Durante un rato más sigue con sus miradas recorriendo los infinitos matices del mágico barranco y en su alma, nota la mezcla de la dulzura, el amargor, la tristeza y la rabia. Ha pasado el tiempo y no puede olvidarse de los

parajes que desde pequeño, fueron su nido y por eso vuelve. Hoy regresa y busca y miran con ansia de vida pero hoy, lo que desde lo alto del cerro, sus ojos están descubriendo ¡cómo le duele y desgarra por dentro!

La Verea

Llegó él al torco grande que se abre justo al borde del camino. Detuvo sus pasos y al mirar al frente, para el calar de las rocas blancas, encuentra que en la tierra se remansan los charcos. No agua de la nieve sino de la nube que por la noche ha descargado sobra las llanuras de los amplios campos. Y en encuentra que más al fondo, se alzan robustos los picos de las cumbres rocosas y en sus laderas, se amontonan los cascajales de las piedras sueltas y los rodales de la verde hierba.

Y está él, desde su quietud y asombro enamorado, parado en la mañana u corazón de la sierra cuando por el lado derecho, se acercan las ovejas. Primero el perro, tres cabras blancas, el rebaño de corderos y entre ellos, el pastor. Saluda al acercarse y al preguntar, el acercarse al que está quieto, el pastor responde:

- De verea que vengo. Hace siete días que salí de las tierras de la hierba verde, donde este año, todo es pasto

seco y fíjate: cuando ahora llego a la tierra llana de estos campos bellos, lo primero que me encuentro es la tierra encharcada.

Y el que busca y espera:

- Es que anoche descargó por aquí una gran nube.

- Si quejarme no me quejo. Lo digo en el sentido del gusto que dr volver a la tierra que se lleva dentro.

Y el que está parado y escucha en su corazón precisamente la voz que de la tierra mana:

- Te acompaño y aunque tú vas con tus ovejas resto a los Campos, si quieres podemos dar un rodeo y mientras avanzamos, nos llegamos a las cumbres del blanco cerro.

Y el pastor:

- ¿Qué tendrá ese blanco cerro que desde hace siglos estoy como por él llorando?

- Pues yo te enseñaré hoy, la fuente que mana en el collado, te enseñaré el rellano de la tierra negra que hay en todo lo alto y luego te enseñaré la ladera hermosa que derrama sus pinos, sus romeros y sus sendas, para el lado de la mañana.

Y el pastor:

- Pues vale ya sí de paso, además de recorrer el trozo de verea por donde hoy se acumulan el barro, nos llegamos

al cortijo del hermano bueno. Siempre que pasé por ahí, me ofreció su casa, la hierba que tienen sus tierras para que coman mis ovejas, el descanso a la sombra de la noguera grande y el chorizo y el jamón de su matanza.

- Es que ese hermano es como la montaña que nos mira y quiere: siempre ofrece su belleza, acogiendo y ayudando y en estas sierras, hay que ver lo que eso satisface y consuela.

DESDE EL BALCÓN DEL PASTOR

- ¡Ay, Dios!

Se oye salir de entre el verde del bosque y el rumor de la corriente. Estaba sentado donde los arroyos se juntan. En las rocas que bañan las aguas y arropan las adelfas y estaba triste. Meditaba en su alma el nuevo disgusto que había tenido con los que le rodeaban y se sentí solo. Lloraba en el silencio de la gris mañana, cuando por la senda del lado derecho, vio que se acercaba. Cruzó la corriente y al llegar a su lado se paró. Lo miró despacio y al momento le dijo:

- Vente conmigo.

Se levantó de la roca, se acercó al que llegaba y por la senda que entra a la umbría, los dos se fueron.

Vistos desde atrás, desde la roca donde había estado sentado y seguía arropada por las adelfas, eran hermosos. Dos figuras humanas que en la soledad del camino, el esplendor de los bosques y la luz hermosa de la mañana, se presentaban llenas de misterio. Como reyes y dueños de un mundo desconocido por completo de todos los seres humanos que pueblan el Planeta Tierra. Como un cálido sueño que se fraguara en la real mansión y paz más honda del alma. Por eso él sintió el alivio. Y así fue que cuando todavía no habían andando veinte pasos, el que minutos antes lloraba perdido, preguntó:

- ¿Adónde me llevas?

Y la respuesta que obtuvo fue:

- Andaremos el camino y te enseñaré. Abre tus ojos, mira y deja que tu corazón se llena de la belleza que ante ti y para ti se desplegará.

La senda subía un poco. Siguiendo siempre una línea paralela con el arroyo y luego se tornó llana con la curva de nivel que recorría los mil cien metros de altura. Por la derecha subía la umbría tupida de bosque. Al frente se abría el collado por entre las dos rocas y por la izquierda, además del arroyo en lo hondo, subía la solana y se abría

el otro collado. La solana estaba repleta de encinas y por las crestas, rebosaban los robles y las peñas. Y el barranco, el hermosísimo y largo barranco para donde se hundía la senda, gigante, nebuloso, lleno de misterio y como rebosando desde el alma. Era parte del alma, de la paz que da el gozo total y del paraíso que es redondo en sí.

- He vuelto a estos campos porque, allá en el mundo, me han dejado tan roto que ya ni tengo ilusión ni espero nada. Sólo quisiera que la hierba me diera su abrazo y me fundiera con su creador para siempre. Busco al que da la vida, ama, perdona y anima en la seguridad de la verdad limpia. Necesito sentir el apoyo sincero sin que tenga que renunciar a nada de lo que soy y siento. He vuelto a estos campos buscando la libertad y la afirmación del sueño que llevo por dentro. Ya no podía vivir, tan rechazado, siempre tan juzgado y siempre tan condenado.

Comentó el solitario. A sus palabras el que había llegado dijo:

- Ten confianza. Te conozco desde lo hondo y desde el principio y fin.

Cuando habían andando doscientos metros la senda remontó un collado. Se torció luego para la derecha y tras la espesura de unas encinas, salió a un rellano. Era el recodo de los dos arroyos. El que baja del puntal de las jaras y el que entra por el barranco oscuro. Todavía llegando a las tierras llanas, el que daba confianza, dijo:

- ¿Conoces el rincón?

Y el del alma triste respondió:

- ¡No lo voy a conocer! Es donde tuvieron sus casas los últimos pastores de estas sierras. Donde lucharon, sudaron, amaron y no pudieron morir.

Y guardó silencio.

No habían andado cien metros más cuando ante ellos aparecieron las ruinas. Las cinco casas de piedra y tierra que los pastores, en aquellos lejanos tiempos, habían levantado a un lado de la llanura. Y ahora, justo donde mana el venero, se las encontraban machacadas. Sin techo, con las paredes rotas, sin puertas ni ventanas y por entre sus ruinas, creciendo las zarzas. El que estaba triste se encontró perdido. Por eso el que le acompañaba le volvió a preguntar:

- ¿Y tiene algo que opinar?

Se produjo un silencio hondo que sólo era manchado por

el crujir de la hierba bajo los pies que avanzaban. El del alma triste quiso decir: “Quisiera hablar con las palabras que fueran capaces de expresar lo que el corazón siente. Cada pared de estas, gritan pérdida y hasta me refleja las caras de los que aquí vivieron. Los que fueron grandes entre los humildes y me dieron el mejor calor que recibí en esta tierra. Miro y los estoy viendo vivos en cada brizna de hierba que por aquí crece pero no están ¿Qué hicieron ellos para que desaparecieran del rincón del modo que desaparecieron y por qué hasta sus casas borran de la faz del suelo?”

El que daba compañía dijo:

- Sé cómo te siente y lo que piensas y para tu consuelo te digo que ellos no están ignorados en el corazón del que de verdad los ama.
- ¿Y por qué me traes por aquí?
- Tenías que vivir y ver lo que estás viviendo. Es necesario.

Cruzan por entre las ruinas de las casas, rodean un poco las tapias y a cincuenta metros se encuentran con el camino. Una pista de tierra que por aquí y ahora están construyendo. Continúan andando y por donde el camino se estrecha en una cerrada rocosa, penetran recorriendo

la pista forestal.

No han llegado todavía y ya se oye el rumor del agua. El gran río, el que nace en la profunda sierra y después de atravesarla se hunde en los montes y salta de cascada en cascada y de charco en charco, lo tienen a dos pasos. Pero la pista hoy tiene su final justo al borde de este río. Construyen un puente con su túnel correspondiente y como todavía no está hecho, por donde corre el río, se abre el precipicio. Hondo y en forma de surco oscuro.

El del alma triste, empujado por el chorro de vida que por el rincón tiene desparramada, se aproxima. Quiere ver qué han hecho con las tierras que, en la rivera de las aguas, fueron huertos. El más fértil y frondoso de los huertos que nunca se dio bajo el sol. Al borde mismo de la corriente se alzaba el cortijo y junto a él, crecían las nogueras, los granados y las higueras. Y se aproxima tanto que al agacharse para observar mejor, resbala. Siente como su cuerpo se precipita al vacío y sin remedio ni control cae para donde la cascada horoda al gran charco azul.

- ¡Sálvame que me hundo!

Grita pidiendo auxilio. Y en este momento siente como si fuera la fuerza de una mano recia que lo agarra por las espaldas. Lo sujeta en el aire y tira de él para arriba. Lo rescata del vacío y con la suavidad del viento lo deja sobre la desnuda tierra de la pista forestal. Sentado y con los ojos clavados en la cara del que salva. Respira intentando recobrar la serenidad y acurrucado en el miedo y el polvo de la tierra, dice:

- ¡Me has salvado!

Y el que da compañía responde:

- Te he salvado y ahora quisieras saber por qué.

Durante unos segundos el silencio se espesa. El que ha sido salvado mira como absorto. Ante sus ojos, mente y alma, el verde de los bosques, el azul del cielo, la sombra gris de las nubes y las figuras esbeltas de las casas, se le representan con un tono nuevo. Como si fueran vaporosos o de fino hielo con reflejos de plata tirando a terciopelo. Un tono hermoso y misterioso que nunca antes en su vida ha visto y menos por estos paisajes que llevan tan dentro. Hace un esfuerzo queriendo comprender pero no lo consigue.

Frente a sus ojos y en la ladera que le mira desde el

otro lado del río, en hilera, las ruinas de tres cortijos más. Desmoronados por entre las rocas y como gritando al horizonte que alargado le corona. Por esa misma ladera y en la dirección del sol de la tarde, la escena que vivió años atrás, cuando aun era libre y guardaba ovejas por estos montes. Y se la encuentra o la revive justo en el momento en que ella sucedía, a media altura entre el centro día y el amanecer.

Sus ovejas pastaban repartidas por la hierba verde del cerro, solana y hoyas de las cumbres. Al lado izquierdo se apretaba el gran bosque de las encinas y por el lado de la mañana, corría el río. El de las aguas cristalinas, olor a algas y música misteriosa. Él se encontraba en lo más alto. Justo en la Atalaya del Pastor. Y estando allí frente a la gran sierra y al cuidado de su rebaño descubrió que las ovejas se venían para el río. Siguiendo las sendillas bajaban por la ladera, se metían por entre los bujes, saltaban por las peñas y al llegar a la corriente, se tiraban a ella. Algunas se paraban en la orilla y bebían del agua fresca pero otras, al saltar desde la torrentera, salían rodando y se rompían la cabeza, las patas y las costillas. Muchas nadaban por las aguas y alcanzaban la otra orilla pero un buen número, se

hundían en la corriente, desaparecían durante un rato y cuando salían a flote estaban ahogadas. Y mientras esto sucedía el resto del rebaño no dejaba de chorrear por la ladera en busca de las aguas del río. Como si la sed se las comiera por dentro o como si un extraño fenómeno las atrajera hacia las aguas puras.

Estas imágenes y la anchura de los campos, pasaron por su mente y alma en los breves segundos que estuvo sentado sobre el polvo del camino. Respiraba intenso queriendo alcanzar la paz que había perdido. Pasados estos segundos, que fueron extensos como una eternidad, habló otra vez al que le había salvado y dijo:

- Te he llamado porque en el fondo tenía confianza en ti.
- Eso ya lo sé. Y ahora te voy ha decir que te he salvado para que comprendas algunas cosas.
- ¿Qué debo comprender?
- ¿En qué pensabas cuando te ibas hundiendo en el vacío?
- Pues que ya era el fin. Que me hundía sin remedio en el abismo total y para siempre. Que ya nadie podía salvarme sino Dios.
- Y acudiste a Dios y te ha salvado.
- Así lo siento y lo creo. Una vez más Dios me ha salvado

del hundimiento total. Lo que ya no tenía solución para mí y donde los humanos tampoco pueden hacer nada, ha sido reflotado y salvado otra vez por el Dios en el que creo. Pero ¿por qué y para qué ha sucedido esto?

- En este tramo de tu existencia, ahora mismo, estás triste, hundido y perdido. Sientes como si tu vida entera, con tu cuerpo y los años que él ya tiene, se estuviera precipitando al vacío total sin remedio y sin que nadie te dé una mano. Eso es lo que tú sientes y crees y es lo mismo que le sucede a otros muchos seres humanos como tú. Pero has acudido a Dios y lo que para ti era imposible y el fin, Él lo ha traído al gozo y al camino de la luz. ¿Comprendes?
- Comprendo algo. Pero quisiera saber más.

El que ha llegado para salva, dar compañía y consuelo, tiende su mano al que sufre la confusión en la desolación del alma. Lo levanta del suelo y polvo del camino y le invita a seguir.
- ¿Hacia el Balcón del Pastor, es para donde me llevas?
- Sé que es tu rincón preferido entre todos los espacios que amas por estas sierras.
- ¿Y también sabes por qué es mi rincón preferido, mi

rincón pequeño, mi refugio, mi nido?
- Tú estás ahí en la totalidad de lo que eres. Y él es para ti como una columna que da sostén a lo que apeteces y consuela. Tú estás ahí y hacia él tiendes.
- Es así pero ese rincón...
Y el que ama el verde de la hierba, la bruma que revolotea por los barrancos, la caricia del viento cuando pasa y tiene el dolor quemándole en las carnes, pone freno a sus palabras. Pero al instante exclama:
- ¡Ay, Dios!
En un tono melodioso y traspasado de una tan fina melancolía que casi se palpa la herida y se siente hervir la sangre que chorrea desde la vida. El que da compañía, sabiendo lo que significa y contiene tal expresión, guarda silencio.

La vereda ahora, la que es tan vieja como las montañas que recorre y guarda en su polvo el eco de millones de pisadas hoy ausentes, se inclina con el terreno. La vaguada de un arroyo la va meciendo y según desciende, más se pierde en la espesura de los bujes. La umbría permanece en su sombra y en las hojas de la hierba, tiembla el rocío. Se sigue oyendo el rumor del río pero ahora algo más lejos al tiempo que el

chapoteo del arroyo comienza a ser cada vez más claro.

- Esta es la fuente del madroñal.

Dice el solitario justo cuando la senda roza las aguas limpias que brotan del venero. La fuente del madroñal mana por el agujero redondo que bajo una peña gris, se abre. Y el agua corre por entre el musgo, salta por las piedras y unos metros más abajo se entrega al arroyo grande.

- Y ahí está el roble viejo. El de la mitad del tronco podrido y las tres ramas verdes.

Vuelve a comentar el que ha sido salvado. Y a continuación añade:

- Cuando era niño, cogí panales repletos de miel del enjambre de abejas que en este tronco tenían su nido.

El que acompaña tampoco da respuesta a estas palabras.

La senda traza su curva para poder seguir bajando y justo por aquí atraviesa el chorrillo que fluye de la fuente. Y al verlo, el solitario exclama:

- ¡Mira, se ha arrugado!

El que da compañía responde:

- La corriente que fluye del manantial se ha arrugado

como, en muchas ocasiones, se arrugan las vidas de las personas. ¿Es eso lo que quieres decir?
Y al oír estas palabras recordó al padre.
- Eso es lo que el padre me decía por aquellos días en que todavía yo era juego puro. Que la vida, como les pasa a las corrientes de los arroyos, en ocasiones se frena, se atasca y se arruga. Deja de fluir como debiera.

Las hojas secas que caen del bosque, las ramas que se pudren, la juncia que pierde su lozanía, el barro y las piedras, han atascado el surco por donde corre el hilillo que mana de la fuente y el agua se ha arrugado porque encuentra dificultad en su camino.
- ¿Y te acuerdas de aquel día?
Pregunta el que da ánimo.
- ¿Te refieres al día en que el padre paseaba por la tierra llana de la ladera cuando el sol salía?
- A ese mismo día y momento.
- Pues me acuerdo que yo bajaba por esta misma senda. Era otoño y la umbría permanecía arropada por la espesa sombra fría. La fuente manaba con la luz que mana hoy y el agua del arroyo cantaba la misma dulce música.

¡FELIZ NAVIDAD!

- Y luego, después ya ¿vino aquel día de la niebla? Sigue ahora la nieta preguntando a la abuela.

- Aquel día, las sombras de la tarde y de las nubes cubrían los montes y al cortijo y un poco antes había llovido y ahora la niebla llenaba los barrancos y las cumbres y era navidad o por lo menos el viento y la nieve que por él iba, eso parecían anunciar.

Él, antes de llegar, ve la puerta y como nuestro cortijo siempre ha estado abierto, sin llamar, entra y estoy sentada junto al fuego y al verlo exclamo:

- ¡¿Tú?!

Corro y lo abrazo. Mutuamente nos llenamos de dulzura y cosas extrañas.

-¿A qué estas carreras con tu abrazo y tu gozo?

Me pregunta.

- ¡No sabes el deseo que tengo de ti! Está nublado el cielo, la tarde es triste y hace frío.

Le digo y él me responde:

- Sí, es todo tan bonito y a la vez tan misterioso. ¿Estás sola?

- ¿Sabes lo de nuestro hijo?

- ¿Qué ha pasado?
- En el incendio del otro, día le alcanzaron las llamas; se lo llevaron a la ciudad, está en el hospital.
Al oírlo me abraza y durante un rato llora y luego dice:
- ¿Y mamá?
- En la cama.
- ¿Duerme la siesta?
- No, parece enferma.
- ¿Qué le pasa?
- No lo sé.
- ¿Puedo verla?
- Sí, entra.
Anda hacia la puerta y la abraza y al hacerlo noto que el barro y el agua del campo también están dentro.
- ¡Qué triste es todo hoy, qué triste aunque por momentos da gusto sentir esta tristeza.

Por la rendija que la puerta de la habitación ha dejado al abriese, se ve la cama y en ella está mamá. Sus ojos nos miran buscando sol y cariño.
- Mamá, ¿puedo pasar?
- Sí.
Dice blancamente con su cabeza y amándola desde el otro lado del tiempo, se acerca y la mira y lo mira. Tiene

sus manos entre las sábanas y no las mueve, no le dice nada y guarda silencio y por su cara parece pasar la lluvia, la nieve, el viento.

- Mamá ¿Qué tienes hoy?

- No lo sé, quizá es un catarro o puede que no sea nada.

- ¿Has visto qué día hace?

- ¡Ella es tan pequeña! ¿Vamos a dejarla sola?

- Eso digo yo, mamá.

- ¿Hace viento fuera?

- Mucho.

- ¡Quién me diría a mí que esta vida es eso: Nada!

- Tengo que decirte que este cortijo es extraño hoy ¿Eres feliz en él?

- ¡Qué más da la casa!

- Quizá todo es un sueño o el día que llueve o el campo mojado.

- Hasta por mi ventana entra el olor de los pinos.

- Son mis pinos mamá, nuestros pinos, la nieve blanca pero dime ¿Qué te pasa hoy?

- ¡Quién pudiera decirlo! Quizá sea el deseo de ser toda alma.

- Tú eres tan buena, tan hermosa, tan callada...

- Algún día tenía que acabar lo que nunca es nada.

-Y ojalá, mamá, que nos amemos siempre y que siempre

seamos nieve blanca.
- Acércate, soy tan buena como tú dices.
- ¿Me dejas que te dé un beso?

- Sí y, además, debes saber que también te quiero.
- Hoy estás más guapa que nunca.
Y ella se levanta sobre la cama y lo abraza y sobre su pecho llora y los dos tienen mucho que decirse pero lo esencial, lo más hermoso, se lo dicen así, durmiendo en el pecho el uno sobre el otro.
- ¡Qué pavesa somos en el universo!
- No te entiendo, mamá.
- Es igual porque es hermoso pasar por el camino sólo sembrado flores y cantando alegre y mirando el azul del cielo y haciendo puro lo que no lo es y amándonos a raudales.
- ¡Oh mamá! ¿Quién te ha dicho a ti eso?
- ¡Qué más da ahora! Sólo ya es importante contemplar la tarde y sentir el arroyo.
- Porque todo es breve ¿verdad mamá?
- Y nada queda después de todo.
- ¡Oh, quiero llorar pero en tus brazos mamá, mientras se va la tarde. ¿La dejas que venga conmigo?
- ¿Adónde vas?

- Sólo a dar un paseo, está casi nevando.
- Llévala, tú la quieres, tú eres bueno.

Se agacha hacia ella y besa su mano y arropa su brazo y entonces dice:
- ¡Animo mamá! Todo pasa y quedarnos en las cosas no podemos, hay que seguir porque el tiempo avanza y todo se pudre menos eso: Tú alma, su alma y mi alma.
- Espera un momento.
Le digo y entro para mi habitación. Avanza por la cocina.
- Ya no volveré más.
Le dice.
- Es igual, adiós.
Responde mamá y en el campo sigue lloviendo y todo es semi oscuro y perfumado de eterno. Salgo del cuarto, me mira y dice:
- ¿Adónde vas tan guapa?
- Contigo.

Me ofrece su brazo y me agarro y salimos al campo y el viento frío y la niebla blanca me acercan más y nos baña a los dos de lluvia invisible y prados de luz.
- ¡Qué frío hace!
- Hoy sí es verdad. ¿Adónde vamos?

- Sólo a hacer real lo que es sueño y por su belleza quedará eterno.

Avanzamos por el campo hacia la colina y a cien pasos está el arroyuelo y todo son pinos, niebla, monte, viento.

- Mira lo que sale por mi boca.

Le digo y me mira y expulso mi aliento y al mezclarse con el frío se hace nube de incienso.

- Parecen ríos de nieve que volando van al cielo y es bonito, muy bonito.

- Yo diría que son ríos de humo, en mi alma llevo fuego.

- Todo es eso y algo más porque el día y tú lo hace.

-Pero escucha. ¿Oyes pasar el tiempo?

- Yo sí lo siento y parece como si sólo faltara un hilillo y jamás me sentí tan feliz ni más lleno.

Pequeños caños de cristal gotean por las rocas y al caer a los arroyos cantan dulcemente.

- Para que te hagas nota en este silencio, para eso te traigo por estos cerros.

- Ya comprendo ¿no importa no ir a ningún sitio?

- Nada.

- Sólo caminar por la tarde dando un paseo, sentirnos

blancos entre la niebla y sentirnos uno casi en el cielo; sólo esto importa, porque todo ello nos hace buenos. ¿Quién a su paso por esta tierra se tropezó en este suelo, con algo que le dirá tanto, en tan poco y tan perfecto?
- No lo sé.
- Quizá somos únicos y por eso hoy te llevo por entre la lluvia blanca.
- Pero todo es sueño.
- Aunque así fuera, no puede serlo. ¡Todo es tanto y tan bello! Cae la lluvia, es invierno, está llegando la navidad, los montes son arroyuelos que llevan perfume y luz por los mares de mi pecho.

Formando ángulo recto, torcemos en el arroyuelo y frente a nosotros está la fuente de los caños de viento. Sólo hay barro, lluvia y algo inmenso.
- Es como en aquellos días llenos. ¿Te acuerdas?
- Sí, como en aquellos días cuando éramos pequeños. Cuánto hemos corrido por estas praderas, cuánto y qué bello.

De nuevo torcemos a la izquierda y el agua del arroyo corre en la misma dirección que nosotros y por

entre las piedras y la sombra.
- ¡Qué frío tengo! Ahora sí tengo frío.
- Ya no llegó a casa.
- ¿Por qué?
- Sólo quería verte y abrazarla a ella. Me esperan en la guerra.
- Pues dame un beso pero antes dime ¿Es cierto que no se puede hacer nada?
- Nada. Ha llegado el momento. Aunque nos duela, hay que aceptarlo y quererlo.
- ¿Qué serán, cuando hayan pasado veinte siglos, estos cerros?
- Quizá sólo sean olas esmaltadas de nieve y fuego, aunque eso no nos toca a nosotros y sea cierto que cuando pasen los siglos por aquí estemos siendo luz y aurora, lluvia y viento. Tú y yo seremos eternos porque hoy ya somos cielo.
- Es verdad pero dime ¿no es todo pureza y aunque da miedo, sabe a eterno y, además, es bello? Casi parece un sueño que va sobre la aurora besando al viento.
- Y qué bien volar sobre las nubes y rozar el cielo, qué gozo sentir el frío cuando la tarde cae y todo es inmenso. Estamos abrazados ¿No oyes su aliento? Parecen campanillas blancas y aunque es misterio no es nada de

eso. A partir de ahora, de este momento, ya la materia empieza a pudrir a la humanidad y sólo queda lo bello: Tu amor, mi amor, tu sueño y mi sueño. Es el fin y el comienzo. Adiós, volveré si puedo.

Acerca su cara a mí y al hacerlo, tropieza con la bufanda. Saco mi mano del bolsillo y tiro de ella hasta la mitad del pecho.

- Adiós y no hablemos más, te espero.

Le digo con otro beso sobre su mano que tiembla. Lo sigo con mis ojos. Se pierde en el monte. La lluvia sigue cayendo. Es tarde. Poco después, se tiñe de negro el cielo. Ya lejos, se vuelve y me dice:

-Mañana la aurora será blanca y allí, con ella, los dos estaremos, abrazados para siempre y dueños del tiempo. ¡FELIZ NAVIDAD Y AHORA, DESDE DENTRO!

Fueron sus últimas palabras y después, no he vuelto a verlo".

CARTA -IV
Ocho noticias curiosas

1- La envasadora de agua

Y por último, para que te hagas una idea de cómo son las cosas ahora por aquí, te relato unas cuantas noticias curiosas. Serias, por supuestos, pero curiosas también por lo que tienen de novedad en estas montañas nuestras. Ya sabes, en otros tiempos, cuando los pastores eran libres y la palabra "turista" ni siquiera se conocía, nadie se acordaba de estos rincones. Y hoy, todo el mundo o al menos muchos, hablan, escriben, hacen rutas por las viejas veredas, construyen hoteles, lo anuncia en los periódicos… Muchos se hacen presentes por estos mundos de toda la vida nuestros y proyectan planes, casi siempre con el objeto de sacar algún dinero. Y, sobre todo, en todo eso que ahora han dado en llamar "el boom turístico". Te doy referencia de estas curiosas noticias.

Siguiendo la carretera que va desde Villacarrillo hasta el Pantano del Tranco se llega a un mirador a la derecha donde a la izquierda, corre una fuente. Mirador y fuente, pequeño chorrillo que resbala por unas rocas, han sido construidos en estos años por la misma administración que declaró Parque Natural a estas sierras. Por eso, unos metros antes, instalaron uno de esos grandes panales que llenos de suntuosidad y lujo, han repartido por muchos sitios donde anuncian la presencia del Parque Natural.

Sólo unos metros más adelante, también a la izquierda, existe un bar; un cortijo antiguo que los dueños remodelaron

algo para vender algunas bebidas y dos o tres cosas más. Me he parado aquí bastantes veces a comprar y he descubierto que lo mejor de todo es el pan redondo que traen de la sierra, de Pontones o de Hornos y los tomates que en el otro cortijo de más abajo, al otro lado del río Guadalquivir, cultivan en una huerta de aquellos tiempos. Son dueños distintos pero el de cortijo de más abajo tiene unas tierrecillas que siembra cuando llega la primavera. En cuanto la cosecha está en su punto, trae al cortijo del bar las cosas que puede para que el dueño del bar las venda. He comprado tomates varias veces y doy testimonio de lo exquisito que es tanto el pan como los tomates.

Pues unas curvas más adelante, a la izquierda, queda un gran cauce, el de Arroyo Natao, que se ha ido formando entre dos grandes picos en las sierras entre el Guadalquivir, después del pantano, Villanueva del Arzobispo y Beas de Segura. Los picos son: Natao con 1273 m. al oriente y Corentía con 1134 m. al occidente. Desciende el arroyo desde la cumbre buscando el río pero en la misma ladera, cuando empieza a caer, forma un amplio barranco todo lleno de pequeños arroyuelos que van poco a poco fluyendo hasta dar cuerpo al otro arroyo mayor. Justo aquí, en el barranco hay unos cortijillos con algunos olivares y como la zona es rica en agua y fluyen por ahí manantiales por todos los sitios, el dueño de estas tierras tuvo una idea un día: encauzar toda esta agua y llevarla a una envasadora para embotellarla y venderla.

Antes, mucho antes de que el proyecto fuera realidad lo anunció en todos los periódicos, pidió ayuda a montones de organismos, metió por allí maquinarias y se puso a construir su sueño. Desde el principio tuvo un gran problema: la Junta de Andalucía no era partidaria de la obra y alegaba que en las tierras del Parque Natural no era posible poner en marcha tal proyecto pero el hombre se echó para delante diciendo:
- Aunque sea lo último que haga en mi vida, esto sale a flote.

Como tanto salió en la prensa una tarde estuve yo por allí y él me recibió cordialmente.
- Puedes hacer todas las fotos que quieras, andar por donde

quieras y ver todo lo que te apetezca.
Y como me picaba la curiosidad primero estuve por la gran nave principal, ya perfectamente terminada y con algunas máquinas por allí. Subí luego al cortijillo de la izquierda donde el cerezo de la explanada resplandecía de verde y rojo y bajo cuyas espesas ramas corría un caño de agua limpia. Era la fuente antigua donde los habitantes y animales del cortijo cubrían sus necesidades. Subí luego por la parte de atrás y a cada paso mi asombro aumentaba: manantiales por todos sitios hasta un total de treinta pero con un desmonte para ir a cada uno de ellos tremendo. Madroños rotos, pistas por aquí, terrazas por allí, tubos por laderas y barrancos, peñascos dinamitados. Una auténtica hecatombe que asombraba de tanto destrozo. Fotografié lo que pude y sin palabras para expresar lo que había visto me vine del lugar. Tuve la impresión que él, pensó que mi presencia por allí iba a ser para algún artículo en revistas o periódicos, lo cual podrir ser bueno para su proyecto.

Pero no fue así. Pasaron los años y aunque aquel sueño casi utopía, parecía seguir adelante porque el dueño de las tierras así lo quería, las dificultades fueron acumulándose. Leía yo el otro día en el periódico de la provincia, lo siguiente: “Fue mucha la expectativa que este proyecto levantó entre los habitantes del Parque Natural en especial en Villanueva del Arzobispo, pues el proyecto crearía en principio 65 empleos directos en la comarca y más de un centenar indirectos. El propio Ayuntamiento de Villanueva declaró el proyecto de interés social y también el Instituto de Fomento de Andalucía y otros organismos provinciales no dudaron en apoyar la iniciativa.

Sin embargo, pese a que la obra civil iniciada a finales de 1992 está prácticamente concluida, los problemas de financiación de la sociedad promotora han retrasado la puesta en marcha e incluso desde algunas instancias de la administración se duda a cerca de su viabilidad de cara al futuro. Hasta el momento la inversión realizada habría superado los 200 millones de pesetas, aunque al parecer

dificultades a la hora de realizar una ampliación de capital de 260 millones por parte de la empresa, han frenado esta iniciativa empresarial. La sociedad tiene también aprobada una subvención de 203 millones por parte de Incentivos Regionales, ayuda que está condicionada a la apertura de la fábrica y a la creación del empleo anunciado.

Al principio de este año un juzgado de la localidad italiana de Bérgamo decretó el embargo de los bienes adquiridos por la empresa constructora de la envasadora a la sociedad italiana Jerosa por importe de 120 millones por impago y solicitó al juez del Linares que ejecutara el mismo por ser en esta ciudad donde radica la sede de Explotaciones Internacionales Acuíferas S.A. No obstante, pese a que el juzgado linarense decidió ejecutar el embargo, un recurso presentado ante la Audiencia Provincial de Jaén por parte de los abogados defensores de la sociedad promotora mantiene aún la incertidumbre sobre el proyecto.

El letrado madrileño que defiende a la sociedad promotora manifestó ayer a este periódico que el recurso lo ha planteado por entender que el Juzgado italiano ha asumido competencias que no le corresponden, de acuerdo con las normas de derecho internacional. "Deben ser los juzgados españoles los que resuelvan este contencioso", apostilló el abogado y también conocido ganadero. En todo caso, tanto el letrado como el principal impulsor de proyecto, confían aún en poder salvar esta obra. La empresa que recibió la declaración de sus aguas como minerales naturales del Instituto Tecnológico y Geominero de España, preveía envasar 400.000 litros de agua al día y ya se habían establecido contactos comerciales con las principales cadenas de distribución del país y en naciones como Estados Unidos, Italia, Inglaterra, Francia o el Norte de África. El agua se comercializaría bajo el nombre de "Sierra de Cazorla".

Y fin, yo creo que lo que en el fondo pasa es que con esto de la declaración de Parque Natural en estas sierras, muchos quieren encontrar tesoros por aquí. La idea de poner en

marcha un rentable negocio, que en principio es bueno, se ha extendido por muchos sitios. Quizá convenga ir más despacio tanto por un lado como por otro y que todos estos sueños sean buenos tanto para estas sierras como para los habitantes de ellas. Desde luego, este proyecto de la envasadora de agua, en las Sierras de Las Villas y no en la de Cazorla, ya ha estropeado un buen trozo de monte cosa que también hicieron otros por otros lugares del Parque y parece que hasta hoy todo les va saliendo bien.

2- Petróleo en la sierra

Yo no he estado nunca en el lugar aunque sí creo que por allí cerca he pasado muchas veces. Por lo que he oído, en unas charcas que por la zona existen, según el dueño de estas tierras, se ve petróleo. Y se ve en tal cantidad que mana espontáneamente lo cual indica, todo según dice el dueño, que incluso todas las sierras de este Parque Natural están sobre una gran bolsa de petróleo.

La palabra petróleo deriva del latín “petro” que significa roca y “oleum” que significa aceite. El petróleo es una roca líquida combustible y de aspecto aceitoso. El llamar roca al petróleo obedece a que se presenta ocupando grandes volúmenes pero es difícil encuandrarlo dentro de uno de los tres tipos de rocas existentes. No es más que una sustancia constituida por restos de materiales orgánicos que por su proceso de descomposición se han transformado en compuestos que contienen carbono e hidrógeno. Estos compuestos muy variados y complejos se conocen con el nombre de hidrocarburos. Se supone que los restos de pequeños seres vivos, animales y plantas, se fueron depositando en los mares donde sufrieron la acción de las bacterias anaerobias y de este modo se transformaron en los hidrocarburos que integran el petróleo. Este puede permanecer en el lugar en que se originó o pueden emigrar a otros sitios atravesando rocas permeables hasta llegar a su yacimiento. Un

yacimiento de petróleo es un depósito de esta sustancia situado en un lugar en donde existen rocas porosas envueltas por una capa de rocas impermeables. Casi siempre suele estar encima de una capa da agua salada y debajo una capa de gas. Parece ser que sólo se forma petróleo en gruesas masas de sedimentos marinos por lo que los especialistas se limitan a buscarlo en formaciones de rocas sedimentarias.

Y como el sueño es tan maravilloso por la cantidad de dinero que eso puede traer, este hombre también se ha puesto en marcha con la idea de realizar por aquí la obra del siglo. Entre otras muchas cosas y desde hace bastante tiempo, la prensa de la provincia dice lo siguiente: "El propietario de la finca de Beas de Segura donde al parecer existen hidrocarburos, ha vuelto a encontrarse con la negativa de la Compañía General de Sondeos a realizar los estudios necesarios y elaboración del presupuesto para llevar a cabo el proyecto de la creación de una sociedad que explote las riquezas que esconde en subsuelo. Según el propietario, tras haber dado el visto bueno esta compañía en el pasado mes de marzo, al inicio de la Semana Santa, el jefe de Area de Desarrollo y Estrategia de la compañía multinacional "Ogden Enviro Mentaland Energy Services", natural de Linares, comunicó que dicha compañía no tiene los recursos suficientes para llevar a cabo las distintas fases, tres en total, prospección, estudio geofísico y perforación y que para hacerlo mal prefieren no llevarlo a cabo. Según el propietario de los terrenos "esta compañía tiene 14.000 empleados en todo el mundo y la verdad es que ahora que tenemos el apoyo económico para invertir algo más de 300 millones de pesetas las compañías retiran su disposición a llevar a cabo los estudios y darnos un presupuesto". De las más de veinticinco empresas a las cuales ha instado la Presidencia del Gobierno para que negocie el propietario de la finca, quedan en la actualidad una tercera parte y a su vez la única compañía que mostró en un principio su disposición para realizar los estudios ha dado marcha atrás en su primera intención o respuesta, argumentando la falta de medios técnico para llevar a cabo dicho trabajo.

Después de este último capítulo en la historia de la existencia de hidrocarburos en la finca Cañada de los Caballeros en Beas de Segura, su propietario ha afirmado que “el Gobierno no sólo no hace sino que no deja hacer ¿Por qué? Pues no lo sé, últimamente están ocurriendo cosas muy extrañas. Durante estas vacaciones de Semana Santa han sido muchos los turistas que adentrados en el Parque Natural han visitado la finca tras la invitación que a través de las ondas y por medio de Radio Sierra realizamos para que el personal viera dichas manifestaciones”.

Una vez concluida la Semana Santa, el dueño de las tierras, la empresa y los particulares que pretenden crear una sociedad de explotación, comunicaron a la Presidencia del Gobierno la negativa de las empresas de llevar a cabo estos trabajos y solicitarán una reunión para intentar solucionar el problema. Lo que tienen bien claro es que el proyecto no lo abandonarán y seguirán adelante. La existencia de petróleo fue reconocida por Industria pero en poca cantidad.

Ya decía antes que no sé exactamente dónde se encuentran estos manantiales de petróleo pero ya me he dicho muchas veces que tengo que venir por aquí. Tengo que conocer el lugar y aunque sólo sea por curiosidad voy a recorrerlo y ver qué es lo que por aquí pasa. Porque de verdad, me resulta un tanto novedoso y al mismo tiempo divertido. Quién sabe si luego un día, cuando menos lo esperas, descubren que sí, que existe gran cantidad de petróleo en estas sierras y de la noche a la mañana cambian por completo todas las cosas. Así que por eso, por si acaso, para mí sería una bonita experiencia encontrarme imbuido, desde el comienzo, en los filones de oro negro que un día darán fama mundial a todos estos montes.

Lo digo un poco de broma, como por decir algo, porque es que el asunto tiene su gracia pero desde luego, desde este momento, me propongo seriamente estar atento para ver como van evolucionando las cosas sobre este tema. En serio que un

día lo tengo que dedicar todo entero a empaparme a fondo de todo lo que por aquí ocurre. Ya te iré contando.

3- El parque de los sueños

Parece que desde hace algún tiempo en algunas partes de los pueblos de la zona de la Sierra andan buscando entrar en la ola de los nuevos acontecimientos. Desde que estas sierras fueron declaradas Parque Natural unos y otros no hacen nada más que descubrir sueños y en un abrir y cerrar de ojos se lanzan a publicarlos a los cuatro viento. Sueños que la mayoría de las veces se quedan en meras palabrería y tienen muy escamados a un buen grupo de gente pero es que estamos en la época en que lo que interesa, es decir, y publicar cosas aunque luego se olviden a los dos minutos de haber sido dichas.

Digo esto porque el otro día me enteré que la empresa inglesa "Internacinal Association of Amusement Parks and Attractions", a través de su filial en España "Promociones N S", con sede en una gran capital de este país, pretende construir en la Sierra un parque recreativo y de atracciones cuyo complejo incluiría un parque infantil, zona de pic-nic, piscina, toboganes acuáticos, bar-restaurante, atracciones infantiles, polígono deportivo, mini-golf, discoteca, supermercado y gasolinera según las características del proyecto que ha sido divulgado por la prensa.

Este parque de atracciones se ubicaría en el término municipal de uno de los pueblos, más en concreto en la zona conocida como Los Ardacheles, entre el cruce con dirección a Torres de Albanchez y el puente sobre el río Guadalimar y ocuparía una extensión, según las primeras estimaciones, de 160.000 metros cuadrados, es decir, 16 hectáreas. El mencionado parque crearía un mínimo de 65 puestos de trabajo y supondría una inversión de 650 millones de pesetas, según los promotores de la idea.

Uno de los alcaldes ha manifestado que el Ayuntamiento que él preside ha calificado el proyecto de interés social ya que su municipio es el principal beneficiario de la idea de la firma inglesa. Desde este punto de vista, el alcalde está dispuesto a facilitar a los promotores de la idea todas las gestiones necesarias para que las trabas burocráticas sean mínimas y agilizar, de esta forma, todo el proceso. “Estamos dispuestos a intervenir ante la Confederación del Guadalquivir, la Compañía Sevillana de Electricidad, así como a facilitar los pertinentes permisos de obras”. El futuro parque de atracciones ocupará, de materializarse el proyecto, unos terrenos privados que se van a alquilar a sus actuales propietarios y hacia los cuales se tendrá una opción de compra a los diez años.

Un detalle importante es que los responsables de “Promociones” han repartido por todos los domicilios de algunos pueblos de la comarca de la Sierra así como del Condado unas circulares mediante las cuales piden a los vecinos solidaridad así como una pequeña ayuda económica en la medida en que cada familia pueda. Se trata, según se expresa en el escrito de la empresa alemana, de hacer aportaciones a las entidades bancarias de la zona para adquirir acciones al precio inicial de 5000 pesetas cada una. Los promotores del parque recreativo creen que con la ayuda de todos “se podrá llevar a cabo este gran proyecto favorecedor para la economía y el trabajo de la zona así como para que el sueño de muchos serranos se haga realidad”.

- Que mire usted señor alcalde que ese hombre no quiere irse del rincón.
- Pero ¿habéis intentado convencerlo?
- Hemos ido en su busca y allí estaba como todos los días; sentado en su piedra frente al río y dice lo de siempre, que de ahí no lo echa ni la policía. Tiene usted que ir a ver si lo convence y se va de una vez.
- ¡Será cabezota! Vamos ahora mismo y veréis como logro echarlo de allí.
- Es que sino, éste es capaz de tirarnos por tierra todo nuestro

invento.
- ¡Casi seguro!

Así que el alcalde con tres o cuatro más bajaron por la carretera que viene desde Lises a la Puerta y al llegar al cruce de la carretera que va al pueblo de Torres se desviaron y fueron derechos a donde el hombre está sentado. En su piedra de siempre que la descubrió cuando era un niño un día que por allí guardaba su ganado. Desde entonces hasta hoy ya habían pasado muchos años; más de cincuenta y eran ya tantas las veces que en aquella piedra se había sentado que casi la sentía de su propiedad. Y allí no había gran cosa; sólo un paisaje algo monótono de olivos, algunos pinos, trocillos de tierras de cultivo y el río que en otros tiempos sí era limpio pero ahora ya no. Apenas corría y cuando corría aquella agua era de todo menos agua limpia.

- ¡Pero hombre de Dios, mira que no creer en un proyecto de futuro!
Le dice el alcalde nada más llegar.
- Es que uno ya está desengañado; porque a ver ¿qué gano yo con esto?
Y como el alcalde se cree en la obligación de convencerlo porque un proyecto como éste no puede echarlo por tierra cualquiera, se planta y empieza a sortarle su sermón diciendo:
- Los responsables de la empresa “Promociones N S”, filial de la firma inglesa que pretende crear el parque de atracciones en la Sierra, consideran que el proyecto puede acceder a toda clase de subvenciones, como Ley de Repoblación Forestal, instituto de Fomento, Proyecto de inversiones de la Comunidad Europea etc. Y, además, cuenta con varias aportaciones de los Ayuntamientos, la de la Agencia de Medio Ambiente, la de la Asociación para el Desarrollo y tiene también los apoyos de la Diputación así como de la Junta.
- Sin embargo, varios alcaldes serranos integrados en la Asociación para el Desarrollo se reunieron ayer de forma urgente para mostrar su extrañeza porque la empresa haya dicho que este organismo les ha prometido ayuda económica cuando nadie se ha dirigido a ellos para informarles acerca de

las características del proyecto. Además, la Asociación para el Desarrollo, constituida oficialmente hace escasos días, ha pedido cautela a los ciudadanos antes de realizar las aportaciones económicas solicitadas por la empresa inglesa.

- Pero todo eso yo tendré que resolverlo porque es que les pasa lo que a ti, que no creéis en el progreso y desconfiáis de todo. Tú que no quieres irte de tu piedra porque dices que aquí te has pasado media vida sentado y has visto pasar muchas cosas por delante de tus ojos, el otro que no quiere dar dinero porque cree que es un timo, los del pueblo de alado que tampoco quieren saber nada. ¡Cuándo se os meterá en la cabeza que hoy las cosas no son como antes! Tenemos que progresar y para ello lo primero que necesitamos es que vosotros confiéis en todo lo que os estamos diciendo.
- Es que estamos escamados.
- Pero ¿de qué estáis escamados?
- Porque nos prometéis el oro y el moro a la hora de buscar votos y luego pasa lo de siempre: si te he visto no me a cuerdo y a perder la memoria de todo lo dicho anteriormente. O lo que está pasando en tantos otros sitios, que se ponen en marcha proyectos de muchos millones y al poco tiempo si pierden todos los millones porque se los lleva algún espabilao y todo se queda en lo de siempre, en el cuento de la lechera y los que pagamos el pato y, además, quedamos por tontos y robaos, somos siempre los mismos.
- Es que esto del progreso es como un tren que sale a las cinco, si tú llegas cuatro minutos más tarde se te va el tren y te quedas plantado y nosotros, los de estos pueblos, no estamos para perder más trenes. O nos preparamos y lo cogemos cuando se presenta la oportunidad o nos volveremos a quedar otra vez plantados.
- Eso de los trenes y el progreso es un cuento porque yo me conozco muy bien la lección.
- ¿Qué lección te conoces tú?
- Pues para que lo sepa usted, señor alcalde, cuando yo era pequeño todos estos terrenos estaban llenos de magníficos encinares. Vinieron unas cuadrillas por aquí y dijeron lo que usted, que esto de los encinares no era progreso; que había

que cortar las encinas y sembrar pinos porque eso sí era progreso ya que daría madera y la madera crearía puestos de trabajo y traería dinero a todos los pueblos de la sierra. Cuando los encinares por aquí, había montones de rebaños pastando que daban de comer a mucha gente. En cuanto llegaron los de los pinos, más de la mitad de aquel ganado se perdió porque los pinos acabaron con las dehesas y empobrecieron los campos.

Pasado el tiempo dijeron que aquello de los pinos ya no respondía a los tiempos porque el progreso ahora eran los olivos; así que muchos arrancaron los pinos y las pocas encinas que aún quedaban y a sembrar olivos. Con aquello de los olivos se empobreció aún más la tierra y como todo el año eran barbechos el poco ganado que quedaba se tuvo que vender y mucha de la gente que había creído que lo de los olivos sí iba a llenar de riqueza todos los pueblos de estas sierras, no tardaron en convencerse que tampoco aquello era la panacea mientras que los campos aparecían cada vez más feos, más pobres, más sin señas de identidad. Ahora llegan estos del turismo por la sierra y dicen que aquí ni encinas ni ovejas ni pinos ni olivos ni nada; que aquí lo que hace falta es un parque de los sueños, que esto sí va a ser la gloria para todos porque es progreso.

Y en esto que llega el otro director, el del otro Parque, el que llaman Natural y terciando en la polémica abierta por los miembros de la Confederación Empresarial que abandonaron la comisión de infraestructuras del Parque grande al no debatirse el proyecto de construcción de este otro parque de los sueños donde decían se invertirían más de 1.000 millones, y dice:

- El pasado 14 de abril se vio una solicitud tramitada por el Ayuntamiento y suscrita por una entidad denominada “Los Duendes”, con sede en una gran capital, en la que remite un anteproyecto del parque recreativo. El mencionado informe consta de tres folios escritos a máquina y se adjunta una fotocopia de un plano general tamaño folio.

Los empresarios decían que:

- Lo que pasa es que la Junta no hace nada más que poner trabas al desarrollo económico de la zona.
A lo que el director-conservador dijo:
- Ante la documentación presentada la comisión entendió, de forma unánime, que no se trataba de anteproyecto alguno sino más bien de un conjunto de intenciones que no se consideró oportuno ni siquiera entrar a valorar. Sobre este proyecto no se da ninguna información ni favorable ni desfavorable. Tan sólo se considera que no tiene entidad suficiente para tomar acuerdo alguno sobre el mismo y por eso lo mejor es no decir nada mientras nos llega una documentación más aceptable.

Los miembros de la Confederación Empresarial que han abandonado la comisión son el presidente de la asociación de constructores y el vicepresidente de la Asociación Provincial quienes se enfrentaron al director del Gran Parque en el momento en el que se debatió el proyecto de construcción del parque de los sueños. La Confederación abandonará la junta rectora.

Ahora dígame usted, señor alcalde, si yo no debo de estar un poco mosqueado. ¿Quién me garantiza a mí que este proyecto es bueno de verdad?
- Yo te lo garantizo, porque el anteproyecto de la maqueta de lo que será el futuro parque recreativo fue presentado ayer por la tarde en el salón de plenos del Ayuntamiento con la asistencia de la Corporación y representantes de la empresa N S. A las once de la mañana se estampó la firma del proyecto del parque recreativo que se instalará en el término de Lises con una extensión aproximada de 270.000 metros cuadrados. Posteriormente nos reunimos con el gerente de la empresa en el Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas y el gerente de N S autor del anteproyecto para estudiar las posibilidades de acogernos a las ayudas de incentivos regionales y las que aportan tanto la Administración como, la Unión Europea.

En la presentación oficial de la tarde se pudieron observar los planos y maquetas del proyecto que en su día provocó toda esa polémica que tú me has dicho antes y despertó la alarma

en varios pueblos de la Sierra a los que se les solicitó ayuda económica con el fin de ampliar la inversión del proyecto. Después de todo eso la idea de construir un parque recreativo fue propuesta inicialmente en el Ayuntamiento quien consideró que era un buen proyecto y que lo ha apoyado sin reservas. Para hoy está prevista la presentación del anteproyecto del parque recreativo.

- Hombre, señor alcalde pero es que todos los otros alcaldes de la comarca, empresarios y ecologistas sólo se comprometieron a estudiar el anteproyecto presentado por la empresa Los Duendes en una reunión mantenida ayer. La empresa que antes se llamaba N S y ahora ya se llama Los Duendes quiere ahora paliar los errores cometidos presentando su anteproyecto antes los alcaldes y demás empresarios y ecologistas. Y de todo esto ¿cuales son las últimas novedades, señor alcalde?

- Las últimas novedades son que el parque de atracciones o recreativo, da igual cómo lo llamemos, estará ubicado en el término municipal de Lises en el kilómetro 11 de la carretera que va a la Puerta y tendría una extensión de 11 hectáreas que forman parte del Parque Natural de Cazorla, Segura y Las Villas pero según el presidente de la empresa, caerá fuera de la zona de protección del gran parque. Este recinto contaría con una zona recreativa y una zona acuática, con supermercado, 500 plazas de aparcamientos, restaurante, discotecas, piscinas, supermercado y vestuarios. Contaría con una zona de actividades varias donde se podría realizar mini-golf, ping - pong, ajedrez gigante, circuito de bicicletas y otros. Así mismo contaría con 46 tipo de aparatos, columpios, circuito Convoy, tren, río grande, toboganes acuáticos y numerosas atracciones más que se encontrarían dentro de un vallado natural de arbolado para adaptarse de la mejor manera posible al entorno natural y tendría una extensión de 600 metros cuadrados. Según el presidente del parque daría 16 puestos de trabajo fijo y 60 en temporada alta.

- ¿Y qué se dice el impacto medioambiental?

- Se está elaborando. Sobre las inversiones iniciales por ahora el presidente dice que prefiere no hablar del tema pues como

empresa promotora sólo quiere gestionar el proyecto y luego entregarlo a los posibles inversores “Llave en mano”. Y para que tú lo sepas la inversión total es de 600 millones de pesetas.
- Bueno ¿Y hay ya algún inversor?
- Parece ser que existe un grupo suizo pero no se sabe el nombre, se han tenido conversaciones con la ONCE y algunos bancos. Pero este señor quiere indagar antes en la comarca para ver todas las posibilidades y pide a la Asociación para el Desarrollo que apoyen a la empresa en todo lo relacionado con la gestión y no en la financiación que según el presidente es cosa de la empresa y es algo que no le quita el sueño.

- Pero, aún así, son muchas las incógnitas y preguntas que en estos días se están haciendo los serranos que no digerimos que un proyecto de estas características pueda llevarse a cabo si no está bien definido quién es el inversor o inversores.
- Es que no se trata de pedir sino de ofrecer una participación por parte de la población de la comarca ya que vais a ser vosotros los que disfrutaréis del parque en caso de realizarse.
- Pero vamos a ver ¿cómo se suministrará el agua, la luz y demás necesidades?
- Siempre en este tipo de actividad la cantidad de agua que se necesita es mínima. Se necesita un primer consumo grande para llenar los depósitos y abastecer a todo el parque y luego, desde ese momento, el resto sería renovaciones de esa misma agua. Por tanto, el líquido que haría falta sería para el consumo y para ello se ha previsto acumuladores que serían los que concentren esta agua. En el tema eléctrico hay líneas de Sevillana cerca, por lo que sólo tendríamos que crear un centro de transformación y a partir de ahí saldrían todas las actividades. En cuanto al terreno, como está situado en la periferia del Parque grande, no está catalogado como de protección especial por ninguna de las zonas urbanísticas que le afectan, tiene una vista bastante dominante sobre todo el valle y la situación de los elementos que componen el parque se han situado aprovechando estas vistas para que el visitante que vaya a verlo, a parte del propio parque, disfrute también de la sierra.

Así que ya ves, todo está atado y rodando por el camino correcto. Esto del parque recreativo de la Sierra no es como aquello del cuento de la lechera. Todo va a salir bien y tan bien que parece que por ahora el único problema eres tú.
- ¿Por qué yo?
- ¿Pues no lo estás viendo? Te has sentado aquí en tu piedra de siempre, frente al río y no hay quien te eche.
- ¿Por qué me voy a ir?
- Porque éstas son las tierras donde vamos a construir el parque. Si no te vas tendremos problemas.
- Es que ya le he dicho cual es el motivo por el que no me voy.
- Esas razones no tienen peso ninguno; además, si lo piensas bien, en el fondo eres un egoísta porque sólo te preocupas de ti sin importarte otra mucha gente vecinos tuyos en estas sierras.
- Pues si quiere otras razones le pongo algunos ejemplos: este río, nuestro Río Guadalimar de toda la vida, cuando los tiempos de los encinares por estas tierras, rebosaba de aguas limpias y se podía pescar peces en cualquier charquillo.

Figúrese si había peces que allá por el año 1580 hubo unas ordenanzas que decían: "Otrosi ordenamos y mandamos que ninguna persona vecinos de estos términos ni fuera de ellos sea osado de pescar ni pesque en los ríos ningún género de pescado peces ni truchas en el tiempo que el tal pescado desovare e para ello corrieren y en el tiempo de la cría el qual tiempo declaramos que es el de las truchas desde principio de octubre hasta mediado diciembre de cada año porque desde este dicho tiempo en adelante han desovado y criado los peces desde entrante abril hasta el fin del mes de mayo de cada un año porque ansí es en esta tierra porque es fría se halla que en este tiempo desovan y crían los tales pescados el qual tiempo damos por coto e bedado para que ninguna persona pueda pescar guardando en todos las leyes y pragmáticas de su majestad que sobre ello dispone declárase más que los aguaciles ni otra persona fuera de los caualleros no puedan denunciar por sabida ni por tomada y si lo denuciare no valga la tal denunciación ni se le aplique la pena de lo cual sea en todas las cortas y talas y daños de heredades y de rastrojo".

- Bueno ¿qué deseas decirme con esto?
- Lo siguiente: que este río estuvo lleno de peces desde tiempos inmemoriales, que luego se terminaron por la cantidad de agua sucia que a él se vertía desde todos los pueblos y ahora vosotros, para terminarlo de arreglar, le vais a construir por aquí un parque acuático que primero secará el poco agua que lleva y después cortaréis su caudal vallándolo para que ya ni siquiera sea de todos los vecinos de estos pueblos, sino de unos pocos que mandarán y decidirán a su antojo.
- ¡Que no hombre, que no! Las cosas no van a ser así. Tú lo que tienes que hacer es irte de esta piedra que tanto quieres y dejarnos a nosotros libres. Si lo deseas, te vas allí, un poco más arriba, sobre la ladera y desde ahí nos ves todos los días para que no se te escape nada de lo que por aquí vamos a hacer. Total, unos metros más acá o más allá, para ti es igual. Haznos caso y de paso que vamos construyendo el parque fabricaremos para ti un buen banco, el mejor y más bonito, sobre la ladera del cerro y que caiga por aquí cerca de donde ahora está tu roca para que te puedas sentar en él cuando quieras a contemplar este rincón y el río que tan hondo llevas. Haznos caso y ya verás como al final todos vamos a quedar contentos porque las ganancias serán muchas más que las pérdidas. Si no te vas por las buenas tendremos que echarte por la fuerza y entre amigos y vecinos como somos nosotros, ni es bonito ni bueno cosas como esas. Yo estoy seguro que tú no vas a ser tan cabezón ¿Verdad?

Justo ahora, el hombre que lleva media vida sentado en esta roca porque le gusta contemplar el río y el paisaje desde este rincón y porque son tantos los años que por aquí ha vivido que ya parece que lo único que desea es quedarse por aquí eternamente, intenta hablar de nuevo pero no le da tiempo.

4- El nuevo pantano

Justo en este momento, hasta el lugar donde aún sigue sentado el hombre de la piedra del río y discutiendo con el alcalde, llegan varias personas más con papeles en las manos.
- Que mire usted señor alcalde que como este río está seco y nos estamos quedando sin agua en la comarca y según dicen unos y otros, parece que cada año va a llover menos, se nos ha ocurrido una solución.
- A ver ¿qué solución?
- Hacer un pantano en el río Guadalimar.
- ¡Un pantano!
- Sí, sería aquí mismo; justo todas estas tierras quedarían inundadas porque tendría tanta agua que todos cubriríamos mil necesidades para siempre y sobraría para otros muchos.

Al oír la noticia el hombre de la piedra queda asombrado, desconcertado y bastante enfadado.
- Pero si me estáis hablando de un parque recreativo en esta zona ¿cómo es posible que antes de construirlo ya estéis levantando, en el mismo lugar y río, un pantano?
- ¡Tú cállate que hasta hace un momento no querías el parque!
- No me puedo callar porque esto parece un pitorreo. No se puede hacer un parque y al mismo tiempo un pantano que cubra con sus aguas todas las tierras donde queréis hacer el parque. O una cosa o la otra pero las dos a la vez no son posibles en el mismo sitio y en el mismo río o es que yo estoy mal de la cabeza ya que estos proyectos vuestros no me cuadran a mí por ningún sitio.
- Por eso lo mejor es que te calles que tú no entiendes de estas cosas. Cuando llegues a ser alcalde, verás como tienes las ideas claras y ves las cosas de otra manera. Vamos a dejarlos que hablen y exponga sus proyectos.
- Pues sí, señor alcalde, el pantano se puede hacer. Mis razones son las siguientes: “He estado algo más de un mes fuera del pueblo debido a dolorosos motivos familiares que me reclamaban en otro lugar y a mi vuelta a Puente, me he encontrado con la tristísima noticia de que el río, que pasa a escasos metros de mi vivienda, se ha muerto, ha dejado de

deslizar sus rojizas aguas por la cascada artificial de los colectores, privándonos así a los vecinos de ese ruido monótono y acuoso al que nos tenía acostumbrados y, lo que es peor, condenando a los animales que viven en su cauce a morir y, lo que es mucho más grave aún, constituyendo un serio problema par la salud publica pues, con frecuencia, se empieza ya a notar cerca del río el hedor del unas charcas pestilentes condenadas a la desecación.

El pasado mes, mis paisanos han protagonizado una manifestación bajo el lema SALVEMOS NUESTRO RIO y el alcalde ha formulado unas peticiones concretas y viables a las autoridades competentes, Confederación Hidrográfica del Guadalquivir y Delegación, a fin de intentar salvar la poca vida que aún queda en el cauce de nuestro río.

De todos es sabido que ni el justificado pataleo de los del pueblo ni las coherentes peticiones de su alcalde ha dado el fruto apetecido, por lo que cada uno debe sacar sus propias conclusiones; no obstante lo que a mí me ha llamado positivamente la atención de todo este proceso reivindicativo es el echo de que, en algunas frases y en algunas actitudes de las que se han oído estos días, se haya vuelto a sacar a colación la conveniencia de construir el pantano del ALTO GUADALIMAR, más conocida como Presa Nueva. Por eso yo hoy aquí, en esta Galería de retorno, voy a retomar el tema del citado pantano aún a sabiendas de que mi reflexión de ahora, así como la siguiente reivindicación que de ellas se deriven, va a recibir de parte las personas con responsabilidades publicas la misma respuesta que cosechó la manifestación de los puenteños, es decir, los oídos sordos o, lo que es lo mismo, el desprecio. Pero como ello no debe privarnos de expresar nuestra opinión sobre el tema, entremos en materia.

Hace ya cuatro años que el alcalde es decir, usted y lo digo aquí para que todo el mundo se entere, decidió recopilar toda la documentación existente sobre el tema de la presa del Alto Guadalimar a fin de elaborar una memoria para, una vez confeccionada ésta, enviarla a los organismos

correspondientes entre ellos la Confederación Hidrográfica a fin de incluir la construcción del Pantano en el Plan Hidrológico Nacional que, ya por entonces, se oía que estaba redactando el Gobierno. En este menester reivindicativo, usted señor alcalde, contó con el decidido apoyo de ese gran investigador serrano, del ingeniero agrónomo y también del mío que en este asunto concreto no he dudado ni dudo en afirmar públicamente que el citado embalse sería una buena obra para la Sierra. Y digo que sería una obra benéfica para la comarca por varia razones:

*Revalorizaría las tierras actuales que, al pasar de secano a regadío, aumentarían cinco veces su valor. En concreto, la zona regable del pantano del ALTO GUADALIMAR supondría un total de 3.277 hectáreas, correspondiente a los municipios de Benatae, Orcera, Puente de Génave, La Puerta, Siles y Torres de Albanchez. *La construcción del propio pantano sería una poderosa fuente de empleo en los cinco años calculados de duración de las obras; además, con posterioridad, las tierras regadas generarían más trabajo del que da en la actualidad. *El regadío aseguraría la cosecha de muchas hectáreas de olivar, se podría crear pastizales para la ganadería e igualmente el pantano posibilitaría la creación de un cultivo intensivo y extensivo de nuevas zonas de huertas con todo lo que ello implica, como puede ser la apertura de fábricas conserveras. *La Presa supondría un profundo cambio en el sistema socio-económico empobrecido de la zona; una zona que hasta ahora sólo sirve para prestar a otras regiones su mejor fuente de trabajo: los jóvenes. *Se potenciaría y crearía una agricultura competitiva y una ganadería selecta. *Se abriría en la comarca un nuevo espacio turístico lúdico-recreativo, ya que las aguas del embalse supondrían una zona ideal para el baño e igualmente se podrían practicar en ellas varios deportes náuticos. *Se solucionaría el grave problema de la escasez de agua potable en algunos pueblos de la sierra, una escasez de agua que sobre todo en verano, adquiere en algunos municipios tintes algo más que dramáticos.

Además de las razones antes expuestas, se me ocurre

ahora otra más y de bastante peso, para reivindicar la Presa. En el diario "El Par-Andalucía" del sábado 6 de agosto de 1994 aparece una noticia según la cual, el Gobierno, dentro del Plan Hidrológico Nacional, contempla transvasar 100 hectómetros cúbicos de agua desde los Sistemas Nacionales Superiores hasta la cabecera del Guadalquivir. Cuando en la mencionada noticia se habla de "Sistemas Superiores", sólo podemos entender por tales las cuencas del Ebro y del Tajo, únicas de la mitad este de España que son excedentarias y lo que no se especifica en la referida noticia es a qué cabecera de río, dentro de la cuenca del Guadalquivir, se vertería el agua trasvasada.

Pues bien, una posible solución sería, caso de construirse el Pantano nuestro, Pasar el agua desde el Tajo al Segura, cuyo canal de trasvase ya está construido y pasa por la vecina Albacete; desde esta ciudad hasta la Sierra nuestra hay poca distancia por lo que no sería difícil hacer la canalización desde Albacete hasta nuestro Pantano y, desde él, cauce abajo, a abastecer toda la cuenca del Guadalquivir. Lo lógico, pues, desde todos los puntos de vista, es decidirse por construir este pantano, que es una vieja aspiración de los serranos y que daría solución al proyecto de regadío del Alto Guadalimar y que paliaría, de una vez por todas, la escasez en el abastecimiento de agua potable de muchos municipios de la comarca.

- Es lo que yo, alcalde, siempre he dicho desde hace mucho tiempo: con esta obra se podría dar la solución definitiva al abastecimiento de agua en La Puerta de Segura, Benatae, Puente de Génave, Torres de Albanchez, Génave y Villarrodrigo y, además, habría una reserva potencial para Orcera y Siles; con esta alternativa se evitaría malgastar casi siempre el dinero de la administración cuando se realizan ensayos de prospecciones y sondeos que en la mayoría de los casos son estériles y que poco soluciona en los meses del estío.

- Sí, señor alcalde, tiene usted toda la razón del mundo porque esto sería lógico y no, como intenta el Gobierno, construir el Pantano de Úbeda la Vieja en el valle medio del Guadalquivir,

debajo de Úbeda, que caso de llegarse a realizar, constituiría uno de los mayores atentados ecológicos y sociales cometidos en la provincia de Jaén y ello sería así debido a que este pantano de "Úbeda la Vieja", por su gran capacidad de embalse, se calcula su volumen en unos 400 hectómetros cúbicos, anegaría unas extensiones monstruosas de buenos campos de cultivo; anegaría, así mismo, las lagunas o zonas húmedas del "Alto Guadalquivir", conocidas por su gran valor ecológico al dar acogida en sus aguas a varias especies autóctonas de flora y fauna. Además de todo lo reseñado anteriormente, optar por este pantano en vez de por el nuestro, supondría marginar de nuevo a la Sierra y condenar de esta forma a sus gentes como se hizo durante el denostado franquismo, al paro y a la emigración.

Sobre la Presa que soñamos, tengo que decir que la primera vez que se empezó a hablar de ella fue a mediado de la década de los años cincuenta. Es entonces cuando el Instituto Nacional de Colonización hace un estudio previo de regadíos comarcales, proyectando un pantano en este término, así como sus canales correspondientes. El proyecto se olvidó entonces y ya no se habló más de él en muchos años. Hay que esperar a 1978 para que la idea de construir la presa del Alto Guadalimar reciba el primer apoyo social. Se trata de una Asamblea Comarcal de las Cámaras, celebrada en La Puerta que, por unanimidad de sus doce miembros, piden tres cosas fundamentales para el desarrollo de la Sierra; entre estas peticiones figuraba la construcción del pantano nuestro.

En plena transición política, un gobernador civil de la provincia hizo que el Instituto para la Reforma y el Desarrollo pusiera a punto un plan con un estudio pormenorizado de la ejecución del proyecto, contemplándose en el mismo el inicio de las obras para el 1982. Los alcaldes de la comarca y varios parlamentarios andaluces, piden al entonces gobernador civil que haga las gestiones pertinentes ante la Confederación Hidrográfica y ante la Dirección General de Obras Hidráulicas a fin de reactivar el tema.

Curiosamente a partir de esa fecha la idea de construir el Pantano nuestro vuelve a quedar olvidada y a sufrir un nuevo letargo. Y es justo ahora, cuando padecemos una nueva sequía, caracterizada por un ciclo de años en los que las precipitaciones pluviométricas son muy escasas, cuando se ha vuelto a poner el asunto del embalse sobre la mesa y, consiguientemente, podemos preguntarnos con razón: ¿En qué se diferencia esta etapa reivindicativa de otras anteriores? ¿Qué hay de novedoso ahora que no lo hubiera antes? Pues yo entiendo que hay dos cuestiones que hacen que el momento actual no sólo sea distinto a épocas pasadas sino que se nos presente como una ocasión única e inmejorable para reivindicar con fuerza la construcción del pantano del Alto Guadalimar. Esas dos cuestiones son las siguientes: la gravedad de la sequía que nos asola y que ha hecho que el cauce del río, a su paso por el Puente, se seque cosa que no había sucedido nunca con anterioridad. Y el cambio de actitud producido con respecto al tema en determinados círculos serranos, fundamentalmente en algunos alcaldes de la comarca que han pasado del escepticismo a la neutralidad y de ella a convencerse de que el pantano beneficiaría a la comarca.

De esto último es buena prueba la postura del alcalde de Puente quien recientemente declaraba: “Para evitar situaciones de gravedad como las que padecemos ahora, con un río que se nos muere, sólo cabe embalsar agua en la cabecera del río; por consiguiente, el pantano sería bueno aunque sólo sirviera, que ya es poco pedirle, para regular el cauce del río”. Así que aprovechemos pues esta nueva oleada reivindicativa, optemos por un pantano en este lugar, pequeño, que no anegaría grandes extensiones de sierra y que, con su agua limpia embalsada durante nuestro invierno, nos daría para el verano el caudal del líquido elemento suficiente como para que nuestro río, que es tanto como decir nuestra vida, no se nos muera en nuestras manos.

Aquí termina de exponer sus puntos de vista el hombre que, hace un momento ha llegado hasta el lugar de la piedra, con

este otro proyecto nuevo. Durante un buen rato todos lo han escuchado en silencio y al terminar el alcalde le da una palmada en las espaldas al tiempo que le dice:
- Así se habla y así se piensa; esto es lo que se llama un proyecto progresista.
El hombre de la piedra se dispone a decir lo que piensa cuando enseguida es interrumpido por el otro alcalde, el que ha llegado con el hombre del proyecto
- Ahora me toca a mí ¿Queréis escucharme?
- Sí, cómo no señor alcalde de mi pueblo.
- Pues mi opinión es que dice el refrán popular que cuando el río suena agua lleva y cuando el río baja seco es cuando incluso se reavivan viejos proyectos que en alguna ocasión han confeccionado personas que decidieron después no hablar de ello. A pesar de los pesares y el tiempo, los alcaldes de la comarca, dejando a un lado la política, estamos dispuestos a apoyar de forma unánime el viejo proyecto de la presa como solución definitiva a la situación de sequía que nos asola en los últimos años. En cualquier caso queda claro una cuestión: los alcaldes de la zona no estamos por la labor de traer agua de Arroyo Frío, desde Albacete, algo en lo que la Diputación de esta provincia podría tomar cartas en el asunto a la hora de pronunciarse.

- Y yo ahora, alcalde otro alcalde más, digo lo siguiente: sé que en la Sierra se van a realizar importante inversiones en sondeos para dar solución a la problemática del consorcio del agua pero considero que hay que embalsar el agua del río Guadalimar y utilizarla racionalmente. Estoy convencido que las inversiones en las aguas superficiales como la del pantano del Siles, embalsándolas, son más costosas pero a la larga son más rentables por ser más duraderas y definitivas. Lo más importante es crear una central de reserva en la que desemboque toda la franja productora de aguas limpias de la comarca como es la cabecera del Guadalimar y sus distintos afluentes, Arroyo Frío, Carrizal y el Arroyo de los Molinos. Es necesario la construcción de esta presa; el esfuerzo realizado por los que somos defensores de esta solución, han sido baldíos. La administración sigue con sus puertas cerradas y

sus oídos sordos.

El que ahora en estos momentos toma la palabra y sigue exponiendo sus puntos de visto es el hombre primero que subió del pueblo del río empezando el tema de este nuevo proyecto sobre el río Guadalimar.
- Pero vamos a ver: vosotros los alcaldes no dudáis de los recursos hidráulicos propios que aún no han sido explotados en la comarca, por lo cual no os mostráis partidarios de traer agua de Arroyo Frío de Albacete, algo donde la Diputación de esta provincia vecina podría tomar carta en el asunto.
- Es que estos temas y otros son muy amplios aunque todos preocupan a los ciudadanos de la comarca.
- A usted, señor alcalde, le acusan de estar en contra de realizar los sondeos para comprobar la existencia de los recursos sin explotar en la Sierra ¿es eso cierto?
- Yo creo que hay un malentendido, puesto que no estamos en contra de los sondeos ya que sabemos que son necesarios como medidas puntuales. Lo que entendemos es que no son una solución de futuro ya que en algunas ocasiones las perforaciones se secan; entonces lo que hay que hacer es buscar soluciones de futuro que nosotros las estamos realizando, buscando acuíferos importantes, que los debe de haber. Estamos haciendo un estudio hidrológico del término para perforar con garantía de éxito. Ya hemos hecho algunos sondeos que por cierto con todo el dolor de nuestro corazón uno de ellos ha dado salado y otro sin éxito ninguno. Hemos de dejar un legado para nuestras futuras generaciones y yo creo que debe de ser el añorado y reivindicado pantano nuestro.

- Usted también ha dicho que no al consorcio de agua ¿Cuales son las causas de esa negativa?
- Esta decisión no fue por cabezonería política, sino por otras muchas razones que ya se expusieron en su día y que se manejaron mucho en la prensa pero porque su viabilidad fundamental era dudosa. El traer agua de Arroyo Frío no creíamos que fuera una solución aparte del costo extraordinario que suponía, nosotros pensábamos que estábamos en condiciones de gestionar el agua desde los nacimientos hasta

los depósitos, de las redes de aguas limpias a las redes del alcantarillado y sobre todo a la depuración. Todo eso lo estamos haciendo nosotros como Ayuntamiento y no queríamos, por tanto, que ninguna empresa privada viniera a gestionar una riqueza que nosotros veíamos y éramos capaces de gestionarla.

- Desde que comenzó el verano los habitantes de mi pueblo han sufrido las retenciones de agua, que en algunas zonas del pueblo se producían incluso antes de las tres de la tarde. También los vecinos de la rivera “Ero Concejo” se quejaban por no poder regar y sobre todo por la colocación de precintos en los contadores de agua ¿Por qué ocurre todo esto?

- Cuando hay problemas los hay para todo el mundo, incluso también su pueblo. Quien vea el caudal de agua que entra al depósito se preguntará que cómo puede faltar agua en el pueblo, quizá no hay una educación de ahorro; como siempre hemos tenido suficiente, en ciertas personas no ha calado el ahorrar agua. Aquí se regaba con agua potable las huertas, las fincas... y eso lo hemos prohibido taxativamente, si nos concienciamos del problema junto a los estudios que estamos realizando, mi pueblo podrá tener agua las 24 horas del día.

- La Asociación para el Desarrollo ha incluido la presa nuestra dentro de proyecto para la comarca y lo que se pregunta la gente ahora es qué pasará en el futuro con ese proyecto.

- En principio lo que hay que hacer es reivindicarlo. Sabemos que en el proyecto las inversiones públicas no son amparadas pero bueno es que en esa actuación global de desarrollo rural de la Sierra se amparan determinadas actuaciones aunque el dinero venga de otro sitio. Con la iniciativa privada y con esa iniciativa pública de apoyo de todos los sectores yo creo que la comarca de la Sierra va a empezar a marchar y creo que es una etapa que no debemos dejar escapar. Y ya está; más claro no se puede decir. Lo mejor ahora mismo es construir el pantano y el que esté en contra que levante la mano.

El hombre de la piedra no levanta la mano pero sí toma la palabra para decir:

- Es que aquí no se trata de levantar o no la mano. Lo primero

que hay que ver es si es serio todo lo que hasta este momento se ha dicho de esta sierra.
- ¡Y dale, será cabezota! Pues no estás viendo que todo esto es un proyecto de los alcaldes de los pueblos.
- Bueno, pues yo digo ahora que aquí lo que hace falta es una villa turística.

Al oír estas palabras uno de los alcaldes presente se decide a pronunciarse diciendo:
- Por cierto, eso que acabas de decir tampoco es un cuento.
- ¿No me diga que también es verdad?
- Y tan verdad.

5- Nueva villa turística

El hombre de la piedra ahora se levanta, se acerca a uno de los alcaldes y un poco enfadado, dice;
- A ver, exponga, señor alcalde, que hoy no salgo del asombro. ¿Qué es ese nuevo proyecto de la villa?
- No te lo tomes a pitorreo porque el asunto es serio de verdad.
- Si yo me lo creo y desde ahora mismo estoy deseando tener noticias de cómo va a ser, dónde se va a construir, cuántos nos vamos a beneficiar, en fin, que me imagino que ya habrá incluso planos y todo.
- Proyectos muy concretos no hay todavía pero el presidente de la Diputación se ha comprometido a apoyar una vieja aspiración del municipio de la Sierra que consiste en construir una villa turística que permita atraer un turismo de mayor calidad y de paso sería un acicate para revitalizar el turismo en la comarca. No obstante él pidió un consentimiento entre los distintos ayuntamientos de la zona para elegir el lugar más adecuado para su ubicación.

El presidente se reunió ayer con los alcaldes de la comarca para presentar el estudio de desarrollo endógeno de la zona que ha sido elaborado por técnicos contratados por la propia Diputación. El estudio confirma que los dos elementos más significativos de la comarca son el sector agrario y el turismo,

por lo que considera vital la mejora de las infraestructuras hotelera de la zona. La Diputación espera contratar antes de fin de año un equipo de agentes de desarrollo que sean los encargados de impulsar las iniciativas públicas y privadas. Los alcaldes aprovechamos el encuentro con el presidente para pedirle que se agilicen los consorcios de caminos y de agua y que éste último es el más atrasado de toda la provincia.
- Pero de la villa ¿qué?
- Ya he dicho que la construcción de la villa turística es una vieja aspiración. El problema con el que nos hemos encontrado hasta ahora es la falta de suelo; no obstante este problema ya está en vía de solución, pues en fechas próximas el Ayuntamiento va a contar con 30 hectáreas de terreno en la zona de Góntar, cerca de la piscina, y que en la actualidad pertenecen a la Agencia; en estos días se está estudiando la fórmula jurídica para hacernos con estos terrenos, ya que puede ser o bien una cesión o bien una permuta pero en cualquier caso estas 30 hectáreas van a permitir al Ayuntamiento la construcción de esa soñada villa turística para que venga al pueblo el turismo de calidad.

- Con lo que concluyendo podemos decir que planos no habrá todavía pero si hay proyecto eso es algo.
- A ti lo que te pasa es que eres un escéptico. Un anticuado que ni quieres progreso ni crees en nada.
- No si yo creer sí creo pero es que son tantas las cosas que acabo de oír que no salgo del asombro. Aunque por otro lado tendría que deciros que todo este empeño en entrar en la corriente moderna que la humanidad sobre la tierra está creando tampoco acabo de ver que vaya por el mejor camino. Porque parece ser que la humanidad va hacia el fracaso total y resulta que nosotros que hemos sido los últimos en conservar limpios nuestros ríos, aires, cumbres, pueblos, alimentos y hasta pensamientos y sueños, ahora se nos van todas las fuerzas en luchar por entrar en esa gran marea de impersonalidad que está destruyendo a las civilizaciones más cultas y avanzadas.
- Es que no acabas de entender, porque por ejemplo, fíjate en lo de la Escuela de Ecología.

- De eso sí he oído yo algo. Pero no sé mucho. ¡Hombre! ahora que lo sacas, podría aprovechar y decirme cómo van las cosas en ese otro proyecto.
- Pues las cosas van sobre ruedas y para que te enteres te voy a contar todo.

6- La escuela de ecología

Recientemente ha visitado el un directivo de la fábrica de conservas Hero-España, une empresa internacional ésta que tiene su sede en Suiza y en España posee una factoría en Alcantarilla, Murcia, en la que envasa conservas, mermeladas, confituras, potitos, etc. El motivo por el que esta empresa ha contactado con el Ayuntamiento y la Escuela es el de proponer que se le produzcan en la zona toda serie de hortalizas y frutales ecológicos para iniciar con ellos una nueva línea de conservas de estas características que buscan la calidad máxima.

La firma Hero desea envasar productos ecológicos pero hasta ahora no ha encontrado productores. Tras una larga jornada de trabajo entre Hero, el Ayuntamiento y la Escuela, se acordó experimentar este año con varios de los productos demandados, patatas, tomates, pimientos, habicholillas y frambuesas. La experimentación la hará la propia Escuela en sus tierras o bien en las de los particulares que deseen incorporarse a esta producción. Lo que ya se coseche este año será adquirido por Hero a los precios fijados por ella misma para a partir de ahí, hacer los oportunos cálculos de rentabilidad para poder centrarse el próximo año en aquellos productos que mejor se adapten a la zona o que más rentables sean.

En este orden, el Ayuntamiento ha hecho un llamamiento a los agricultores de la localidad para que se interesen por este tema y ofrezcan sus tierras para cultivar en ellas productos ecológicos ya que la Corporación considera que esto podría

tener mucha importancia para la economía de los agricultores de toda la sierra ya que se trataría de producir con la garantía de tener vendido el producto, a unos precios aceptables y con la seguridad que conlleva el trabajar para una marca de gran prestigio.

Curiosamente ha coincidido que en estos días Hero ha sido noticia porque en algunos de sus potitos en Alemania se había detectado la presencia de un pesticida llamado Lindano, en cantidades superiores a las permitidas. Aunque no se sabe qué habrá de cierto en todo esto, el Ayuntamiento se ha puesto en contacto con la casa y ésta, ha restado importancia al asunto pues allí aseguran que se trata de lo que por aquí conocemos vulgarmente como “polvos de las patatas”, y que su uso no está prohibido en la legislación española ni comunitaria. Yo pienso ahora que cosas como ésta nos reafirman más en la bondad de la agricultura ecológica por lo que mi Ayuntamiento ha apostado decididamente.

Algo que está calentando cada vez más al consumidor europeo es ese miedo a ingerir productos químicos, pues nunca se conocen sus riesgos reales; pueden que en pequeñas dosis sean inocuos pero cuando esto se desconoce, se produce la alarma social. Por eso lo más importante de todo esto es que, en el caso de que los agricultores de la zona se interesaran por producir para Hero, no se descarta que en el futuro las conservase pudieran elaborar aquí, en lugar de trasladar los productos en frascos hasta Murcia, con todo lo que ello llevaría consigo de generar empleo en la comarca. La puesta en marcha de la Escuela significa una iniciativa pionera en Andalucía, por sus objetivos y características.

Esto, para que lo sepas bien, fueron las primeras noticias sobre aquel proyecto de la Escuela. Hoy día ya se cultivan huertos, se guardan ovejas, se atienden colmenas y otras muchas cosas donde los alumnos aprenden todo lo relacionado con esta nueva agricultura. Durante el pasado fin de semana tuvo lugar en la localidad el primer encuentro de Agroecología, un encuentro éste que ha sido organizado por la escuela ahí

existente y que también ha contado con la colaboración de mi Ayuntamiento. En el encuentro se han citado 25 personas procedentes de diverso puntos de la comunidad autónoma, estando todas ellas relacionadas con el tema de la Agricultura Ecológica. Según el director de la Escuela, el objetivo de este encuentro era triple. En primer lugar se trataba de facilitar que los distintos grupos de trabajo celebrados durante el encuentro conocieran a los diferentes técnicos que actualmente trabajan en el campo de esta agricultura. En segundo término, se ha pretendido crear foro de discusión sobre temas claves de agricultura ecológica, las necesidades de investigación así como las formas de llevarla acabo y la comercialización y garantía de los productos. Y en tercer lugar, queremos llegar a conseguir una integración del trabajo desarrollado aisladamente y llegar a una conceptuación común de esta agricultura así como de sus objetivos y métodos.

La metodología de trabajo del encuentro ha consistido en la formación de un único grupo de trabajo formado por la totalidad de los asistentes al encuentro para favorecer la aparición del debate posterior y poder redactar las conclusiones de dicho debate. En el encuentro se ha dando cita tanto agricultores expertos como noveles así como investigadores de centros oficiales y técnicos en consumo. Después, como clausura del encuentro, se llevó a cabo una excursión a diferentes zonas de interés agroecológicas pertenecientes a este gran Parque Natural de nuestra tierra.

Llegado a estas alturas, el hombre que se sienta en la piedra cerca del río para ver éste correr porque tiene añoranza de estas tierras que conoce desde que nació, al oír estas últimas cosas, no sabe qué responder. Se aparta un poco del grupo de los alcaldes y de los que le acompañan y vuelve a sentarse en su piedra.
- Quizá es que ya esté demasiado viejo y no sea capaz de entender muchas de las cosas que pasan últimamente por aquí. Aunque por ejemplo, yo creo que eso de la agricultura ecológica es lo mismo, lo que toda la vida hemos estado haciendo los que somos de estas tierras. Siempre hemos

tenido huertos, patatas, ovejas, frutas y siempre los hemos regado y cuidado con el agua limpia, los aires y el sol de estos montes. No he tenido yo que ir a una escuela ecológica para saber cría tomates sin abonos u otros productos químicos. Mis tomates, pimientos y miel de los montes, fueron los más ricos, limpios y buenos de todos los tomates del mundo.

Creo yo que todavía queda así mucha gente por estas sierras. Si en lugar de haber gastado tanto dinero en esa escuela, en los profesores y los alumnos que ahí estudian, hubieran acudido directamente a los que vivimos en cortijos y aldeas, a lo mejor hubiera sido incluso mucho más positivo. Creo que habría sido mucho más humano, mucho más natural y real porque no se le hubiera ni manipulado ni desarraigado a la gente de su mundo y sus cosas, para después de hacerle pasar por todo un enmarañado complejo de escuelas, clases e inversiones, volverle a llevar a las mismas cosas que toda la vida hemos estado haciendo.

El muchacho que desde pequeño ha estado guardando ovejas con su padre por el monte, está practicando y aprendiendo en vivo, lo mismo que los alumnos de esta sofisticada y rara escuela pero en serio, porque tiene que comer del trabajo que cada día hace. ¿No sería mejor dejar a estos jóvenes en su mundo de siempre y con sus ovejas y sus cosas e ir ahí, a su rincón, y enseñarle lo que le enseñan en la escuela? ¿No sería mejor dejarlo allí en su mundo pero ayudándole con el sueldo que le dan a los alumnos para que siguieran haciendo lo que toda la vida han estado haciendo sus padres y sus abuelos? ¿No es mejor no reconvertirlos ni desarraigarlos? ¿No es mejor ayudarles para que no se mueran sus ovejas allá en los montes porque no tienen pastos ni campos donde pastar que encerrarlos aquí en la escuela y ponerle tras ovejas en un cercado para que les den de comer? ¿No es mejor que les ayudéis a vender la lana de los rebaños que han cuidado toda la vida y no que le digáis desde una escuela como se cría y se cuida un cordero? ¿No se podría hacer esto también con toda la gente que tiene huertos, colmenas, olivos y otras cosas? ¿Por qué os empeñáis en

desmontar, ignorando y dejando que mueran por inanición, un mundo que ha existido y ha sido bueno desde siempre para crearlo de nuevo desde una escuela y con gente seleccionada?

En fin, quizá es que esto de la escuela sí da votos y hay dinero por medio y aquello del pastor y los huertos, como no es idea de ellos, no interesa. Quizá es porque yo ya soy demasiado viejo para entender muchas cosas. Porque si siguiera hablando podría deciros que por ejemplo, esos inventos de las escuelas taller y algunas otras cosas tampoco han dado los resultados que tanto cacareabais al principio.
- ¿Es que tampoco te gustan las escuelas taller? ¿Qué tienes que decir de ellas?
- Mucho porque hablaba yo el otro día con uno de los muchachos que durante varios años ha estado metido en una de esas escuelas haciendo carpintería ¿Y sabéis lo que me decía?
- ¿Qué te decía?
- Que le ha servido sólo para cobrar un sueldo pequeño durante el tiempo que estuvo dentro de la escuela y para cobrar luego el paro cuando terminó a los tres años. “Ni he aprendido nada ni he cobrado tampoco un sueldo digno pero como a ellos lo que le interesa es tenernos comprado para que les demos nuestro voto en las elecciones, se han inventado esto y como en el fondo en el pueblo no hay ningún otro sitio a donde ir, a ver, te conformas con lo que sea con tal de no morirte de hambre e irte del pueblo. Humillación es lo que nos han traído con cuatro subsidios miserables y te das cuenta de la trampa cuando pasa el tiempo. Sigues siendo lo mismo de pobre, no tienes trabajo, no existen ni más fábricas ni más industrias que al principio y, además, ahora te das cuenta que ni siquiera eres libre. Ni puedes votar a quien quieras ni puede decir lo que sientes”.
- Pues Garrote Gordo es un precioso camping en los términos del pueblo de Segura de la Sierra creado por un grupo de jóvenes que han estado en la escuela taller. También el de la Canalica en Siles y el de la Bolera en Pozo Alcón ¿Qué dices de eso?
- No quiero decir nada más, porque lo que en estos momentos

me viene a la mente son otras cosas.
- A ver, di.
- Las torres de nuestro hermoso valle. Esos monumentos trozos de identidad repartidos a lo largo y ancho de este valle nuestro y ahí están todas olvidadas y desmoronándose en el tiempo.
- Pon ejemplos.
- ¿Qué ponga ejemplos? En la carretera comarcal que va de La Puerta a Siles, a mano izquierda, antes de llegar al cruce de con Torres de Albanchez, encontramos una torre abandonada y que cada año va perdiendo un trozo de sus paredes y de su altura. Ella es sólo una muestra de las muchas diseminada por el valle del Guadalimar y del río Trujala que en perfecta alineación con el castillo fortaleza de Segura de la Sierra, sirvieron de torres vigías a los períodos beligerantes de la Edad Media. Su tipo de construcción es musulmana y debieron de ser lugares donde tanto los moros como los cristianos se retraían ante las incursiones del enemigo. Sus dimensiones no son tan grandes como los albacares o torres de defensa de algunas antiguas aldeas de Segura y que posteriormente dieron lugar a pueblos actuales. Villarrodrigo, Génave, Torres, La Puerta, Orcera y Benatae tuvieron su fortaleza más amplia, en cuyo interior, como sucede en el caso de La Puerta, encontramos incluso restos de aljibes que nos hablan de que pudieron servir también para alojamientos en tiempos de ataques. Estas últimas han sido más cuidadas por los Ayuntamientos por estar en el centro y por simbolizar restos de historia pasada. Las restantes han tenido trayectorias distintas, pues han estado abandonadas al olvido, sin que hasta ahora se haya acometido por lo menos alguna obra de consolidación para evitar su derrumbe total, como sucediera con la que hay junto al Cortijo de Matafría, de la que sólo quedan algunos restos.

Por la carretera de Puente Génave a Peñolite, a un kilómetro escaso, sale una desviación a la izquierda. A los tres kilómetros se queda atrás la aldea de Los Llanos de Arriba. Quinientos metros más adelante sale un carril agrícola por la izquierda. Este carril asciende al cerro donde están las ruinas

de Bujalame. En este lugar se mantenía visibles unas bonitas torres bermejas mencionadas en las relaciones de Felipe II en 1575. Hoy todo aquello es sólo una ruina. El castillo de Cardete está situado a tres kilómetros al este de La Puerta de Segura que es una torre de homenaje bien visible desde la carretera. Por el "Camino de Andalucía", que va remontando el curso del Guadalimar por su orilla izquierda, frente al cerro de Cabeza Grande, por la carretera de Torres de Albanchez a Siles, en un carril a unos dos kilómetros de la carretera de Siles se toma a la izquierda y se llega a los Cortijos de Peña Fleita. Sobre el cerro frontero están las ruinas del castillo por completo arrasado.

Tenemos luego en Siles el castillo de Morles, Puente Honda y Benatae; en Orcera, Torre y atalaya de Santa Catalina, en Segura de la Sierra, Castillo de Butamara, Castillo de la Altamira y Castillo de la Espinarea. Por nuestro gran valle todavía quedan el castillo de Valdemarín, el de Hornos de Segura, Torre de Bujarcaiz y la tan sonada torre del Vinagre que también fue castillo aunque después fuera cortijo, más tarde residencia importante, economato y luego museo.

- Todos los castillos y torres que acabas de nombras los conocemos nosotros y desde ahora te prometemos que vamos a tomar buena cuenta para que esos monumentos no se mueran más.

- Si vosotros entendéis que tenéis que prometer, pues que por prometer no quede.

7- El valor de dos alcaldes

Al terminar de hablar el hombre de la piedra, toma la palabra uno de los ahí reunidos y con el deseo de aclarar algunas cosas al hombre que se opone a todos los proyectos del valle, sale en defensa de los alcaldes diciendo:

- Confieso que siento por los alcaldes una simpatía especial. Admiro su esfuerzo en sacar adelante a cada uno de sus pueblos. Su cercanía a los problemas es más viva que

cualquier otro cargo de la Administración. Quisieran todo para el pueblo, si en sus manos estuviera. Y esto es lógico, pues tienen que dar la cara y responder en directo el programa que presentaron. Y ahí están, en su trabajo, sin dedicación exclusiva, sentados en sus despachos o tomando una copa. Siempre tienen la oficina abierta para la queja, la súplica o el comentario más o menos hiriente. Están en primera línea recogiendo dardos de unos y otros con más o menos razón.

Pero si los admiro fundamentalmente es por su capacidad de dar la cara cuando vueltas de un viaje a la retaguardia de los despachos oficiales, tienen que hacer tretas y cabriolas para que todos entiendan que lo que era blanco ahora resultar ser negro, que donde decía DIGO ahora es DIEGO, que no está todo tan claro como cuando le propusieron encabezar la lista. Muchas veces vuelven malhumorados y con ganas de dejarlo todo y mandarlo bien lejos. Muchos apoyos en los mítines electorales pero aquel de quién esperaba algo cuando vino a respaldarle en la campaña, ahora no se acuerda nada más que de las copas que tomaron después del mitin. Y, sin embargo, hay que volver a la arena, al pueblo, al despacho, a consultar con el secretario ésta o aquella letra menuda de las normas subsidiarias, lo que sea con tal de ir tirando y parcheando y a la espera de algún programa del que poder conseguir algo.

Por eso me caen bien los alcaldes porque me consta el esfuerzo de muchos en esta comarca en ser portavoces de los endémicos problemas de la sierra. Cuando en Jaén ven entrar a un alcalde, ya se saben de memoria la lista de peticiones pero contra el vicio de pedir, está la virtud de no dar y si dan algo son largas. En este sentido me atrevería a pedir un sindicato para los alcaldes, sobre todo para defender su derecho a presentar la cara ante el pueblo que les votó, muchas veces contra el partido que los aupó.

Nuestro hombre, que aún sigue sentado en la piedra que mira al río, no tiene ya casi ganas de seguir discutiendo con los que hasta el lugar han venido para convencerlo. Pero al oír

ahora todo lo que el compañero del alcalde ha dicho, no tiene más remedio que volver a abrir la boca para decir:
- De todo eso que arriba has expuesto, tengo yo dolorosas experiencias vividas.
- Pues di algunas que para eso estamos aquí. Que aunque no lo creas, te escuchamos con gusto.
- Pues tendría que empezar por Chus, la hija de uno de los pastores y que ahora, con sus diecisiete años anda por Úbeda estudiando; del alcalde de su pueblo, tiene opiniones muy diferentes a lo que vosotros estáis diciendo.
- ¿Cuales son esas opiniones?
- Una de ellas, que por allí todo el mundo sabe que ese alcalde sólo le da trabajo a los familiares suyos o familiares de sus familiares. Otra de ellas es que a los hijos de pastores y, sobre todo a los que viven por esas aldeas de las partes altas jamás les hace caso en el pueblo. Si hay una calle que arreglar, siempre trabajan los que viven en el pueblo, si hay que poner a alguien en un ordenador para lo que sea, a la mujer de fulanito aunque no tenga demasiados estudios y no sepa nada de ordenador y así todo. Total, la misma corrupción y enchufismo que existe en otros sitios.
- ¿Y qué más cosas?
- De otro alcalde de estas sierras cuyo nombre y pueblo no quiero nombrar, se dice que en ese pueblo no se puede vivir sin ser trabajador del PER y sin cobrar el paro. ¿Es legal construir un tendido eléctrico sin los permisos necesarios arrasando huertas, destrozando pinos y árboles frutales con máquinas pesadas sin ni tan siquiera un comunicado previo a los propietarios de los terrenos? ¿Es legal construir a pocos metros de una muralla árabe? ¿Se le ha comunicado a los organismos competentes la aparición y posterior enterramiento de un pasadizo subterráneo? ¿Es legal construir un acceso hormigonado al castillo que todos conocemos sepultando parte de la muralla y destrozando su entorno? Y entre otras muchas cosas más ¿Qué me dice de la pieza más antigua que alberga la iglesia con esa placa de chapa calada, que una merced ha mandado poner, con el rótulo de “talla románica”, cuando es una virgen gótica? Luego, por otro lado está lo de Mariana.
- ¿Qué le pasa a Mariana y quién es Mariana?

- Pues le pasa que con ser la hija de uno de esos pastores de que he dicho y con tener unos magníficos estudios ahora que se casa, tiene que irse a Badajoz para así no quedarse en la aldea eternamente con los brazos cruzados. Y Mariana tiene F.P. II en la Rama de Agricultura, es capataz Forestal, tiene el Módulo III de la Rama de forestal y un montón de cursillos que la capacitan para trabajar en las sierras donde ha nacido y viven sus padres. ¿Me queréis decir vosotros por qué tiene que abandonar sus tierras harta de no encontrar dónde trabajar?
- Hombre, eso son casos aislados que no derrumban toda la gran labor y proyecto de futuro que tenemos en marcha.
- Las mismas palabrerías y promesas de siempre.
- Ahora nos es lo mismo de siempre; vivimos en una etapa en que las cosas son diferentes.

Al llegar a estas alturas, los alcaldes y aquellos que hasta este momento los han estado defendiendo, esperan que el hombre de la piedra siga exponiendo sus puntos de vista. Pero en esta ocasión él ya no habla más. Sigue sentado en su roca frente al río y guarda silencio.

Este hombre ya está cansado. A lo largo de su vida él ha hecho de todo, siempre rodando por estas sierras que tanto quiere: ha sido labrador, segador, pastor, artesano del esparto, capataz de obras, aceitunero, cargador de almazaras. Mil oficios todos relacionados con el campo y la tierra en que ha nacido. Porque él nació de una familia muy humilde, no cursó estudios de ningún tipo pero aprendió por sí mismo y ayudado de los mismos que como él vivían por el campo, a leer y a escribir. Su mujer falleció a los 74 años y ahora, él que ya está rozando casi el siglo de vida, no tiene más ilusión que sentirse rodeado de sus hijos y de sus nietos.

El hombre de la piedra que se pasa las horas sentado frente al río y no acaba de entender estos nuevos proyectos que casi todos los días oye de unos y otros, en el plano personal, cuenta con infinidad de vivencias que todavía hoy en día y gracia a su excelente memoria, es capar de revivirlas con todo lujo de detalle.

Y a este hombre, una de las cosas que más siempre le ha dolido y cree que jamás podrá perdonar, es que casi nunca le hayan pedido ni el más mínimo parecer en las cosas y proyectos que los demás han trazado sobre estas tierras suyas. Ni siquiera preguntarle si el puente sobre el río tenía que hacerse ahí o si para construir la carretera era necesario arrancar tantos árboles. Tanto le ha dolido a él esto que siempre ha pensado que los demás no tenían ningún derecho a hacer lo que siempre hicieron. Y sabe que lo hicieron porque tenían el poder en sus manos pero no porque les asistiera la razón. Tampoco porque fueran los más inteligentes o los mejores entre todos los habitantes de estas sierras. El sabe esto y sabe lo mucho que siempre ha sufrido por ello; así que ahora, cuando ya está viviendo más allá de los cien años ¿no es mejor callarse y dejar que cada uno haga lo que quiera? ¿Qué va a poder él contra los que ostentan el poder?

Por otro lado sabe muy bien una cosa: sabe que lo que ya hayan pensado y decidido sobre las cosas de estas tierras ellos las llevarán adelante aunque él dé su opinión y su opinión sea sólo algún matiz sobre el proyecto ya aprobado. Así son de cínicas y falsas algunas de estas personas que hasta piden que des tu opinión para luego tener las espaldas cubiertas diciendo que es una cosa comunitaria aunque en el fondo todo sea una imposición personal.

8- Ese trozo de carretera

Otra cosa que me intriga desde hace ya algún tiempo es este trozo de carretera que lleva al Parque Natural. No sé yo cuándo por fin la van a terminar. Porque es que de verdad ya llevan bastantes años y parece que estos quince kilómetros de carretera no se verán nunca terminados.

Cuando uno se decide entrar a estas sierras por la zona de Cazorla, en cuanto sale de Peal, ya divisa las cumbres de la

cuerda del Pico Gilillo. Un asombro cuando todas estas cumbres, en invierno, se llenan de nieve y precisamente desde donde resultan más espectáculo es desde ese trozo de carretera que es una gran recta y que nunca terminan de arreglar.

Del este tema, el diario Jaén, decía lo siguiente el otro día: "El acondicionamiento de la carretera comarcal C-328 que une los municipios jiennenses Peal de Becerro-Cazorla fue adjudicado el año 1990 a la empresa constructora Miguel Palomares S.A. por un importe total de 374.740.000 pesetas. Dicha empresa paralizó las obras en el mes de abril de 1992 habiendo percibido hasta esa fecha por los trabajos realizados la cantidad de 176.000.000 pesetas quedando pendiente de certificar la cantidad de 197 millones. Con posterioridad se adjudica a la empresa constructora Probi el acondicionamiento del trazado antiguo por un importe de 75.000.000 pesetas del referido trazado sólo se asfaltaron 8 kilómetros aproximadamente, estando actualmente el resto en un estado lamentable con el consiguiente perjuicio para los industriales de la zona, así como los usuarios de la carretera. Recientemente le ha sido adjudicada a la empresa constructora Peninsular, la terminación del acondicionamiento del nuevo trazado con la cantidad de 629.989.699 pesetas pero con la particularidad de que el tramo se reduce en 3 kilómetros sin acondicionar, concretamente hasta el punto kilométrico 84.500 que está el trazado primitivo adjudicado a la empresa Miguel P.

Por lo visto todas estas circunstancias conducen a una situación en la que el acondicionamiento se tendría que haber terminado con la cantidad de 374.740.000 pesetas y se efectuó un gasto de 75 millones en el arreglo de dos trazados antiguos de unos 8 kilómetros para acallar a ciertas voces. Gasto que se considera inútil porque dentro de dos años se habrá estropeado. Si se echa cuenta el acondicionamiento se tendría que haber terminado con una cantidad de 374.740.000 pesetas y va a tener finalmente un montante de 805.989.699 pesetas".

Pero es que aquí no acaba todo, ya que el otro día cuando

fui a Cazorla tuve la paciencia de medir los dos trozos del nuevo asfaltado y cual no fue mi sorpresa a comprobar que ni siquiera llegan a 8 kilómetros. Empieza el nuevo asfalto en el kilómetro 37.6 y termina en el kilómetro 42. Así que unos días después se me ocurrió decir a mi amigo:

- Uno de estos días no dejes de ir a Cazorla.
- ¿Para qué voy a ir a Cazorla?
- Tú ve y verás.

Cuando mi amigo volvió de Cazorla me decía:

- Ir a Cazorla es más duro que hacer un vía crucis en los años cincuenta. Las pasé canutas con los innumerables baches y hoyos en toda la carretera. Digo yo que las obras que se realizan paralelamente a esta carretera hacen que los camiones que trabajan en ella dejen día a día en peor estado el asfalto pero esto no es óbice para que no se puedan rellenar todos esos hoyos hasta que la nueva carretera esté del todo construida y transitable. Honradamente creo que el hecho de estar construyendo una nueva carretera no debería hacer creer a nadie que, mientras tanto, lo que hay que hacer es aguantar estoicamente a que esté terminada y conformarse con lo que hay.

Y como de verdad la cosa tiene su guasa, uno, estos días, no dejar de oír noticias del tema éste de la corrupción. Al parecer todo el mundo o al menos mucha gente, se lleva dinero de muchos sitios aprovechando las cosas éstas de las inversiones, subvenciones y demás. Cuando uno oye a todas horas tantas cosas de este tipo y ve este trozo de carretera no tiene más remedio que hacerse preguntas. Porque yo, además, sé de muchos chanchullos y otros tantos chanchulleros que también por estas sierras andan sacando lo que no deben. Quizá por eso esto de la carretera no es tan sencillo como parece.

Y como unos y otros no dejan de quejarse y pedir explicaciones, en esta ocasión las voces de protesta no se deben al parón de las obras sino al estado lamentable en que se encuentra la carretera como consecuencia de las obras. Son sólo quince kilómetros y según las últimas noticias, ahora, la

empresa Ginez sí lleva un buen ritmo de ejecución aunque el plazo de terminación está previsto para dentro de ocho meses, final de 1994. Es por ello que el alcalde va a pedir mañana al consejero de Obras que mientras duren estas obras, se destine una partida al parcheo y asfaltado del trazado viejo que se encuentra en una situación de ostensible deterioro; porque es que sino la carretera puede quedarse prácticamente cortada en cualquier momento.

El alcalde sostiene que no se puede mantener esta situación por más tiempo, pues en su opinión podría tener un efecto perverso de cara a la llegada del turismo. No obstante hay que recordar que ya el pasado año, con ocasión de una circunstancia similar en el tramo Peal, Cazorla, los empresarios de hostelería denunciaron que por primera vez desde la declaración del Parque Natural se habían producido más entradas de visitantes por el control de El Tranco, en la Sierra de Segura, con el consiguiente perjuicio para la economía de los hoteles de Cazorla. Hay que recordar que estas obras también se iniciaron con dos años de retraso debido a la suspensión de pagos de la anterior empresa. Ese retraso provocó un clima de crispación social y política del pueblo donde llegaron a celebrarse varías manifestaciones de protesta promovida por una plataforma vecinal.

El alcalde asegura que estas obras pueden quedar concluidas para la próxima primavera aunque también va a pedir al consejero que se realice una pequeña modificación en el proyecto para que éste pueda extenderse hasta el llamado puente del Vahillo que en la actualidad presenta un cuello de botella para los accesos al casco urbano. Confía el alcalde que una vez finalizados estos proyectos los accesos al Parque Natural queden en un estado digno. Para eso destaca también el proyecto, todavía en proceso de estudio informativo, de extender la autovía desde Linares hasta Torreperogil lo que dejará la distancia entre Madrid y Sevilla con Cazorla en un poco más de tres horas por carretera. “Las comunicaciones son fundamentales para atraer a la iniciativa privada. No existirá buen futuro mientras no haya buenas carreteras”.

Pues le pregunté yo el otro día a un hermano mío experto en obras si con los millones aquí invertido era suficiente para un buen arreglo y rápido de estos quince kilómetros de carretera y me dijo que:
- Con esos casi mil millones de pesetas, si yo los tuviera en billetes de cinco mil pesetas y si los pusiera en fila uno detrás de otro, formarían una fila de más de treinta kilómetros. Vamos, para hacer una carretera de quince kilómetros pero no de alquitrán sino casi de oro.

Así que cuando se enteró mi amigo me decía:
- Honradamente creo que el hecho de estar construyendo una nueva carretera no debería hacer creer a nadie que, mientras tanto, lo que hay que hacer es aguantar estoicamente a que esté terminada y conformarse con lo que hay. Con el chorro de millones que en esos quince kilómetros ya se han gastado ¿Cómo es posible que suceda esto y, además, durante cinco años ya? Demasiada espera y demasiados millones. Y vamos a ver cómo queda al final. ¿Tendrán que arreglarla de nuevo a los pocos meses de su estreno como sucede en tantos sitios?

Y como parece ser que los que más sufren las consecuencias de todos estos desaguisados, son los empresarios de la zona, los del Cazorla, en concreto, el presidente de la asociación de empresarios de este pueblo, en el diario Ideal de Granada, decía el otro día que: AFaltan escasos días para que este país se convierta en un estercolero de palabras y papel. Cada quién procurará arrimar el ascua, dejando sin sardina al contrincante. Las calles y plazas recuperarán el murmullo ahora perdido. Los teatros arrinconarán las bambalinas, dejando paso a hombres y mujeres de toda España que, sobre fondo de terciopelo azul, prometerán un futuro para quienes ignoren su desconfianza. Y volveremos a sumirnos en un discurso estéril por los siglos de los siglos.

Mientras tanto, desde este rincón andaluz dejado de toda mano de dioses, desde esta Icaria prometida que no deja de

mirarse su propio ombligo, tumbada al sol panza arriba, cual tartesso que rumía melancolías, el pueblo dormita el sueño de la vanidad que un no lejano día le hicieron creer sus aduladores. Perdiendo todos los trenes que, tan siquiera, aproximaron su carbón alguna vez a estas sierras. Confiando en las promesas vanas de los ex mandatarios autonómicos y hoy convertidos en porteadores de San Antón por las calles de Monachil. Su mérito, saber que la nieve es blanca.

Cuatro años hace ya. Desaparecieron cuatro olivos en un día electoral. Su lugar sería ocupado por cinco máquinas oxidadas de herrumbre. Podredumbre a la que acabarán acostumbrándonos entre todos. Una línea tenue, vaya, que parecía principiar una alternativa al agotamiento de nuestras comunicaciones. De nuestras mal llamadas carreteras. Una hilera sin fin de personas midiendo y midiendo. Y midiendo otra vez barrancos enormes preñados de tierra plisada. Y vuelta a medir. Mientras tanto llegar al pueblo se convertía en aventura. Y salen tímidamente algunas voces que reclaman soluciones. Paradojas del vivir. Mientras la naturaleza, que jamás necesita de los hombres, queda reducida a pins de Feria de Ineptitudes y Turismos, mientras tres olvidadizas ciudadanas de Oregón ajustan sus audímetros para escuchar las excelencias de nuestras sierras; mientras, tan sólo Washington desayunaba con tostadas de aceite de oliva, aquí más cerca de todos ellos, dos mil vecinos se arrebujan en la calle para pedir soluciones. Para pedir que les arreglen sus carreteras. Reclamando, para no dejársela hurtar, la dignidad que les queda.

Pero el coronel sí tiene quién le escriba esta vez. Y así, hasta el pueblo llega la cúpula empresarial j para pedir moderación a los modestos empresarios que osaron reclamar arreglo a los caminos de herradura y carro. Prometen solución para pasado mañana... ¿Cuándo es mañana? Y la cúpula municipal se parapeta tras los visillos de la calle. Y el resto de municipalidad se abre paso a codazos para salir en la fotografía que promete la prensa. Y hasta se oye la voz del entonces consejero, hoy suplicador de nieve al reino de los justos, que reprende desidiosamente al empresariado y

sindicatos locales por subirse a no sé bien qué carro barato de los políticos. Y la gente no acostumbrada a la lucha ni a la súplica, se repliega ante un nuevo aluvión de medidores de peraltes, barrancos, laderas y cunetas. Y vuelta a seguir midiendo. Alguien reclamará alguna vez la inclusión en el libro de los Guinnes. Esta carretera, sin duda, es la más medida de todo el continente europeo.

Y andando, andando, llegamos cuatro años después al punto desde el que partimos. Ascuas y sardinas están preparadas. Herrumbres y podredumbres también. En este largo paréntesis, el esfuerzo por salir de la crisis de este humilde empresariado local se ha visto recompensado por nuevas promesas, prestas a multiplicarse por cinco en los días que nos quedan. Treinta y nueve kilómetros de aventura y el turismo del pueblo, nuestra principal fuente de ingresos, aturdido por el vaivén continúo de un camino intransitable. Hemos perdido cuatro años. ¿Cuántos años más tendremos que perder para que pongan fin a tanto despropósito? ¿Cuántas Ferias de Ineptitudes necesitamos para darnos cuenta del daño enorme que se le está haciendo a nuestra ciudad y a su imagen en el exterior? ¿De qué vale el esfuerzo de cuatro ilusos inversores en su propia tierra si dilapidamos la fuerza de, hasta hace bien poco, favorable suerte? ¿Cuántas mañanas tendremos que esperar para ver en nuestros dirigentes una postura decididamente marcada en la defensa de los intereses de su pueblo?

No sólo quince kilómetros sino treinta y nueve kilómetros, de pereza. Un ritmo de trabajo increíblemente lento. Máquinas que un día aparecen para ignorar su paradero al día siguiente. Obreros que acaban su trabajo a la luz de los focos en un día de lluvia, mientras desaparecen de la faz de los caminos en los meses de sequía a ogostera. Y este Escorial de los caminos, que no ve su fin. Pronto vendrán los días de la Semana Santa y nuestras empresas volverán a maldecir su mal fario haciendo causa común con el indignado viajero. Mientras tanto, quienes tendrían que actuar y no actúan repartirán gorras promocionales frente a la Casa Blanca. Y vendrá el verano y

volveremos a lamentarnos de lo mal que está todo, haciendo causa común con el viajero que seguirá indignado. Y nuestros hoteles y restaurantes habrán de soportar las estrategias de markentíng de cuatro ignorantes que, a bombo y platillo de aceite virgen de oliva, compartirán con del director general de turismos las previsiones de un ciento por ciento de ocupación hotelera para Cazorla.

El coronel tendrá quién le escriba pero esto que ocurre no hay quién pueda entenderlo. Habrá que poner fin, alguna vez, a tanto despropósito en carne ajena. ¿A nadie de nuestros administradores provinciales y locales se le ha ocurrido pensar, al menos alguna vez, que la afluencia mayoritaria a nuestra ciudad desde Levante lo ha de hacer por un camino propio para las carretas del siglo XVI? ¿Para cuándo la sustitución del increíble puerto de Tíscar, allá donde no se sabe bien dónde acaba el asfalto y comienza la sierra? ¿Para cuándo rehabilitar esos pueblos condenados a vivir su destino, como Pozo Alcón, Hinojares, Huesa, Larva, Quesada... que ven como cada día son menos las personas que transitan por ellos? ¿Nadie ha reparado en el perjuicio que se le está generando? ¿Pacientes habitadores de cuatro años de esperanzas, de soluciones a un turismo que se les va yendo de sus manos progresivamente por otras rutas más favorecidas? ¿Nadie ha consultado las estadísticas de los controles en los últimos tres años? ¿Hasta cuándo este aldeanismo ombligista y soñador de nuestros dirigentes? Quizá mañana pero ¿cuándo es mañana?”

Despedida

En fin, las cosas que en estos días, pasan por estas tierras, montañas nuestras de toda la vida y ahora, Parque Natural que son realmente curiosas y desde luego que dan para pensar y escribir bastantes páginas. Ahora son tantos los que recorren las viejas sendas que, en otros tiempos pisábamos nosotros, que a veces las montañas parecen ferias. Y la mayoría no buscan nada. En el fondo, aunque dicen que aman y respetan, parecen competir consigo mismo. Como si quisiera demostrarse y demostrar a no sé quien, que son fuertes y un día pueden recorrer treinta o más kilómetros. ¿Tú lo entiendes? Ya tampoco. Porque ya sabes lo que siempre hemos valorado: la sencilla belleza de la corriente del arroyo chico, la sencilla fragancia de la más enana de las flores, el canto del solitario pajarillo, las nubes como trabadas en el azul del cielo, la fresca luz de la verde hierba, el aroma de los romeros… Aquello que en apariencia no es grande pero que sacia el alma y alimenta plenamente.

En fin, me despido. La sierra sigue siendo y será siempre un inmenso e insondable tesoro porque ella es el reflejo más fiel de Dios. Todos queremos sacar de la sierra provecho y la verdad es que algunas veces sí lo conseguimos y otras no. O quizá siempre pero no siempre de la manera más correcta para el bien humano. Cada uno la interpretamos a nuestra manera y la sierra parece que siempre calla y espera. ¿Qué es lo que

espera? No lo sé pero sé que espera y por eso ni siquiera el tiempo le hace mella. ¿Cuántos años han pasado ya desde que nosotros la pisábamos jugando nuestros juegos de niños? Tantos que hemos envejecido y, sin embargo, el viento que en aquellos días nos acariciaba, el sol que nos llenaba de fuerza con sus rayos, la lluvia, la hierba, el arroyuelo, la fuente, la nieve… Todo parece que es exactamente como en aquellos días de nuestros juegos. Solo nosotros pasamos, envejecemos y nos vamos. La sierra sigue ahí y nadie nunca la descifrará ni la agotará como tantos a veces pretendemos.

Saludos y te seguiré contando.